



COVID-19

IMPACTO SOBRE LA VIDA DE LA MUJER

ENCUESTA FESCOL-CISOE 2020





COVID-19

IMPACTO EN LA VIDA DE LA MUJER

ENCUESTA FESCOL-CISOE 2020

Covid-19. Impacto sobre la vida de la Mujer. Encuesta FESCOL-CiSoe 2020 / Autores Cecilia López Montaña, María Claudia Holstine. – Editor Fundación CiSoe. – Bogotá, FESCOL-CISOE, 2021.

137 páginas; ilustraciones; mapas; 16,5 x 23 cm

Incluye Bibliografía.

1. Introducción 2. Marco de referencia 3. Metodología de la encuesta 4. La encuesta 5. El cuidado no remunerado 6. Que esconde este nuevo normal I. López Montaña, Cecilia, autor II. Holstine, María Claudia, autor III. Becerra, Carlos, director de campo IV. Fundación CiSoe, editor

CEP-FESCOL.

Primera edición
Fescol-CiSoe
Mayo 2021
ISBN Digital ; Impreso

Diseño de cubierta y de interiores:

María Claudia Holstine.

Corrección de estilo:

Cecilia López Montaña y María Claudia Holstine

Coordinación Editorial, armada electrónica y finalización de arte:

Fundación CiSoe

Equipo Editorial de Investigación:

Carlos Becerra, Chase Logan Boone, Juan David Pachón

Impresión:

Digital

Las opiniones expresadas por cada autor son de su exclusiva responsabilidad y no comprometen a Fescol ni a la Fundación CiSoe.



Editor

FUNDACIÓN CISOE

Autores

Cecilia López Montaña

María Claudia Holstine

Director de Campo

Carlos Becerra

Investigadores

Chase Logan Boone

Juan David Pachón



Financiado por

FESCOL COLOMBIA

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE FIGURAS 3

TABLA DE ABREVIACIONES 5

INTRODUCCIÓN 7

MARCO DE REFERENCIA 13

AUSTRALIA17

REINO UNIDO18

ESPAÑA19

ESTADOS UNIDOS20

METODOLOGÍA 23

DISEÑO CONCEPTUAL25

DISEÑO METODOLÓGICO27

DISEÑO DE INSTRUMENTOS28

RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN29

PLAN DE RESULTADOS31

LA ENCUESTA..... 33

CARACTERIZACIÓN.....37

- La Mujer..... 37
- El Hogar de la Mujer 41
- La Pareja 46

LA MUJER ANTES DEL CONFINAMIENTO48

LA MUJER EN EL CONFINAMIENTO.....53

- Manejo del Confinamiento..... 54
- Trabajo de las Mujeres 61
- Ocupaciones de la Mujer que no Trabaja..... 67

IMPACTO EN EL CUIDADO NO REMUNERADO70

- Uso del Tiempo Laboral de la Mujer 71
- Uso del Tiempo la Mujer en Cuidado no Remunerado.... 75
- Ayuda a la Mujer en el Cuidado No Remunerado..... 78
- La Importancia de la Ayuda de la Pareja 95



EL CUIDADO NO REMUNERADO 99

SEPARACIÓN DE CUIDADOS..... 101

SIMULTANEIDAD EN EL CUIDADO. 101

DEDICACIÓN EXCLUSIVA AL CUIDADO..... 101

CUIDADO PERSONAL ES CUIDADO. 102

RELATIVIDAD DE LA AYUDA. 102



QUE ESCONDE EL NUEVO NORMAL107



BIBLIOGRAFÍA 115

REFERENCIAS 117



ANEXO 123

REPRESENTATIVIDAD ENCUESTA FESCOL-CISOE 125



TABLA DE FIGURAS

● GRÁFICAS ●●●●●●●●●●●●●●●●●●

Gráfica 1. UK: Tiempo Dedicado al Cuidado durante la Pandemia 18

Gráfica 2. USA: Responsabilidad en Educación de Hijos durante la Pandemia 21

Gráfica 3. Las Mujeres Encuestadas..... 38

Gráfica 4. Las Mujeres: Estrato Socioeconómico..... 39

Gráfica 5. Las Mujeres: Nivel Educativo..... 40

Gráfica 6. Su Hogar: Tamaño Promedio..... 41

Gráfica 7. Su Hogar: Composición Familiar..... 42

Gráfica 8. Su Hogar: Rango de Edad de los Miembros 43

Gráfica 9. Su Hogar: Jefatura..... 44

Gráfica 10. Su Hogar: Percepción de Pobreza..... 45

Gráfica 11. Caracterización de la Pareja 46

Gráfica 12. Caracterización de la Mujer y su Pareja, Nivel de Ingreso y Educación 47

Gráfica 13. Antes del confinamiento: Actividad Laboral de las Mujeres 48

Gráfica 14. Antes del confinamiento: Actividad Laboral de las Mujeres por Estrato y Edad 49

Gráfica 15. Antes del confinamiento: Ocupación de las Mujeres 50

Gráfica 16. Antes del confinamiento: Posición Ocupacional de las Mujeres..... 51

Gráfica 17. Antes del confinamiento: Ingresos de las Mujeres..... 52

Gráfica 18. Confinamiento: Duración.....	54
Gráfica 19. Confinamiento: Preocupación de las Mujeres	55
Gráfica 20. Confinamiento: Preocupación por Estrato y Edad.....	56
Gráfica 21. Confinamiento: Manejo de las Mujeres.....	57
Gráfica 22. Confinamiento: Manejo por Estrato y Edad.....	57
Gráfica 23. razones para salir del hogar durante el confinamiento.....	58
Gráfica 24. Confinamiento: Uso de Domicilios	59
Gráfica 25. Confinamiento: Requerimiento de Servicios Médicos.....	60
Gráfica 26. Confinamiento: Recibió Ayuda del Gobierno.....	61
Gráfica 27. Trabajo de la Mujer: Cambios por el Confinamiento.....	62
Gráfica 28. Trabajo de la Mujer: Razones del Cambio en su Situación Laboral.....	62
Gráfica 29. Trabajo de la Mujer: Por Estrato y Edad.....	63
Gráfica 30. Trabajo de la Mujer: Lugar de Trabajo	64
Gráfica 31. Trabajo de la Mujer: Acceso a Herramientas TIC.....	65
Gráfica 32. Trabajo de la Mujer: Ingresos.....	66
Gráfica 33. Trabajo de la Mujer: Intensidad	67
Gráfica 34. Ocupación de Todas las Mujeres que no Trabajan	68
Gráfica 35. Trabajo de la Mujer: Cambio Situación Laboral de Todas las Mujeres.....	69
Gráfica 36. Trabajo de la Mujer: Cambio en Horas Laborales.....	71
Gráfica 37. Trabajo de la Mujer: Cambio Horas Laboradas por Estrato y Edad.....	72
Gráfica 38. Trabajo de la Mujer: Impacto en su Tiempo	73
Gráfica 39. Trabajo de la Mujer: Cambio en Tiempo Laboral Según Nivel de Ingresos... 74	
Gráfica 40. Cuidado no Remunerado: Cambio para las Mujeres	76
Gráfica 41. Cuidado no Remunerado: Cambio en la Dedicación de la Mujer.....	77
Gráfica 42. Cuidado no Remunerado: Impacto en el Tiempo de la Mujer.....	78
Gráfica 43. Convivencia	79
Gráfica 44. Convivencia por Estrato y Edad.....	80
Gráfica 45. Cuidado no Remunerado: Ayuda No Remunerada para la Mujer.....	81
Gráfica 46. Cuidado Remunerado: Ayuda Remunerada para la Mujer.....	82
Gráfica 47. Cuidado de Menores de 18 años por La Mujer.....	83
Gráfica 48. Cuidado de Menores Por la Mujer en Horas Promedio.....	85
Gráfica 49. Cuidado de Menores: Impacto en el tiempo de la Mujer.....	85
Gráfica 50. Cuidado de Menores: Ayuda Recibida	86
Gráfica 51. Cuidado de Menores: Ayuda de la Pareja	86
Gráfica 52. Cuidado a Otros Por la Mujer	88
Gráfica 53. Cuidado a Otros Por la Mujer en Horas promedio.....	88
Gráfica 54. Cuidado a Otros: Impacto en el tiempo de la Mujer.....	89
Gráfica 55. Cuidado a otros: Ayuda Recibida.....	90
Gráfica 56. Cuidado a Otros: Ayuda de la Pareja.....	90
Gráfica 57. Cuidado del Hogar Por la Mujer	92
Gráfica 58. Cuidado del Hogar Por la Mujer en Horas promedio.....	92



INTRODUCCIÓN



Colombia se enfrenta hoy a las consecuencias de una globalización, que a diferencia de las anteriores, se caracteriza por la aparición de *males globales* que se mueven muy rápidamente a través del mundo.

Dentro de esa categoría se encuentra el Covid-19, una enfermedad con impactos inusitados que continúan conmocionando al mundo, a la economía, y más importante aún, la cotidianidad y la vida de las personas. Adicionalmente, el confinamiento de la población como primera medida para frenar el contagio ha generado una crisis económica sin precedentes. Hoy no se ha reconocido plenamente el gran impacto en los hogares y sus miembros, y menos aún, evaluado las serias consecuencias que se subestiman tanto por los gobernantes como por los economistas. Este encierro generalizado ha sacado a la luz debilidades de esta sociedad, todas ellas ampliamente aceptadas sin medir sus costos. Sin embargo, también han surgido nuevos protagonistas con la fuerza para generar esos profundos cambios esperados por décadas, cuando no por siglos.

Como ha sucedido en gran parte del mundo, el *cuidado*¹ — *remunerado* y *no remunerado*— se ha convertido en la primera línea de acción frente al virus, y por ello, es el gran protagonista de la pandemia. Si bien el *remunerado* es hoy valorado en todo el mundo por el ejemplo del personal de la salud, el *cuidado no remunerado* no ha logrado que se reconozca su inmensa contribución al desarrollo



¹ El *cuidado* se refiere a todas las áreas de atención al bienestar y salud del ser humano y se divide en dos tipos. El *cuidado remunerado* se refiere a aquellos servicios por los cuales se paga e incluye enfermeras, médicos, asistentes, empleadas domésticas, y otros servicios que ya hacen parte del mercado. El *cuidado no remunerado* es aquel que realizan prioritariamente las mujeres dentro del hogar, sin remuneración, pero que pueden hacer terceros; sin embargo, dentro de este no se incluyen el cuidado personal, la recreación, o el descanso porque dependen directamente de quién lo requiere.

de los países, y por ende, al bienestar de las sociedades. Sin embargo, ya no se puede desconocer o negar su significativo aporte durante esta crisis: el hogar se ha convertido en el único refuerzo para descargar un sistema de salud que no estaba preparado para las demandas, complejidad, y dimensión de la pandemia.



Detrás de ese *cuidado no remunerado* están las mujeres, atendiendo en casa a la mayoría de los contagiados. Pero no se quedaron allí, además también se responsabilizaron de otra importante tarea que se hacía fuera de ese hogar: la educación de los hijos, y mientras muchas de ellas también trabajan, todas han respondido a una mayor carga para garantizar la calidad de vida de una familia confinada. A pesar de la creencia de que el tiempo de la mujer es infinito, la verdad es que el confinamiento ha tenido un fuerte impacto sobre el *uso de su tiempo*; no solo el laboral como lo han notado muchos analistas, sino especialmente, en el cuidado del hogar, como pocos lo saben.

Existe gran preocupación alrededor del mundo sobre el efecto económico del confinamiento sobre la población, tanto que los países desarrollados ya realizan encuestas para entender lo que está sucediendo al interior de los hogares, especialmente, si se están distribuyendo las cargas del *cuidado no remunerado* entre hombres y mujeres. Día a día crece la preocupación de que se estén perdiendo rápidamente los avances que se habían logrado para reducir la desigualdad de género [CEPAL y UNWomen 2020], y que hoy, esa brecha que no se ha cerrado, se esté ampliando nuevamente.



Colombia no es ajeno a esta realidad, y es esta preocupación la que origina la Encuesta Fescol-CiSoe [2020]. Su objetivo es medir y analizar el impacto del confinamiento en la distribución del *cuidado no remunerado*. Las primeras cifras nacionales al respecto muestran que este ha aumentado en promedio 10 horas diarias para las mujeres —más de una jornada laboral— y 5.6 horas para los hombres —cerca de una jornada de medio tiempo— [DANE 2020b]. La consecuencia de no analizar cuidadosamente este impacto se traduce en que para las mujeres que aún trabajan —en teletrabajo o teniendo que salir del hogar a otro empleo— el costo en tiempo es

inmenso; pero para las que perdieron el empleo, esa pérdida se mide además en términos de *autonomía económica*, cada vez más decreciente.

CiSoe viene trabajando desde 2012 para que el *cuidado no remunerado* se reconozca como trabajo y para que como sector productivo entre a las Cuentas Nacionales de los países. Esta encuesta, en medio de una circunstancia única, donde todas las actividades se concentran bajo el mismo techo, presenta la gran oportunidad de entender empíricamente lo que su Modelo de Equilibrio General Computable con *Economía del Cuidado* (MEGCec) ya probó: que el *cuidado no remunerado* sí es el nuevo sector productivo que puede dinamizar el crecimiento económico; ese que hoy buscan todos los economistas [López M. 2020a]. Un nuevo sector, que además, tiene efectos claros en el bienestar de la población mientras contribuye al cierre de la brecha de género.



MARCO DE
 REFERENCIA

E

El confinamiento de la población para protegerla del Covid-19 ha traído al hogar tres cambios inesperados: [1] la crisis económica dio la bienvenida al trabajo dentro del hogar a la vez que sus indicadores muestran como muchas mujeres rápidamente perdieron su empleo, y por ende, ingresos; [2] la crisis del sector salud y la falta de camas, equipos, y personal para atender la emergencia enviaron a los contagiados no críticos y a los asintomáticos a ser cuidados en el hogar; y finalmente, [3] el cierre de establecimientos educativos regresó estudiantes de todas las edades y niveles al hogar, delegando en los padres la responsabilidad del cumplimiento de las agendas educativas que los profesores implementan diariamente.

Sí, el confinamiento detuvo de manera drástica la dinámica en la producción y en la demanda, motores del crecimiento; pero sobre todo, afectó a la gente, millones de personas en quienes finalmente recaen todos los componentes de tres crisis —salud, economía, y educativa— cada una más severa que la otra. Solo hay un elemento común entre ellas: el hogar.

Es en este escenario donde el *cuidado no remunerado*, bajo el mando de la mujer, adquiere una gran relevancia. Si bien la medición de Encuestas de *Uso del Tiempo* (ENUT) ya reconocía que estas actividades tienen un valor que equivale al 20% del Producto Interno Bruto (PIB) [DANE 2018a], hoy más que nunca, esta enorme crisis demanda entender los cambios que se están dando dentro de los hogares por el confinamiento. Más importante aún es analizar el tipo de negociaciones sobre el *uso del tiempo* que se están acordando entre los miembros de la familia para repartir esta *carga de cuidado*. Una oportunidad única para bajar el análisis macroeconómico a la nueva realidad de la gente; para estudiar las dos caras de este

cuidado no remunerado: la positiva lo reconoce como la única actividad que lejos de detenerse se aceleró, y la negativa dimensiona su tremendo impacto sobre el *uso del tiempo* de las mujeres, tanto en el incremento de horas dedicadas al hogar como por su relación inversa con la participación de la mujer en el mercado laboral.

Un aspecto importante que antes no era parte de las actividades del hogar hoy invade sus espacios: la llegada del *trabajo remunerado*, y consigo trae cambios en el campo laboral que no se quedan atrás. Para las mujeres que siguieron trabajando esto implicó que sus horas labores se mezclaron con su *cuidado no remunerado*. Sin embargo, las cifras de desempleo del país también muestran una mayor pérdida para las mujeres. Si bien siempre ha existido una diferencia entre la menor tasa de desempleo masculina y la superior femenina, hoy esta diferencia es aún mayor, 8.9 pp [DANE 2020c]. Adicionalmente, Iregui-Bohórquez et. al. [2020] afirman que la tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral era 43.5% a finales del siglo veinte; y ahora, DANE [2020b] muestra que antes del confinamiento esta tasa llegó a 54.1%, pero que durante este, bajó a 46.8%, niveles muy cercanos a los del siglo pasado. Es decir, hoy, el 53.2% de las colombianas son inactivas mientras que tan solo el 29% de los hombres lo son [Ibid.].

A todo lo anterior se agrega que las medidas tomadas por el gobierno de Colombia para enfrentar los impactos de la crisis han sido ampliamente criticadas porque son insuficientes y dejan por fuera a una importante parte la población que más lo necesita, los Vulnerables, entre otros [CEPAL 2020]. Lo que nadie ha mencionado es que el impacto que el confinamiento y sus tres crisis están teniendo en los hogares, y sus efectos sobre la mujer y su familia ni siquiera han entrado en su radar.

Esta es una de las razones por las cuales Fescol¹ y CiSoe han unido esfuerzos para adentrarse en este espacio y entender que está pasando realmente en el hogar, para evaluar el impacto del



¹ Fescol ha trabajado por un Sistema Nacional del Cuidado en Colombia junto a la Mesa Intersectorial de *Economía del Cuidado*.

confinamiento sobre la mujer y su familia, y para con ello, prender las alarmas para evitar que a las tres crisis que ya se enfrentan se sume la crisis del hogar.

Esta preocupación por la mujer, por su debilidad en el mercado laboral, por sus nuevas cargas inesperadas de *cuidado no remunerado*, por el excesivo aumento en el *uso de su tiempo*, y el temor a perder lo ganado en equidad de género han despertado el interés de países desarrollados que —a través de encuestas— buscan respuesta a cómo esta nueva realidad de los hogares afecta a quienes históricamente han llevado en sus hombros el gran peso del cuidado.

Mirar cómo se han manejado encuestas internacionales sobre el tema es una base importante para el desarrollo de la metodología de la Encuesta Fescol-CiSoe[2020]; aun reconociendo que existen grandes diferencias económicas y sociales entre países desarrollados y Colombia, también es innegable que son más las similitudes cuando del comportamiento de la familia se trata.

A la fecha, las encuestas ya realizadas en Australia, Reino Unido, España, y Estados Unidos —todos ellos países de ingreso alto— tienen objetivos similares a los fijados por la Encuesta Fescol-CiSoe [2020]: identificar los cambios observados en el *cuidado no remunerado*, su distribución entre mujeres y hombres, y su relación con el mercado laboral.

AUSTRALIA

Esta nación realizó una encuesta en línea y encontró que el tiempo dedicado a actividades no remuneradas se intensificó en la cuarentena. Sus resultados muestran que los hombres dedicaron en promedio dos horas y media diarias más a las labores domésticas, mientras que las mujeres lo hicieron tres horas y media más. De nuevo, son ellas las de mayor dedicación a estas labores. En hogares con menores, la brecha de tiempo dedicado a su *cuidado no remunerado* se redujo considerablemente entre hombres y mujeres.

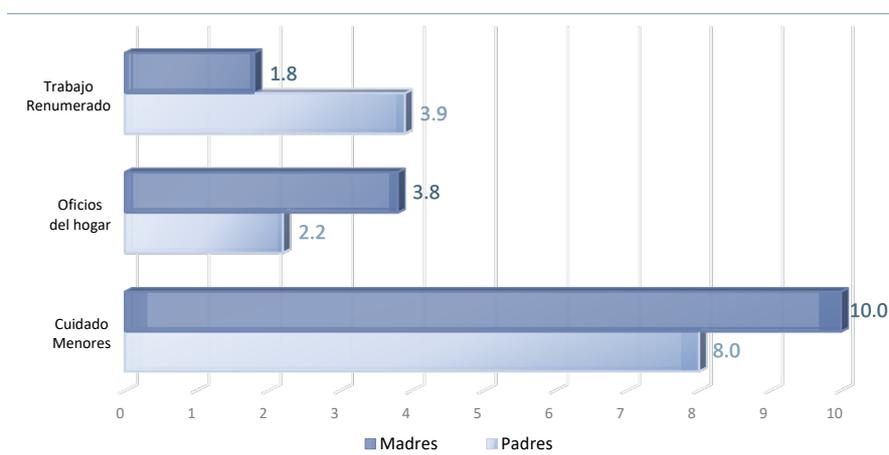
Esto no sucede en el cuidado del hogar porque a pesar del aumento de tiempo dedicado a esa labor tanto para hombres como mujeres, las brechas de género se mantuvieron [Craig 2020].

A las labores domésticas se adicionan las del *trabajo remunerado*. Mientras que algunas personas seguían trabajando de forma presencial, para muchas parejas el *trabajo remunerado* y el cuidado *no remunerado* se concentró en el mismo lugar, con mayor dedicación de tiempo al cuidado de menores en edad escolar [Ibid.].

REINO UNIDO

En el Reino Unido, los sectores que dejaron de funcionar a causa de la cuarentena eran ocupados antes del confinamiento mayoritariamente por mujeres. Así mismo, más que los hombres, eran ellas quienes se encargaban del cuidado de los menores. Esto indicaría que si se siguen dividiendo las labores domésticas como se hacía previo a la pandemia, serían las mujeres quienes asumen la mayoría de las nuevas responsabilidades en el hogar [IFS et. al. 2020].

GRÁFICA 1. UK: TIEMPO DEDICADO AL CUIDADO DURANTE LA PANDEMIA
1 hora al día, todos los días en intervalos de 1 hora



Fuente: IFS et. al. [2020]

Los resultados de esa encuesta confirman, que de nuevo, las mujeres han asumido una mayor carga de *cuidado no remunerado* durante la

pandemia, mientras los hombres siguen teniendo más oportunidades de generar ingresos. Adicionalmente, el mayor peso que están enfrentando los hogares es el cuidado de los hijos que incluye necesariamente su educación.

Mientras las mujeres dedican 14 horas diarias al *cuidado no remunerado*, los hombres asignan 10 horas a estas labores. Al agregar actividades que generan ingresos, la carga total para ellas es 16 horas al día —es decir dos jornadas laborales—, mientras que la de los hombres es de 14 horas (Gráfica 1).

En el Reino Unido, las madres combinan *trabajo remunerado* con las responsabilidades domésticas en el 47% de las horas trabajadas, mientras los padres lo hacen en el 30% de las horas laborales. Además, los hombres están trabajando más en actividades remuneradas que las mujeres. Por ejemplo, mientras que el 20% de las mujeres reportan haber trabajado entre el medio día y la una de la tarde, el 40% de los hombres lo hicieron en este mismo lapso. Por otro lado, el 70% de las mujeres y el 50% de los hombres manifestaron haber cuidado menores [IFS et. al. 2020]. De todas formas, son las mujeres las que asumen la mayor carga de trabajo total [Ibid.].

ESPAÑA

En este país la carga del cuidado tanto de menores como de las demás labores domésticas ha aumentado más para las mujeres que para los hombres. Pero debe destacarse que el tiempo de los hombres dedicado al *cuidado no remunerado* también se ha incrementado; sin duda, un indicador de algún grado de desfeminización de este tipo de cuidado. Sin embargo, se puede concluir que en España, el Covid-19 ha reforzado las brechas de género tanto en el *cuidado no remunerado* como en el *trabajo remunerado* [IZA 2020].

Tan es así que antes del confinamiento, las mujeres dedicaban 28 horas semanales al cuidado de menores, mientras que los padres destinaban 19 horas semanales, por lo cual, las mujeres hacían el

60% de esta tarea. Con el confinamiento, el total de horas semanales dedicadas al cuidado de menores fue de 60 horas, de las cuales el 62% fueron asumidas por las mujeres. En promedio, ellas dedicaron 7 horas semanales más al cuidado de los hijos, mientras que los padres ocupaban 3 horas semanales adicionales a esa labor [Ibid.].

Con respecto al trabajo doméstico, antes del confinamiento, las mujeres dedicaban 12 horas semanales a estas tareas, mientras que los hombres lo hacían durante 6.5 horas semanales. En promedio, si bien se incrementó el tiempo dedicado a estas labores, las diferencias entre género no fueron significativas. A pesar de lo anterior, las mujeres dedican más tiempo a estas labores que los hombres [Ibid.].



ESTADOS UNIDOS

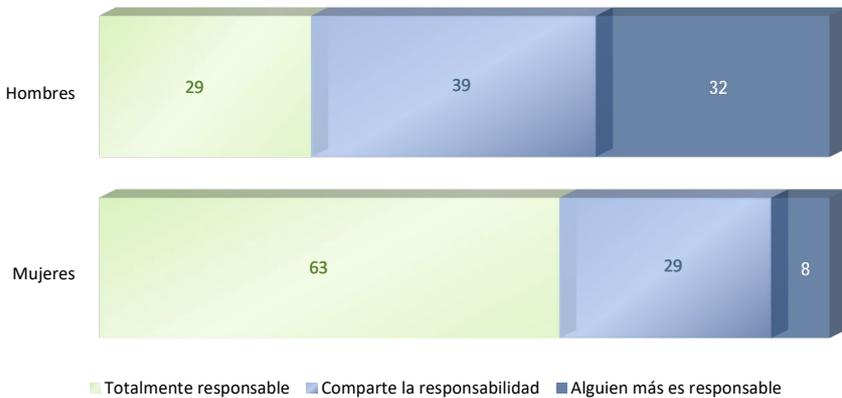
En esta nación, alrededor del 63% de las mujeres afirman ser las principales responsables de ayudar a los hijos con sus deberes escolares, comparado con el 29% de los hombres. Sin embargo, casi un tercio de los padres con hijos que asisten a la escuela en línea, parcial o totalmente, han tenido que reducir sus horas de *trabajo remunerado* para ayudar a sus hijos con la escuela. [Marketplace 2020].

El 19% de los padres señalan que han dejado sus trabajos o tomado un permiso para ausentarse con el objeto de ayudar a sus hijos con la escuela, y el 27% asegura que la educación de su hijo es aún presencial; el 49% estudia completamente en línea, y el 24% afirma que es una mezcla de aprendizaje en persona y en línea. Debe mencionarse que 13% de los padres dicen pagar por ayuda adicional o tutorías para el cuidado de la educación de los menores [Ibid.].

Según datos federales, 865,000 mujeres abandonaron la fuerza laboral entre agosto y septiembre [BLS 2020], cuatro veces más que los hombres. Ellas siguen ganando menos por lo que a menudo, en los hogares heterosexuales tiene más sentido que las madres sacrifiquen el trabajo para cuidar de la familia [Marketplace 2020].



GRÁFICA 2. USA: RESPONSABILIDAD EN EDUCACIÓN DE HIJOS DURANTE LA PANDEMIA
Presencia total o parcialmente por Internet



Fuente: Marketplace [2020]

Una importante conclusión de la revisión de estas encuestas es que en los países desarrollados la educación de los hijos en casa se identifica como el mayor cambio que están enfrentando los hogares a causa del Covid-19.

Gracias a estas encuestas internacionales, empieza a quedar en evidencia que esas familias no son tan disimiles de las colombianas, y que a partir de sus resultados, se puede asumir que los impactos dentro del hogar por el confinamiento pueden ser muy similares entre países, independientemente de su nivel de desarrollo. Esto no se podrá constatar aún porque no existen encuestas de esta naturaleza publicadas en América Latina; a pesar de ello, debe señalarse que México ha iniciado el proceso de desarrollar una de ellas. Es muy probable que esta Encuesta Fescol-CiSoe [2020] sea una de las primeras de la región.

Los resultados obtenidos en esta encuesta para Bogotá confirman que el desarrollo de una nación no cambia significativamente el nivel y la naturaleza de los impactos que el confinamiento ha traído a los hogares, ni en términos del *cuidado no remunerado*, ni en el comportamiento del mercado laboral femenino.



METODOLOGÍA



La metodología utilizada en esta encuesta incluye su diseño conceptual, metodológico, de instrumentos, operativo de recolección de la información, de producción de información, y el plan de resultados.

Con el objeto de determinar la representatividad de la encuesta para Bogotá, CiSoe comparó varios indicadores —rangos de edad, estado civil, pobreza, educación, tamaño y jefatura del hogar, tasa de ocupación— con los resultados de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Bogotá 2020 [DANE 2020b] y con los de la Encuesta Multipropósito de Bogotá (EMB) 2017 [Alc. Bogotá 2019a]. Esta comparación permite concluir que en términos generales existe un alto nivel de representatividad de esta encuesta (Anexo 1).

DISEÑO CONCEPTUAL

La formulación de la encuesta de este estudio sigue los alcances, definiciones, y categorías del *cuidado no remunerado* que se refiere a las actividades que las mujeres realizan al interior de los hogares sin remuneración económica, y que demandan una considerable carga de trabajo que se adiciona al tiempo que muchas de ellas dedican a labores remuneradas. El desequilibrio en el tiempo dedicado a ese cuidado se traduce en *pobreza de tiempo*, y esta limita que la mujer encuentre espacios para su participación en la actividad económica, la recreación, el descanso, y el goce integral de la vida familiar.

Las actividades del *cuidado no remunerado* son todas aquellas que pueden realizar terceros por remuneración, y que por lo tanto serían un trabajo más dentro del mercado laboral. Entre ellas se destacan: [1] cuidado de menores y adolescentes en el hogar y todo lo

relacionado con su educación escolar, su recreación y vigilancia; [2] cuidado del hogar que incluye preparación de alimentos, limpieza del hogar, lavado y planchado de ropa, y mantenimiento de ese hogar; y [3] cuidado de otros miembros que incluye adultos mayores que requieren cuidado, enfermos, y discapacitados en el hogar. De este cuidado se excluyen actividades relacionadas con el descanso, la recreación —lectura, ver televisión, etc.—, el deporte y otros hobbies, así como el cuidado personal.

Por otra parte, el concepto *confinamiento* se entiende como la no movilización de las personas del hogar para evitar el contagio del Covid-19, que ha llevado a la suspensión de clases en colegios y universidades, de actividades presenciales en instituciones, cierre de empresas, carreteras, vías aéreas, y otros. El período de confinamiento comprende el ordenado por las autoridades nacionales y territoriales —de carácter obligatorio—, así como aquel por decisión personal de los miembros de un hogar para evitar ser infectados.

Además de generar la inmovilización de las personas y confinarlas al interior de su hogar, el confinamiento ha aumentado significativamente: el trabajo en casa o teletrabajo, las actividades de apoyo y dirección del aprendizaje de menores y adolescentes, la dedicación al cuidado del hogar, entre otros. Muchos de estos se derivan de la mayor permanencia de los miembros de la familia en el hogar. Mientras que antes estos salían de casa a sus jornadas escolares y laborales, durante el confinamiento permanecen en el hogar y con ello, se incrementan las cargas de cuidado al tiempo que se dan cambios considerables en las rutinas, hábitos, y costumbres de toda la familia.

Por las razones anteriores, se mide el impacto observando las diferencias de las actividades realizadas por las mujeres 18+ antes y durante el confinamiento. Estas ocupaciones incluyen aquellas laborales y las no laborales. Con respecto a las actividades laborales se consideran dimensiones y variables referentes a la ocupación, la carga horaria y los ingresos; para las actividades del cuidado se determina su carga horaria, la ayuda obtenida tanto de la pareja

como de otros miembros del hogar, se considera aquella proveniente de personas remuneradas —empleada doméstica, tutor, etc.—. Finalmente, se incluyen variables asociadas a la demanda de la mujer por servicios de salud, los beneficios recibidos del Estado, su salida de casa durante el confinamiento y el uso de servicios a domicilio para compra de alimentos preparados, y otros.

DISEÑO METODOLÓGICO

Durante las investigaciones que incluyen trabajo de campo, CiSoe siempre ha optado por realizar encuestas por muestra de carácter presencial, donde las personas seleccionadas son entrevistadas cara a cara por el encuestador. Por razones del confinamiento, en esta ocasión, CiSoe diseñó una encuesta telefónica con las siguientes características:

UNIVERSO. Mujeres residentes en la ciudad de Bogotá de 18 años y más.

MARCO MUESTRAL. Lista de teléfonos celulares y fijos registrados en la ciudad de Bogotá.

TAMAÑO. Se definió como tamaño de la muestra 460 encuestas, seleccionadas de forma aleatoria.

ENCUESTADORAS. Se seleccionaron tres psicólogas con experiencia en este tipo de encuestas, que cursan el último año de la maestría en Psicología de la Universidad Santo Tomás, sede Bogotá.

PERÍODO DE RECOLECCIÓN. La encuesta se realizó entre el 20 de octubre y el 8 de noviembre de 2020.

PERÍODO DE RECOLECCIÓN. Se establecieron dos períodos de recolección: [1] período de confinamiento que va de marzo 2020 al momento de recolección de la información; y [2] actividades antes del confinamiento y durante el confinamiento.

INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN. Se utilizó un formulario diseñado en el Programa Census and Survey Processing System (CSPRO) de la

oficina de censos de los Estados Unidos, ampliamente usado por instituciones estadísticas y centros de investigación. Este programa permite disponer de un formulario en línea, generar la base de datos a medida que se realiza la encuesta, realizar validaciones de información, y simultáneamente ir confeccionando los programas de producción de resultados.

SUPERVISIÓN Y MONITOREO. Todos los días se controló la carga de trabajo, realización de llamadas, y calidad de la información recolectada por las encuestadoras. Se verificó el 10% de las llamadas realizadas y diariamente se corrió la base de datos generada, se detectaron las inconsistencias, se informó a las encuestadoras de ello, y se corrigieron en el menor tiempo posible.

PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN. Para la producción de los resultados de la encuesta se utilizó el programa SPSS Versión 21.



DISEÑO DE INSTRUMENTOS

Se diseñó un formulario con base en los siguientes lineamientos:

1. Establecer un orden temático, temporal y lógico.
 2. Determinar un tiempo de recolección que permitiera lograr altos niveles de calidad, cooperación de los informantes, y realización de las operaciones de recolección en los tiempos establecidos.
 3. Se trabajó en identificar los niveles de comprensión de temas, subtemas, y del lenguaje.
 4. Establecer con claridad los niveles de medición: nominales, ordinales, y de escala.
 5. Trabajar en detalle, las categorías de respuesta para evitar repeticiones, pertinencia, y sobre todo, el carácter de exclusión y no exclusión de contenidos.
- 

6. Establecer una diagramación que facilite la encuesta y el registro de información, lo mismo que la lectura de esta. Se establecieron flujos o saltos por pregunta para precisar universos.
7. Definir períodos de referencia —fecha a la que se refieren las preguntas— y de recolección.

RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

La mayor parte de las operaciones realizadas en este estudio fueron virtuales, con excepción de las reuniones de trabajo del equipo para la definición de conceptos, dimensiones, variables, y estrategia de recolección de información.

El equipo de recolección de información, supervisión, monitoreo, y consolidación diaria de las bases de datos trabajó desde sus casas vía telefónica y la coordinación se realizó mediante el uso de la plataforma Zoom.

○ INFORMANTES DIRECTOS.

La encuesta seleccionó como informantes directos a mujeres de 18+ años. En cada teléfono se constató la edad de la persona, y en la parte pertinente a su hogar se consideró como hogar el de la mujer usuaria del número telefónico seleccionado.

○ CAPACITACIÓN DE ENCUESTADORAS.

Para este proyecto CiSoc contó con entrevistadoras de últimos años de maestría en Psicología de la Universidad Santo Tomás. Una vez definido el cuestionario, se organizó una capacitación virtual en donde se trataron los siguientes temas: [1] objetivos generales y específicos de la encuesta; [2] conceptos y definiciones básicas —cuidado, *economía del cuidado*, impacto del confinamiento en el empleo, el ingreso, y otros; [3] tipo de muestra y encuesta telefónica; [4] conocimiento detallado de la estructura, orden, y rutas del cuestionario; [5] métodos y técnicas de encuesta y entrevista; [6]

recomendaciones para evitar errores de entrevistador y entrevistado; [7] lectura detallada del cuestionario, sus particularidades, y especificaciones; y [8] simulación del proceso de encuesta.

○ PRUEBA PILOTO.

Se realizó una prueba piloto de 20 encuestas vía telefónica con el cuestionario en Excel para identificar flujos, orden, tiempo, y contenidos. Con base en esta experiencia se programó el formulario en CSPRO que permite crear simultáneamente la base de datos a medida que se realiza la encuesta y se genera un sistema de control de calidad y cobertura inmediato. Este programa y el formulario fueron sometidos a diversas pruebas de oficina hasta obtener la versión final con plena funcionalidad.

○ CARGAS DE TRABAJO.

Se estableció una carga de trabajo mínima de 10 encuestas diarias por encuestadora, con 3 encuestadoras para realizar 30 encuestas diarias. La toma de información se realizó en 20 días incluido un margen de tolerancia para compensar dificultades encontradas en las llamadas.

○ INCIDENCIAS.

Se diseñó un formulario de control para el registro de las incidencias diarias en la recolección de información que permitió tomar decisiones oportunas respecto a la cobertura y calidad de la información. En el 50% de las llamadas telefónicas no se obtuvo respuesta —no contestaron—, en el 20% contestaron empresas, universidades, instituciones, cementerios, bares, etc., en el 14% se obtuvieron rechazos y en el 16% encuestas efectivas —completas e incompletas—. Estos resultados son muy coherentes con los obtenidos en investigaciones de similar carácter que utilizan la encuesta telefónica.

PLAN DE RESULTADOS

Una vez definido el cuestionario, se estableció el plan de resultados —definición de los cuadros de salida (tabulados) y su desagregación—, necesarios para el procesamiento y análisis de la información. Este plan se diseñó siguiendo la dirección conceptual del estudio, el formulario, y las necesidades de información

En esta etapa se incluyen diferentes tipos de análisis. De una parte, se realizan análisis descriptivos través de tablas, gráficos, y cálculo de los diferentes indicadores de la investigación. De otra, se analizó la estructura de los indicadores a partir de la distribución de frecuencias, se detectaron inconsistencias adicionales, y valores atípicos. Se verificó la cobertura y se establecieron las pérdidas de muestra en cada indicador. Debido a la no respuesta parcial obtenida, se identificaron pérdidas de muestra menores al 3% y en muy pocos indicadores.



3

LA ENCUESTA



M

ás que presentar solamente resultados de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020], CiSoe analiza en detalle los datos obtenidos para determinar el impacto del confinamiento sobre *el cuidado no remunerado* en los hogares de la ciudad de Bogotá.

TABLA 1. FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

Institución Contratante	FESCOL
Entidad Ejecutora	FUNDACIÓN CiSoe
Tipo De Investigación	Teórico - Empírica
Instrumentos	Cuestionario estructurado
Técnica de Recolección	Encuesta Telefónica
Método de Muestreo:	Aleatorio
Selección Entrevistados	Sistemático
Grupo Objetivo:	Mujeres 18+ en Bogotá D.C
Muestra Efectiva:	460 mujeres 18+
Muestra Total:	850 llamadas efectivas de 3,500 llamadas realizadas
Método de Supervisión	Telefónico diario, 10% de la muestra
Período de Campo	20 de octubre a 5 noviembre
Margen de Error	3% con 95% de confiabilidad
Software Utilizado	Recolección y compilación: CPro v.7.5.0 Análisis: IBM SPSS Statistics v.22
Equipo CiSoe	Cecilia López M., Director Académico María Claudia Holstine Carlos Becerra Chase Boone Juan David Pachón
Director Encuesta	Carlos Becerra
Sistemas y Digitalización	Chase Boone
Encuestadoras	Tres (3) psicólogas de la Universidad Santo Tomás
Duración del Proyecto	Tres meses: septiembre 16 a diciembre 15 de 2020

Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Primero se presentan las características socioeconómicas y demográfica de las mujeres encuestadas, de su hogar y de su pareja. Posteriormente, se crea una línea de base para el análisis a través de definir la situación de las encuestadas antes del confinamiento y se compara con su situación durante este. Finalmente, se analiza el impacto que este confinamiento tiene sobre el *cuidado no remunerado*, la mujer, y otros miembros de su hogar.



Al estudiar estos impactos diferenciados por género es posible determinar los cambios en el *uso del tiempo* tanto de las mujeres como de otros miembros del hogar, incluida su pareja para quienes la tienen. Este análisis identifica el costo de este confinamiento al interior de la familia en estos momentos de crisis donde no solo se puede estar afectando la salud, sino especialmente el empleo y los ingresos del hogar. Uno de los aspectos más interesante que se busca determinar es que han tenido actividades que antes se hacían fuera de esos hogares una vez se encuentran bajo el mismo techo; entre ellas, el *trabajo remunerado* y la educación de los menores. Tanto el cuidado de otros miembros como el de menores son fundamentales para determinar que tanto ha perdido vigencia la *Frontera de Producción*¹ que separa la *economía del cuidado no remunerado* de la actividad productiva.

Antes de entrar al análisis de los resultados de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] es de especial importancia hacer una serie de aclaraciones que permiten una mejor comprensión de uso de términos que se repiten a lo largo del estudio.

TRABAJO Y CUIDADO. CiSoe considera que el *cuidado no remunerado* es trabajo porque implica *uso del tiempo*, utiliza insumos del mercado, y genera servicios y productos nuevos. Sin embargo, para facilitar la comprensión del análisis de la encuesta, este tipo de *trabajo no remunerado* siempre utiliza el término



¹ El concepto *Frontera de Producción* define "la producción dentro de un sistema contable.... Incluye la producción de bienes y servicios en el mercado y excluye otros sectores que no están en el mercado como el trabajo del hogar, el voluntariado, y el crecimiento natural de los bosques" [BEA 2018].

cuidado. De tal manera que trabajo se limita única y exclusivamente a las actividades remuneradas.

CUIDADO. El cuidado se refiere a todas las áreas de atención al bienestar y salud del ser humano y se divide en dos tipos. El *cuidado remunerado* (trabajo) se refiere a aquellos servicios por los cuales se paga e incluye enfermeras, médicos, asistentes, empleadas domésticas, y otros servicios que ya hacen parte del mercado. El *cuidado no remunerado* es aquel que realizan prioritariamente las mujeres dentro del hogar, sin remuneración, pero que pueden hacer terceros. Este último no incluye el cuidado personal, la recreación, o el descanso porque dependen directamente de quién lo requiere.

CUIDADO PERSONAL. En este análisis de *uso del tiempo* se excluyen las horas dedicadas al cuidado personal de la mujer porque es una actividad que solo puede ser realizada por ella.

RECREACIÓN (OCIO) Y DESCANSO. Por ser unas actividades inevitables que todos los seres humanos realizan se omite su inclusión en términos del tiempo que consumen.

PAREJA. En aras de reconocer que hoy la pareja puede ser del mismo sexo o de uno diferente, y a pesar de que la mayoría de las parejas de la encuesta son hombres, CiSoe utiliza este concepto para distinguir a la persona que acompaña a la mujer dentro de su hogar y no para referirse a la unión de dos personas.

CARACTERIZACIÓN

En Esta encuesta parte de tres variables —mujer, hogar, pareja— como foco central del análisis, y que reciben directamente los impactos de la variable *confinamiento*.

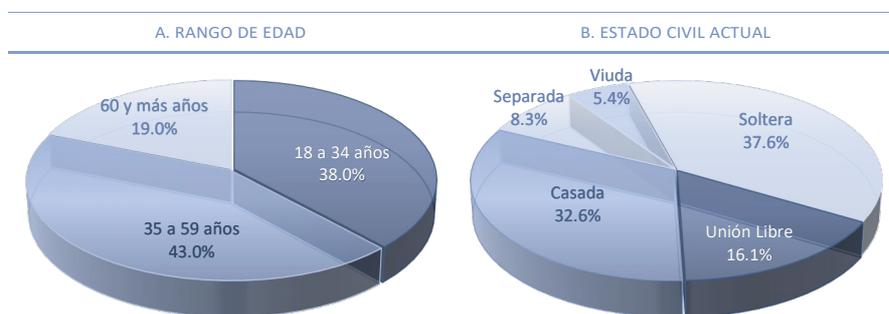
LA MUJER

El perfil socioeconómico y demográfico de las encuestadas es el siguiente: [1] mujeres de 18 años y más (18+); [2] que viven en la ciudad de Bogotá D.C; [3] de diferente estrato social, nivel de

educación, estado civil, y situación familiar; y [4] a lo que se agrega su percepción sobre el impacto del confinamiento y su situación de pobreza. Este conjunto de variables construye un segmento poblacional adecuado para el estudio del impacto sobre *el cuidado no remunerado*, en medio del confinamiento generado por la pandemia.

Entre las mujeres encuestadas, el 43.0% tiene entre 35 y 59 años, y ello las define como aquellas que están finalizando su *etapa reproductiva*, pero pueden tener hijos menores de 18 años. Esto es importante por la demanda de *cuidado no remunerado* que existe en sus hogares y que puede afectar su vida laboral. Por otro lado, el 38% de la encuestadas se encuentra entre los 18 y 34 años; es decir, están en plena *etapa reproductiva* que coincide con su entrada al mercado de trabajo.²

GRÁFICA 3. LAS MUJERES ENCUESTADAS



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

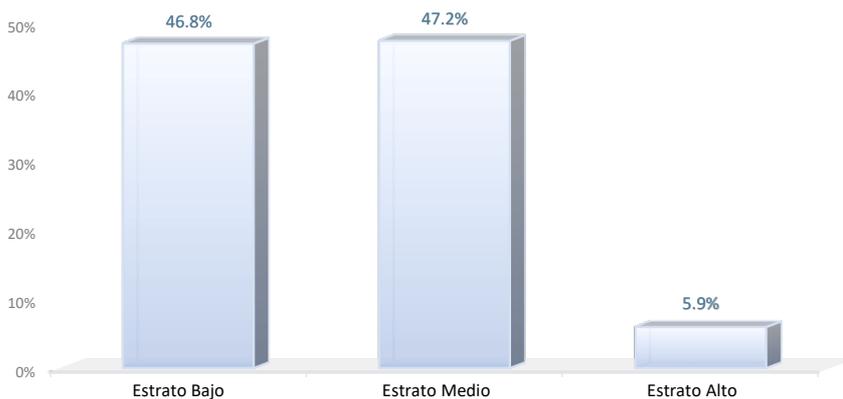
Finalmente, y aunque una minoría, 19.0%, las mujeres de 60+ representan tanto una demanda como una oferta significativa de *cuidado no remunerado*, no solo porque son más vulnerables al Covid-19, sino por el papel tradicional que han jugado las abuelas en Colombia como cuidadoras de sus nietos y otros miembros de la familia, dentro y fuera del hogar (Gráfica 3a).



² CiSoe clarifica que *mercado laboral* y *mercado de trabajo* son sinónimos e implican igualmente actividades productivas remuneradas.

El estado civil de las encuestadas también muestra distintos niveles de *carga de cuidado no remunerado*. Aquellas que tienen pareja — Casadas y en Unión Libre—, 48.7%, cuentan con mayor ayuda que las Solteras y Viudas, 43%. Sin embargo, por términos de ley o afecto por los hijos es muy posible que las separadas, 8.3%, reciban algún grado de apoyo para su cuidado (Gráfica 3b). En conclusión, el estado civil de las encuestadas determina que la *carga de cuidado no remunerado* no es homogénea en esta muestra representativa.

GRÁFICA 4. LAS MUJERES: ESTRATO SOCIOECONÓMICO



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Para determinar el nivel socioeconómico de las encuestadas se utilizó la estratificación³ establecida por la Alcaldía Mayor [Alc. Bogotá 2019b], y se agrupan los estratos 1 y 2 como Bajo, estratos 3 y 4 como Medio, y estratos 5 y 6 como Alto. Una vez determinado lo anterior, la muestra aleatoria presenta una menor participación socioeconómica del Estrato Alto, 5.9%, y se concentró en el Bajo, 46.8%, y en el Medio, 47.2% (Gráfica 4). Esta estructura se acerca a la clasificación definida por el Departamento Nacional de Planeación



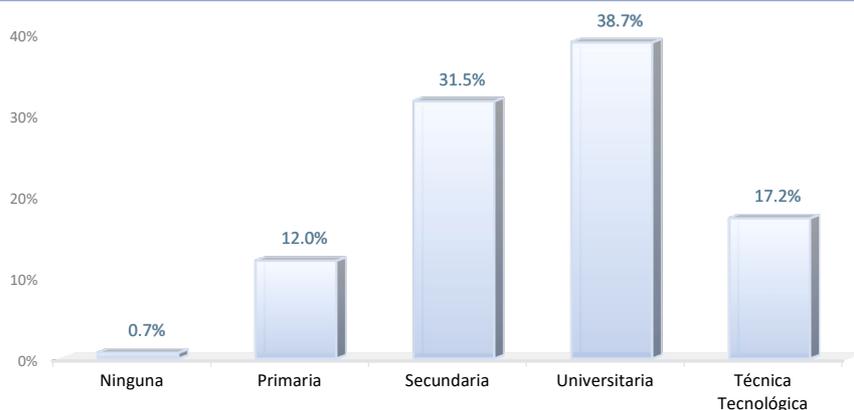
³ Asocia los hogares con niveles de capacidad de pago y condiciones socioeconómicas de sus miembros. Su intención original era permitir "que la redistribución del ingreso y el principio de solidaridad imperen en el régimen de tarifas de los servicios públicos domiciliarios" [Alc. Bogotá 2019b].

(DNP) [2018] porque en Bogotá hay una mayor concentración de población de Estrato Alto que en el resto del país.

Tradicionalmente, al tener mayores recursos para contratar ayuda o servicios de cuidado, el peso del *cuidado no remunerado* es menor en los sectores de ingresos más altos. Sin embargo, esto puede haber cambiado sustancialmente con las restricciones impuestas por el Covid-19.



GRÁFICA 5. LAS MUJERES: NIVEL EDUCATIVO



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

El nivel educativo de la mujer también puede verse como un factor que entra en conflicto con las demandas del *cuidado no remunerado* porque implicaría un mayor incentivo para ser parte de la fuerza de trabajo. En términos generales, las encuestadas tienen un alto grado de educación: el 87.4% tiene bachillerato o más estudios, y aún más interesante es que más de la mitad de ellas, 55.9%, tiene educación superior.⁴ A pesar de ello, en la muestra se destaca que aún existen mujeres sin ningún nivel de educación, 0.7%, en una ciudad como Bogotá. Esta cifra puede explicarse por la presencia de aquellas de 60+ entre quienes aún puede existir algún nivel de analfabetismo (Gráfica 5).



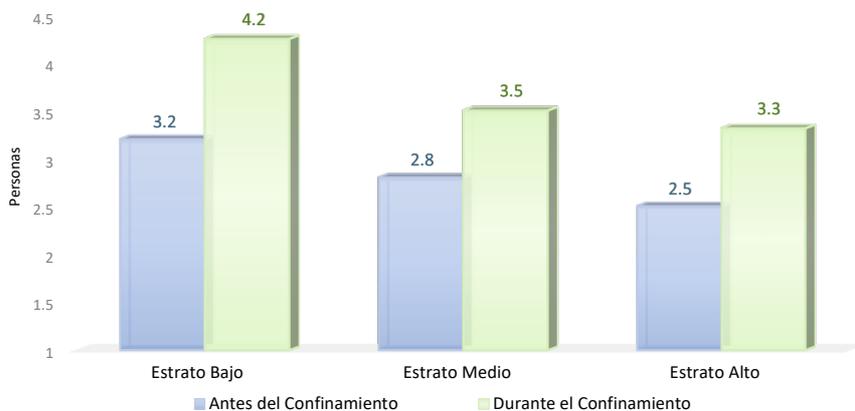
⁴ Estas cifras son muy similares a las que muestra la última GEIH de noviembre [DANE 2020b]. Sin embargo, los indicadores sobre educación técnica y tecnológica no se encuentran en esa encuesta.

En resumen, las características socioeconómicas y demográficas de las 460 mujeres que respondieron la encuesta son muy similares a los indicadores que se derivan tanto de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) [DANE 2020b] como de la Encuesta Multipropósito 2017 [Alc. Bogotá 2019a]. Por ello, a través de los resultados de esta López M. et al. [2020] se puede inferir la situación general de la población de Bogotá y a la carga de *cuidado no remunerado* de las mujeres de 18+ frente al confinamiento ocasionado por la pandemia (Anexo 1).

○ EL HOGAR DE LA MUJER

De acuerdo con DANE [2020f], el tamaño de la familia promedio en Bogotá es de tres personas; sin embargo, las respuestas de las encuestadas muestran que hay un nuevo tipo de hogar con un cambio muy significativo en la organización de las familias durante la pandemia. En todos los estratos, su tamaño promedio aumenta a más de tres personas y debe notarse que en el Bajo ya sobrepasa los cuatro miembros por hogar (Gráfica 6).

GRÁFICA 6. SU HOGAR: TAMAÑO PROMEDIO



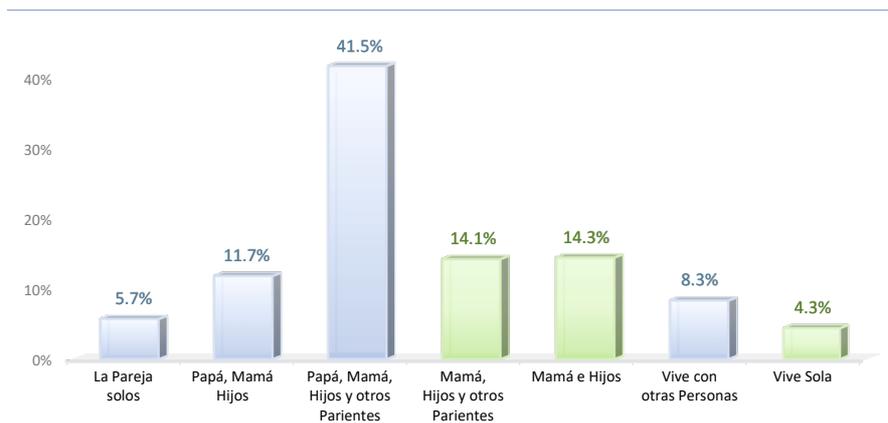
Fuente: Encuesta Fescol-CISoe [2020] y DANE [2020b]

Uno de los efectos reconocidos del confinamiento es un empobrecimiento de la población, y ello ha forzado una reestructuración de la unidad familiar dentro del hogar, bien por solidaridad o bien por necesidad económica.

Desde antes de la pandemia se venía denunciando en Colombia la existencia de la población *Vulnerable*, 39%, aquella que había superado la línea de pobreza pero que no se había insertado en la economía productiva porque su sitio de trabajo es la calle, el día a día; un sector con alto riesgo de recaer bajo esa línea en circunstancias normales y a quienes el gobierno ignoró [López M. 2019; López M. 2020d].

Obviamente, este grupo perdió su forma de generar ingresos durante el confinamiento, y solo después de muchos meses, cerca del 10% de ellos recibe del gobierno un *Ingreso Solidario* que equivale al valor mensual de la línea de indigencia [López M. 2020c].

GRÁFICA 7. SU HOGAR: COMPOSICIÓN FAMILIAR



Nota: La gráfica destaca aquellos hogares donde la mujer es cabeza de hogar.

Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

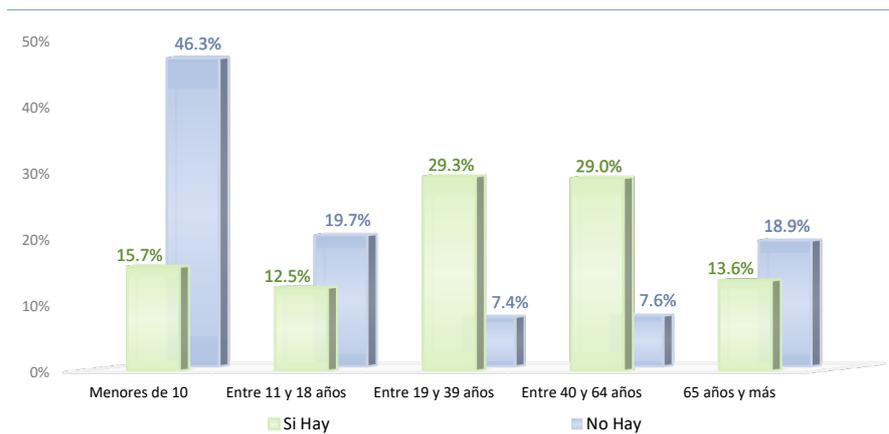
No sorprendería entonces que la mayor reestructuración familiar en el Estrato Bajo se deba a que los *Vulnerables* recurren a un nuevo concepto de *familia extendida* para sobrevivir.

Los resultados de la encuesta claramente comprueban que la nueva estructura familiar, 55.6%, es una extendida. Pero, además, el 32.7% de los hogares tiene una mujer como cabeza de familia, entre los cuales 14% son extendidos. Sorprende que los hogares nucleares sean solo el 17.4% y que el 4.3% de las mujeres vivan solas.

En resumen, en el 91% de los hogares, la carga de *cuidado no remunerado* estaría principalmente en cabeza de las mujeres, aún si reciben ayuda de otros miembros de la familia (Gráfica 7).

La composición etaria de estos hogares confirma de nuevo su reconfiguración a una familia extendida, donde la proporción de personas de 18 años o menos (18-), 28.2%, es muy similar a la de 19 a 39 años, 29.3%, y a la de 40 a 64 años, 29%. Es decir, en los hogares conviven cuatro grupos de población donde son minoritarios los de 65+ años, que se encuentran en solo el 13.6% de ellos (Gráfica 8).

GRÁFICA 8. SU HOGAR: RANGO DE EDAD DE LOS MIEMBROS



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Sin embargo, en términos de *cuidado no remunerado*, la mayor carga para la mujer la generan los menores de 10 años, 15.7%, y aquellos de 65+ años. Es decir que el 29.3% de los miembros de estos hogares demandan más *cuidado no remunerado* que el resto de la familia, pero el 58% podría ayudar en estas labores. Es muy probable que la gran mayoría de este grupo de 19 a 64 años trabaje fuera del hogar. La gran duda es cómo se distribuye entonces la carga del *cuidado no remunerado* en estos nuevos hogares, porque esa responsabilidad no puede recaer en el grupo de 11 a 18- años, que además, debe estar cumpliendo obligaciones del sistema educativo.

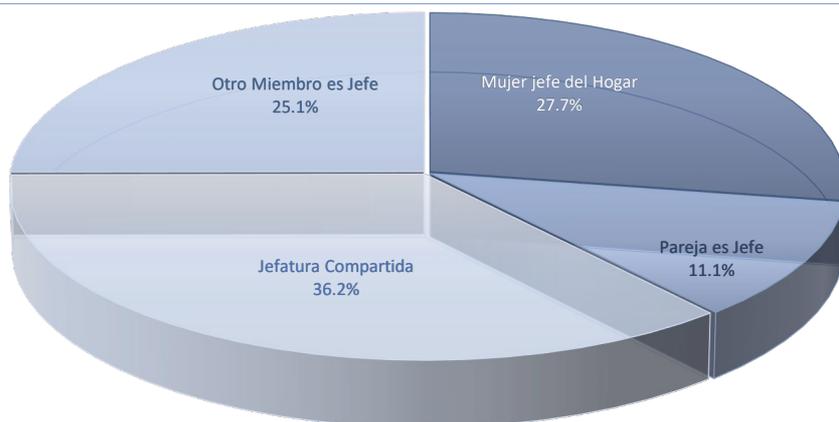
Para comprender mejor en quién recae la responsabilidad primaria sobre el cuidado del hogar y sus miembros, la encuesta introdujo la

categoría *Jefatura Compartida* bajo la cual se muestra que el 36% de las mujeres considera compartir este rol, que no implica necesariamente hacerlo con la pareja, sino también, con otros miembros del hogar.

Es por esta razón que se explica que solo el 27.7% de ellas afirma ser jefe única de su hogar, y se confirma porque en el 14.1% de los hogares (Gráfica 7) donde una mujer es cabeza de familia, también viven otros miembros adultos (Gráfica 9).



GRÁFICA 9. SU HOGAR: JEFATURA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Una de las grandes incongruencias de la realidad colombiana es que siendo una nación de ingreso medio-alto, antes de la pandemia ya tenía niveles muy elevados de pobreza, 35.7% [DANE 2020f]. A ello se suma ese 39% de *Vulnerables* bajo riesgo crítico de aumentar ese indicador.

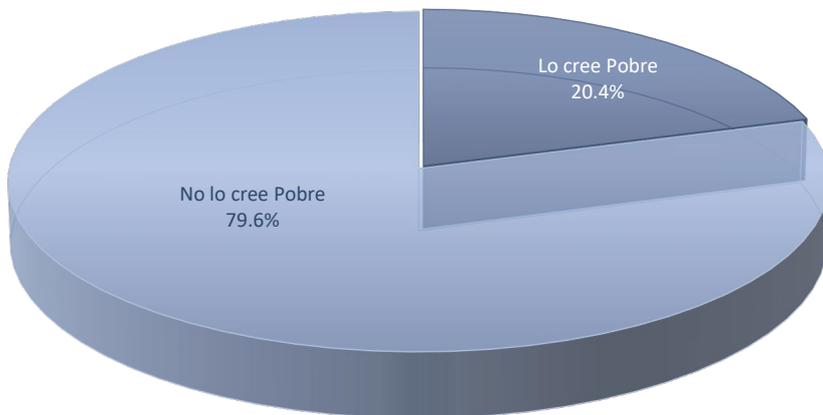


Ahora bien, como en todos los países del mundo, la pandemia no solo ha afectado la vida y salud de las personas sino también sus economías. De hecho, Colombia ya venía con desempleo de dos dígitos, muy superior al promedio de América Latina, y con el confinamiento no solo se aumentó la desocupación a niveles inesperados, sino que una nación que crecía constantemente, hoy puede tener un decrecimiento del PIB superior al -7% [BanRep 2020]. De

hecho, Garay y Espitia [2020] estiman que Colombia puede estar llegando al 60% de pobreza.

Como el 94% de las mujeres encuestadas pertenecen a los Estratos Bajo y Medio —aquellos más afectados tanto por la crisis económica como por la pandemia— era importante conocer su percepción sobre el impacto económico del Covid-19 en sus hogares (Gráfica 10).

GRÁFICA 10. SU HOGAR: PERCEPCIÓN DE POBREZA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

El resultado es inesperado porque desde una perspectiva directa y subjetiva solo una de cada cinco de ellas considera que su hogar es pobre.⁵

La muy baja percepción de pobreza no corresponde ni a la existencia de un 46.8% de mujeres en el Estrato Bajo, ni a la sensación generalizada de deterioro de ingresos causado por la pandemia. Ni siquiera las cifras de percepción del DANE [2020b] corroboran lo que muestra esta encuesta: en octubre de este año, el 67.3% de la población de Bogotá consideraba que su situación económica había empeorado con respecto a los doce meses anteriores; y solo el 4.2% anotaba que habían mejorado sus condiciones económicas.



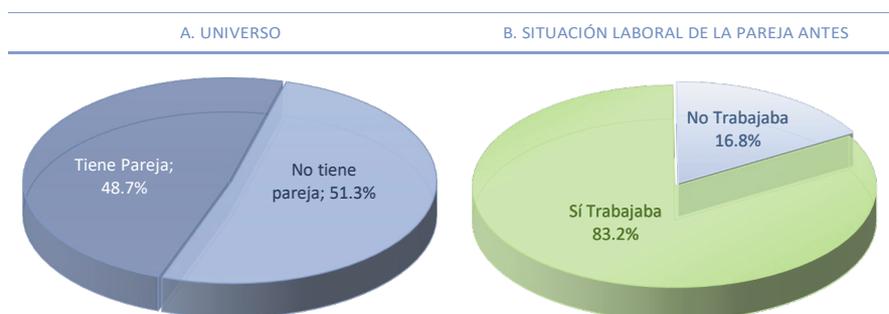
⁵ Esta cifra es muy similar a la que arroja la última GEIH [2020b] para las mujeres de Bogotá de 18+ años.

Entonces como explicar esta contradicción. Durante las conversaciones con las encuestadas se hizo evidente que los ingresos no son un factor determinante en su percepción porque estas mujeres han logrado adaptarse a la nueva realidad traída por la pandemia, han encontrado nuevas formas de maximizar su limitación de recursos, entre las que se cuenta la nueva composición del hogar donde la familia extendida puede aportar. Sin embargo, esto no se ajusta a los indicadores sociales y económicos, las noticias, las expresiones ciudadanas como el trapo rojo en muchas ventanas de barrios de la ciudad para indicar hambre que contradicen con creces la percepción de las mujeres encuestadas.

○ LA PAREJA

Claramente, la situación laboral y económica de las mujeres en medio del confinamiento por el Covid-19 se ha deteriorado tal y como le está sucediendo al resto de la población en todo el mundo. No obstante, sí hay una diferencia para las mujeres: la carga del *cuidado no remunerado*.

GRÁFICA 11. CARACTERIZACIÓN DE LA PAREJA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

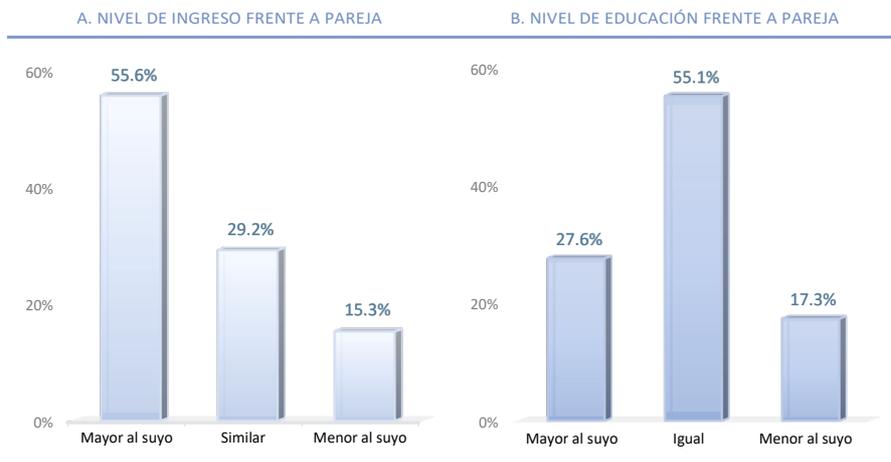
En una sociedad con valores patriarcales tan arraigados como la colombiana, entender las características de la pareja permite evaluar la posición real de la mujer en medio de una crisis económica como la actual. Es en este contexto donde debe analizarse ese potencial de ayuda que puedan recibir de sus parejas quienes las tienen, pero esa

esperanza se reduce drásticamente porque el 51.3% no tiene pareja (Gráfica 11a).

La situación laboral de la pareja es un factor que afecta cuánta ayuda pueden recibir las mujeres para distribuir la carga de *cuidado no remunerado* al interior del hogar, y en este caso el 83.2% de las parejas trabaja (Gráfica 11b).

El otro punto de gran importancia es su nivel de ingresos. Cuando el 85% de las parejas tienen ingresos mayores que la mujer, 55.6%, o más o menos iguales, 29%, es de esperarse que predomine la urgencia de mantener los más altos (Gráfica 12a).

GRÁFICA 12. CARACTERIZACIÓN DE LA MUJER Y SU PAREJA, NIVEL DE INGRESO Y EDUCACIÓN



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Históricamente, cuando no se puede contratar a otras personas para que ayuden, la mujer es quién sacrifica su trabajo —por tener una menor remuneración— para dedicarse al *cuidado no remunerado*. En este punto no debe descontarse que, independientemente de educación, muchas mujeres prefieren dejar su trabajo para estar con sus hijos muy pequeños.

Al analizar el nivel educativo de las parejas se confirma el gran esfuerzo de la mujer colombiana porque el 55.1% de las encuestadas

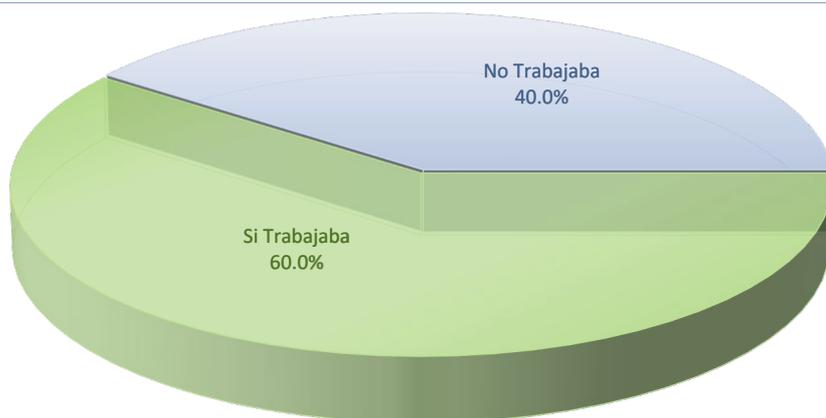
tiene la misma educación que su pareja y el 17.3% tiene un mayor nivel (Gráfica 12a).

Al asociar nivel de ingresos y de educación entre la mujer y su pareja, se hace evidente una premisa que ha movido la lucha feminista por décadas: la innegable disparidad de ingresos entre hombres y mujeres con la misma educación. Esta muestra representativa confirma que a pesar de que el 55.1% de estas dos personas tienen la misma educación, solo el 29.2% de las mujeres encuestadas tiene salarios similares a los de su pareja. Obviamente, todos estos factores inciden sobre la carga de *cuidado no remunerado* de los hogares.

A MUJER ANTES DEL CONFINAMIENTO

Conocer el entorno y la caracterización de las mujeres encuestadas es el primer paso para entender el efecto de la pandemia en sus vidas, pero para realmente tener un punto de comparación, se deben identificar y analizar sus actividades antes del confinamiento.

GRÁFICA 13. ANTES DEL CONFINAMIENTO: ACTIVIDAD LABORAL DE LAS MUJERES



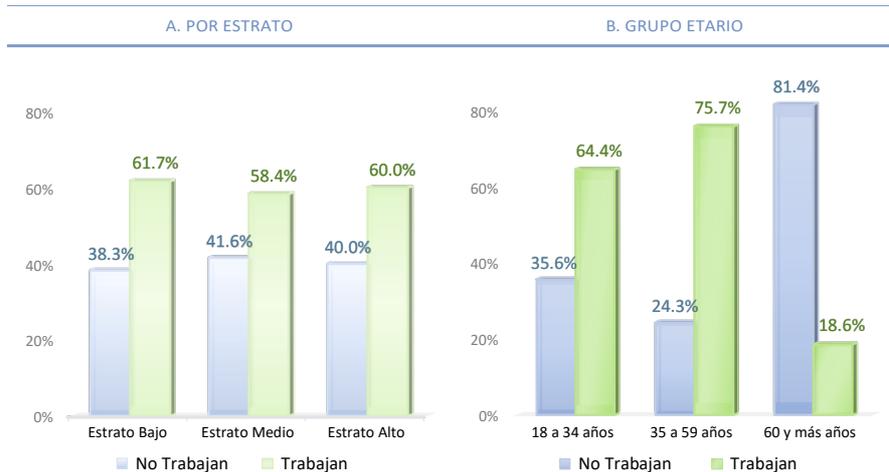
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Sin lugar a dudas, estas colombianas son mujeres trabajadoras porque el 60% de ellas tiene un empleo remunerado (Gráfica 13). DANE

[2020a] señaló que el promedio nacional es más bajo, 42.6%, y que Bogotá tiene una tasa de ocupación laboral femenina menor, 51.2%; muy similar a la de estas encuestadas.

Ahora bien, aún más interesante en el análisis de la Encuesta Fescol-CiSoc [2020] es que a pesar de pertenecer a diferentes estratos, su participación en actividades productivas es relativamente similar (Gráfica 14a).

GRÁFICA 14. ANTES: ACTIVIDAD LABORAL DE LAS MUJERES POR ESTRATO Y EDAD



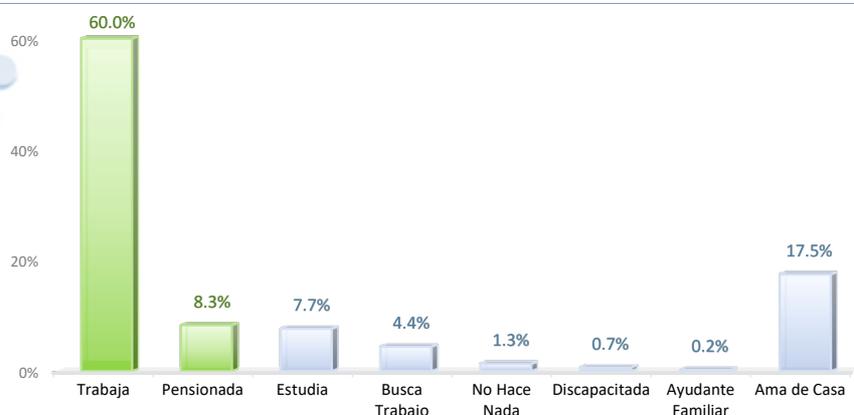
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoc [2020]

Los resultados obtenidos por grupo etario tampoco son los esperados porque su nivel de ocupación es extremadamente alto. Generalmente, las mujeres más activas laboralmente son aquellas entre 35 y 59 años que ya han salido de su período reproductivo o lo finalizan; y las mujeres jóvenes, de 18 a 34 años —para quienes el cuidado de los hijos es mayor— tienen los niveles de ocupación más bajos en el mercado de trabajo. A pesar de esa tendencia, la verdad es que los niveles de ocupación de las encuestadas son muy altos, por encima de lo observado por estratos, y con solo 11.3 pp de diferencia entre estos dos grupos.

Adicionalmente, aunque la edad de pensión para las mujeres es de 57 años, y la mayoría de aquellas de 60+ no trabajan, el 18.6% de ellas se mantiene activa en el mercado laboral (Gráfica 14b). Es evidente

entonces, que en circunstancias normales, la carga del *cuidado no remunerado* no es una limitante para generar ingresos, pero sí contribuye de manera significativa a la *pobreza de tiempo*⁶ que debe afectar la calidad de vida de estas mujeres.

GRÁFICA 15. ANTES DEL CONFINAMIENTO: OCUPACIÓN DE LAS MUJERES



Nota: Se diferencian las que tienen ingresos de las que no los tienen.

Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Por lo tanto, para entender la demanda horaria de las encuestadas es necesario analizar el tipo de ocupación que tienen porque ello determina las exigencias diarias que cada una de ellas enfrenta. En esos términos, antes de la pandemia, la gran mayoría, 68.3%, recibía ingresos⁷ de su empleo remunerado, 60%, o de su pensión, 8.3%. Solo el 17.5% de ellas se define como *Ama de Casa* (Gráfica 15), lo que indicaría que el *cuidado no remunerado* no tiene identidad propia para quienes priorizan otras actividades. La experiencia indica que toda mujer, en algún momento del día —independiente de cualquier otro menester— cocina, lava platos, limpia la casa, entre otras muchas labores de mantenimiento del hogar.

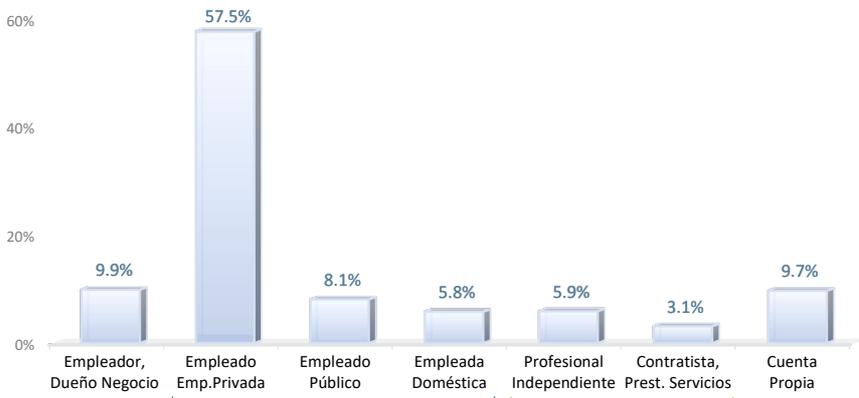


⁶ CiSoe define que se sufre de *pobreza de tiempo* cuando las actividades remuneradas y no remuneradas copan la mayor parte del día de una persona limitando su tiempo de descanso y de ocio.

⁷ Generalmente, en este tipo de clasificación los grupos se dividen entre actividades productivas y no productivas; o mejor, entre personas activas e inactivas. Sin embargo, por la naturaleza del objetivo de esta encuesta, CiSoe reclasifica las actividades entre aquellas que reciben ingresos o no.

Al analizar la posición ocupacional de aquellas que tienen un empleo remunerado, la mayoría, 91.9%, trabajaba en el sector privado. Dentro de este, 9.9% son empleadoras o dueñas de negocio, 57.5% son empleadas de una empresa, y 5.8% son empleadas domésticas; el 9% son independientes o contratistas, y 9.7% trabaja en el sector informal. Solo el 8.1% son empleadas públicas (Gráfica 16).

GRÁFICA 16. ANTES DEL CONFINAMIENTO: POSICIÓN OCUPACIONAL DE LAS MUJERES



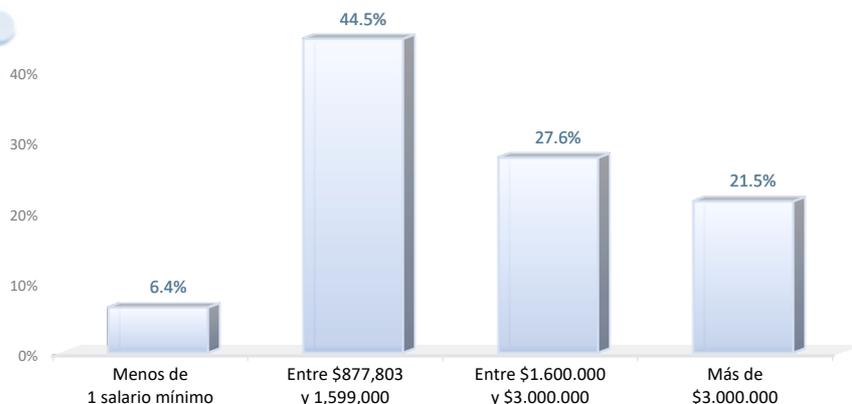
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

La estabilidad laboral es otro de esos factores que compiten con el *cuidado no remunerado*, especialmente cuando la jefatura del hogar está en sus manos y mantener los ingresos es imperativo. Al estar empleadas por el sector privado o el público, el 71.4% de las encuestadas tiene un contrato por nómina, con prestaciones y cubierto bajo la ley laboral. A su vez, las que no son empleadas, 28.6%, en teoría pueden disfrutar de mayor autonomía en el manejo de su tiempo, pero se enfrentan a gran inseguridad en sus ingresos. De hecho, el 18.7% de ellas, las profesionales independientes, las contratistas y las que trabajan por *cuenta propia*, también tiene mayores costos laborales al tener que asumir sus propias prestaciones sociales.

La estructura de ingresos de estas mujeres, su alto nivel educativo, y su gran participación en el mercado laboral se reflejan en los rangos salariales que perciben (Gráfica 17). El 93.6% de la encuestadas tiene

ingresos iguales o superiores al salario mínimo; y entre ellas, tan solo 21.5% tiene entradas por encima de tres millones de pesos al mes. Estos indicadores confirman una incoherencia entre la educación superior de las mujeres, 55.9% (Gráfica 5), y las bajas remuneraciones que perciben.

GRÁFICA 17. ANTES: INGRESOS DE LAS MUJERES



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Esta mirada a la vida de las encuestadas antes del Covid-19 es un reflejo de como las mujeres venían avanzando y conquistando espacios para lograr un mayor grado de *autonomía económica*. Su gran esfuerzo para entrar al mercado laboral se refleja en una de las tasas de ocupación más altas del país que el peso de la *economía del cuidado* no pudo detener.

De una manera u otra, estas mujeres encontraron la forma de cumplir con dos demandas muy difíciles de manejar simultáneamente sin fallar: generar ingresos y cuidar de la familia y el hogar. A pesar de que no hay evidencia estadística explícita para corroborarlo, la única explicación posible está en que se desenvuelven en medio de un altísimo nivel de *pobreza de tiempo* por "una doble carga que fácilmente duplica la jornada laboral de los hombres" [López M. 2020b].

L A MUJER EN EL CONFINAMIENTO

La llegada del Covid-19 produjo un quiebre histórico en todo el mundo, y obviamente Colombia no es ajeno a sus repercusiones. No solo afecta la salud de las personas, sino que la única forma de controlar su expansión sigue siendo a través del confinamiento obligatorio de todos los habitantes de una nación.

Indiscutiblemente, la enfermedad es la fuente principal de la crisis, pero es el confinamiento el que produjo un freno sin precedentes en la economía, con dimensiones difíciles de afrontar, que no obedece a variables que los economistas pueden manejar y resolver. Nadie había previsto las implicaciones de recluir a toda la población en sus hogares; nadie imaginó que esto apagaría las economías no solo a nivel nacional sino internacional.

La primera reacción se enfocó primordialmente en la salud de la población —en salvar sus vidas y en manejar un altísimo nivel de mortalidad de los ciudadanos—. Luego, se obligó a toda la población a no salir de sus casas, y con ello, se frenó la economía. La consecuencia de una actividad productiva paralizada se tradujo en despidos masivos de trabajadores y quiebras de empresas; un freno total de todos los sectores menos dos de ellos: el cuidado y la agricultura [IICA 2020]. Con ello, las profundas desigualdades sociales afloraron y alimentar a la población más necesitada se convirtió en un reto adicional. La manera de reactivar la economía sin arriesgar la salud de grandes grupos poblacionales es aún el gran dilema; producir o permitir el contagio masivo. Sin tener cercano el desarrollo de una vacuna contra este virus, las sociedades encontraron formas de volver a trabajar, y de manera limitada, retomar actividades tanto productivas como sociales. Nada es igual que antes, pero la nueva normalidad se ha comenzado a vivir.

El gran protagonista de todas las etapas de esta pandemia es el *cuidado*, ese sector tan subestimado que no se detiene por ser la primera línea de defensa contra el Covid-19. Y no solo el *cuidado*

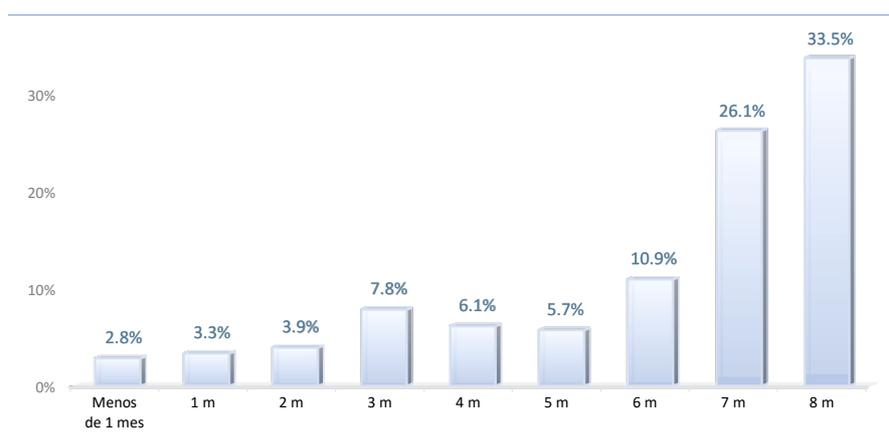
remunerado, sino especialmente el *no remunerado*, porque ante la incapacidad de los sistemas de salud este último asumió en el hogar actividades críticas como la atención de los contagiados, pero además, con el cierre de todas las instituciones tomó control de la educación virtual de los menores. Esta *carga de cuidado*, tradicionalmente a cargo de las mujeres, no solamente se incrementó por la constante presencia de la familia en el hogar y por sus nuevas demandas, sino que tuvo que competir con los requerimientos de tiempo del teletrabajo. A ello se sumó la falta de apoyo remunerado en los oficios del hogar por razones del confinamiento.

Poco a poco, a la preocupación por la salud de las personas y por la reactivación de la economía se sumó la de la *distribución del tiempo* al interior del hogar por estas nuevas y excesivas tareas antes no integradas al manejo de la familia.

○ MANEJO DEL CONFINAMIENTO

El 19 de marzo de 2020 Bogotá se convirtió en la primera ciudad que decretó el confinamiento obligatorio y, aún hoy, sigue siendo la más afectada tanto por el virus como por su efecto negativo sobre la economía.

GRÁFICA 18. CONFINAMIENTO: DURACIÓN

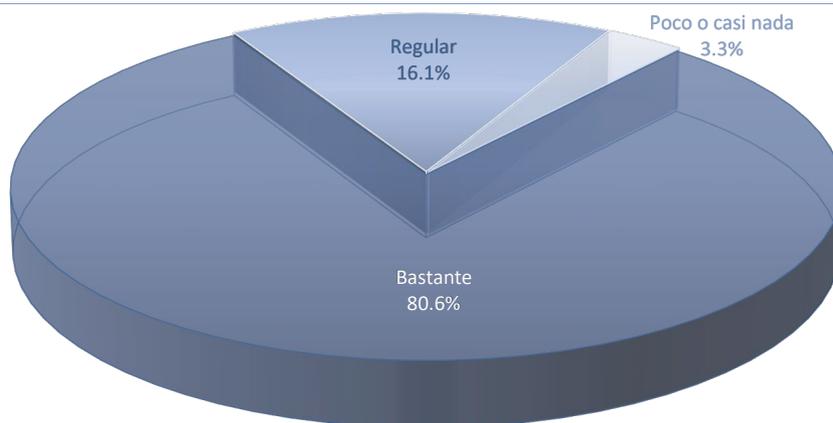


Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

El 70.5% de las encuestadas ha permanecido confinada entre seis y ocho meses, que de una manera u otra, les ha permitido adaptarse a una nueva forma de organizar su cotidianidad (Gráfica 18).

Sin embargo, no se puede negar que este largo encierro —y el temor al contagio— crearon una elevada y generalizada preocupación en la gran mayoría de las mujeres, 80.6%, a largo de todos los estratos y edades (Gráfica 19).

GRÁFICA 19. CONFINAMIENTO: PREOCUPACIÓN DE LAS MUJERES



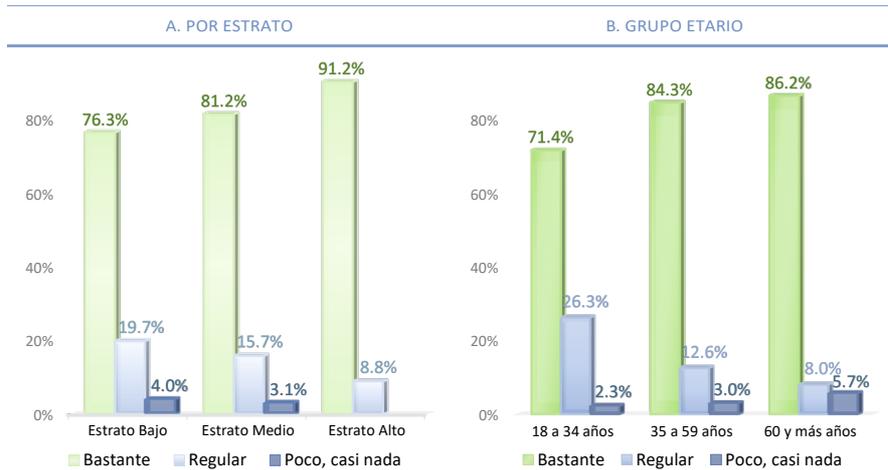
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Al desglosar su grado de preocupación por estrato social, si bien sigue siendo muy alto, el 23.7% de las mujeres en el Estrato Bajo declaran una preocupación relativamente menor, que aquellas en los otros estratos (Gráfica 20a).

Enfrentarse a una reducción total de su ingreso, con las implicaciones que esto tiene especialmente si son cabeza de familia, se convierte en un conflicto de prioridades entre salud e ingresos. Su única opción es volver a la calle a buscar el día a día, de manera que debe darle menor importancia a la pandemia. La fuerza de la necesidad prioriza la necesidad de trabajar. Pero este conflicto no explicaría el altísimo nivel de preocupación de las mujeres de Estrato Alto, 91.2%, quienes pueden estar confinadas sin temor por sus ingresos.

Dos características del confinamiento son el cierre de negocios y el despido masivo de empleados que llevó la tasa de desempleo en las áreas metropolitanas del 10.1% en 2019 a 20.3% en junio de 2020 [DANE 2020d]. Si se parte de que el 28.6% de las mujeres ya trabajaba en condiciones de riesgo, y a ello se suma que las empleadas del servicio doméstico (Gráfica 16) rápidamente perdieron su empleo, el número de mujeres que pueden estar enfrentando una gran reducción de sus ingresos aumenta a por lo menos 34.4%.

GRÁFICA 20. CONFINAMIENTO: PREOCUPACIÓN POR ESTRATO Y EDAD



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

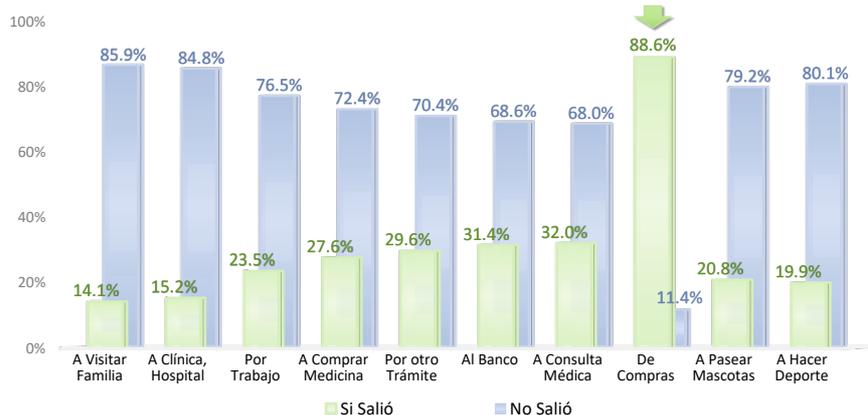
De alguna manera, la desigualdad de la población también se ha traducido en impactos diferenciales sobre las mujeres y son aquellas de ingresos más bajos las que han sufrido las mayores consecuencias tanto del Covid-19 como del confinamiento en Bogotá.

Algo similar sucede en el análisis por grupo etario. Las mujeres más jóvenes no tienen ahorros y tienen mayores demandas familiares que las obligan a priorizar su trabajo sobre su miedo al contagio. Adicionalmente, como la pandemia afecta y tiene mayores consecuencias en los adultos mayores, se entiende la gran preocupación de las mujeres de 60+. Sin embargo, esta preocupación es igualmente compartida con aquellas mujeres mayores de 35 años (Gráfica 20b).

llevado regular o mal, mientras que el 18.3% de las de Estrato Bajo no lo ha llevado bien (Gráfica 22a). Una obvia diferencia entre estos dos grupos es su espacio de confinamiento. El tamaño del hogar de Estrato Bajo es de 4.2 personas mientras que el Alto es de 3.3 (Gráfica 6). Además, los hogares de ingresos altos son mucho más amplios, cada miembro del hogar tiene un espacio propio, y estas familias pueden tener más de un lugar de residencia; privilegio que no tienen los otros dos estratos. Una muestra adicional de la profunda desigualdad en la sociedad colombiana donde los más pobres tienen que vivir todos en un hogar muy reducido.

Al analizar los resultados por grupo etario, llama la atención que aquellas mujeres entre 35 y 59 años son quienes peor han llevado el confinamiento, 15.9%. Si bien esta proporción es muy baja con respecto a quienes dicen haberlo llevado bien, 84.1%, es importante entender qué puede afectar su opinión. La única explicación posible es un incremento sustantivo en la carga de *trabajo remunerado* por el cambio a teletrabajo (Gráfica 22b). Lo que este análisis sí deja claro es la infinita capacidad de las mujeres para ajustarse a nuevas realidades que les han exigido cambios muy profundos y grandes sacrificios en sus vidas. Pero de nuevo, ese nivel de preocupación tan alto en todas ellas solo podría explicarse por miedo al contagio si no hubiesen respetado el confinamiento.

GRÁFICA 23. RAZONES PARA SALIR DEL HOGAR DURANTE EL CONFINAMIENTO

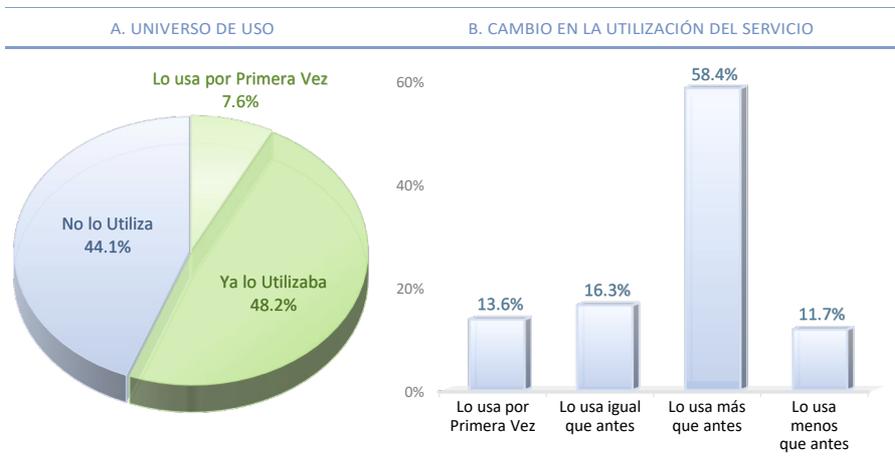


Fuente: Encuesta Fescol-CISoe [2020]

Al analizar sus razones para salir del hogar, todas están limitadas a un mínimo y son evidentemente por necesidad. Con excepción de hacer mercado, 88.6% —la razón principal y generalizada para sus salidas—, sorprende que en un período tan largo de encierro, la gran mayoría de ellas no haya realizado actividades críticas como ir al banco (Gráfica 23). Las únicas explicaciones posibles son que recibieron ayuda de otros miembros del hogar o acudieron al uso de domicilios.

Contrario a lo esperado, el aumento en el uso de domicilios fue muy poco, ya que tan solo el 7.6% de las mujeres comenzaron a utilizarlos por primera vez. Sin embargo, antes del confinamiento el 48.2% de ellas ya empleaba este servicio (Gráfica 24a). Este es un resultado muy interesante porque de una manera u otra, el uso de este servicio es un indicador para medir si unas actividades del *cuidado no remunerado* —hacer mercado, cocinar, comprar de medicinas, o realizar mandados— pasan a utilizar servicios del mercado por los cuales se paga.

GRÁFICA 24. CONFINAMIENTO: USO DE DOMICILIOS



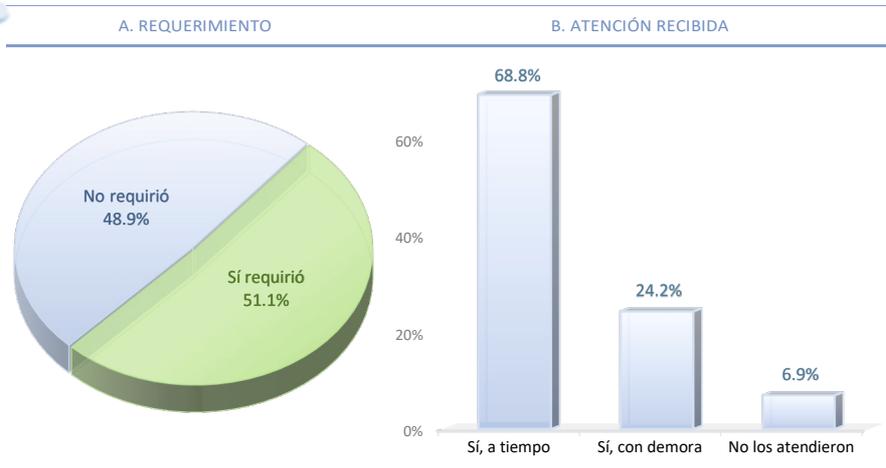
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Ahora bien, igualmente significativo es que entre las mujeres que ya pedían domicilios, el 58.4% de ellas aumentó la frecuencia de uso de este servicio (Gráfica 24b).

Un aspecto importante en este tema domiciliario es que desde 2019 se ha dado en Bogotá un gran auge en la prestación de servicios médicos a domicilio para evitar las largas colas y espera en centros médicos y hospitalarios [El Espectador 2019]. De hecho, en abril de 2020, tan solo un mes después del inicio del confinamiento, ya se anunciaba "un aumento de 100% en la utilización de ese servicio en el hogar y la atención virtual" [Dinero 2020].



GRÁFICA 25. CONFINAMIENTO: REQUERIMIENTO DE SERVICIOS MÉDICOS



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

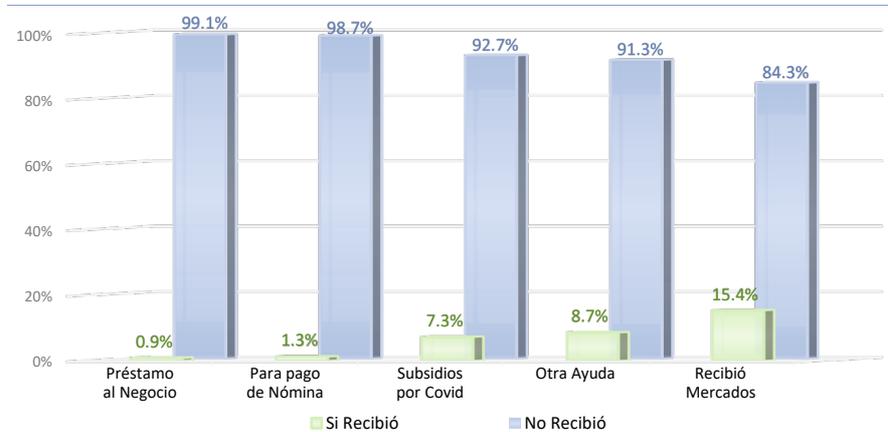
A pesar de lo anterior, si bien el 48.9% de ellas no requirió de servicios de salud (Gráfica 25a), el 32% de las mujeres encuestadas salieron a citas médicas y el 15.2% a hospitales o clínicas (Gráfica 23). Sus respuestas sobre la puntualidad de la atención recibida no corresponden a las múltiples quejas que permanentemente se hacen al sistema de salud; y menos aún, en medio de la pandemia, con la mayoría del personal de la salud sobrecargado de casos y enfermos graves con Covid-19 (Gráfica 25b).



Con una economía en crisis, un sistema de salud en riesgo, y con la población confinada en su hogar, los anuncios del gobierno nacional sobre su apoyo a la población más necesitada parecían indicar que las mujeres serían las más beneficiadas. Sin embargo, las respuestas

de las mujeres encuestadas demuestran que por lo menos a ellas, poco o nada les llegó (Gráfica 26).

GRÁFICA 26. CONFINAMIENTO: RECIBIÓ AYUDA DEL GOBIERNO



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Aunque el 15.4% de las encuestadas dice haber recibido mercados es muy probable que la razón para ello esté determinada por su lugar de residencia —Estratos 1 y 2— más que por su condición de mujer o de cabeza de hogar, y que además, no todos proviniesen del gobierno nacional, sino también de la Alcaldía de Bogotá y de grandes donaciones hechas por los estratos más altos y las grandes empresas. Lo que sí proviene únicamente de Presidencia de la República son los subsidios por Covid-19 y tan solo 7.3% de las mujeres dice haberlo recibido, a pesar de que se anuncia que han ayudado a tres millones de hogares [DNP 2020].

Ante esta compleja situación, y sin mayor ayuda del Estado, las mujeres solo tienen su *trabajo remunerado* como única alternativa para enfrentar las grandes demandas impuestas por el confinamiento.

○ TRABAJO DE LAS MUJERES

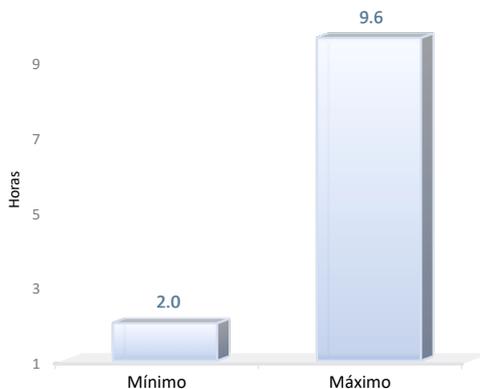
Es de destacar que, a pesar de las dificultades, el 74% de las encuestadas que trabajaban antes (Gráfica 13) pudo mantener su

situación laboral, y por ende, un sentido de bienestar a lo largo de este proceso (Gráfica 27).

GRÁFICA 27. TRABAJO DE LA MUJER: CAMBIOS POR EL CONFINAMIENTO

A. CONTINUIDAD LABORAL

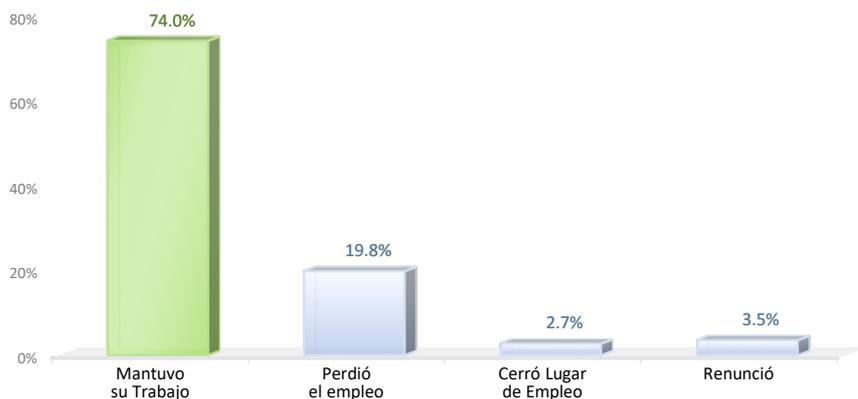
B. HORAS DIARIAS DE TRABAJO DE LA MUJER



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Si se profundiza sobre las razones por las cuales el 26% de las que trabajaban antes salió del mercado de trabajo, es claro que el 2.7% de ellas ha podido no perderlo si su lugar de empleo no hubiese cerrado a causa de la pandemia.

GRÁFICA 28. TRABAJO DE LA MUJER: RAZONES DEL CAMBIO EN SU SITUACIÓN LABORAL

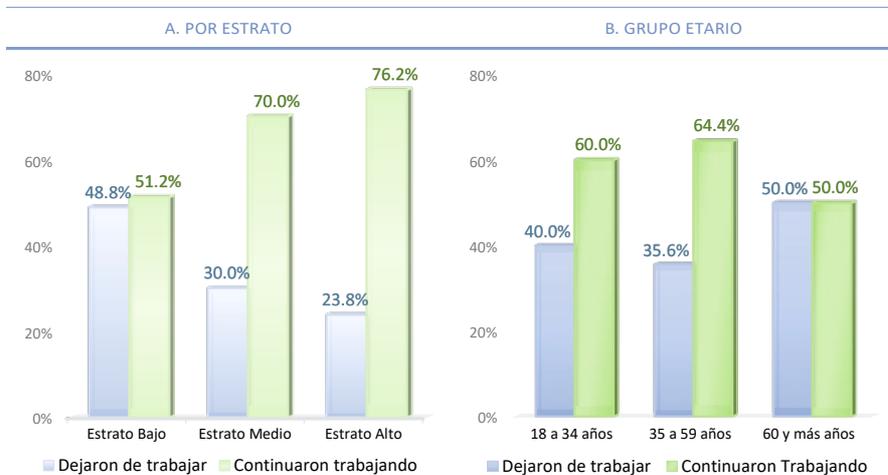


Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

La pregunta para aquellas que renunciaron, 3.5%, es si antes del confinamiento lo habrían hecho; probablemente no lo habrían dejado porque es innegable que su carga de *cuidado no remunerado* aumentó —con los hijos asistiendo virtualmente al colegio, entre otras razones— únicamente por estas nuevas circunstancias. Pero sin lugar a dudas, que el 22.5% de estas mujeres haya perdido el empleo es una cifra preocupante, muy alta (Gráfica 28) y cercana a la tasa de desempleo registrada por DANE [2020e], 20.8%, para el mismo período.

Pero la realidad es aún más precaria cuando se analiza por estrato quienes mantuvieron su trabajo y quienes lo perdieron. El 48.8% de las mujeres de Estrato Bajo perdió su empleo, mientras que solo el 23.8% de aquellas en el Alto dejó de trabajar (Gráfica 29a).

GRÁFICA 29. TRABAJO DE LA MUJER: POR ESTRATO Y EDAD



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Es aquí donde el confinamiento repercute directamente sobre los empleados que deben hacer su trabajo de forma presencial —un tipo de labor que generalmente recae sobre el Estrato Bajo— versus quienes pueden teletrabajar. El cierre de empresas, comercios, oficinas, etc. afectó mucho más al primer grupo. De hecho, las llamadas *Pink Industries* —sectores de turismo, comercio, educación, moda, y belleza—, predominantemente femeninas, fueron las

primeras en cerrar y las últimas en abrir, y por ello, el desempleo también afectó profundamente a las mujeres.

Al analizar el grupo etario que mantuvo su ocupación, las mujeres entre 35 y 59 años son quienes más lo lograron, 64.4%, probablemente, porque son ellas quienes tienen mayor experiencia y nivel; es decir, son más difíciles de reemplazar (Gráfica 29b). Debe destacarse que con respecto al 18.6% de mujeres de 60+ (Gráfica 14b) que trabajaban antes del confinamiento, el 50% de ellas perdió su empleo; precisamente, las más desprotegidas de todas.

Indudablemente, el mayor cambio por el confinamiento es la llegada del teletrabajo. Mientras solo el 8.3% de la encuestadas ya trabajaba desde su hogar, hoy, entre las que conservaron su empleo, un 71.8% adicional también lo hace (Gráfica 30). En otras palabras, el *trabajo remunerado* entró a competir en el espacio del *cuidado no remunerado* dentro del hogar.

GRÁFICA 30. TRABAJO DE LA MUJER: LUGAR DE TRABAJO

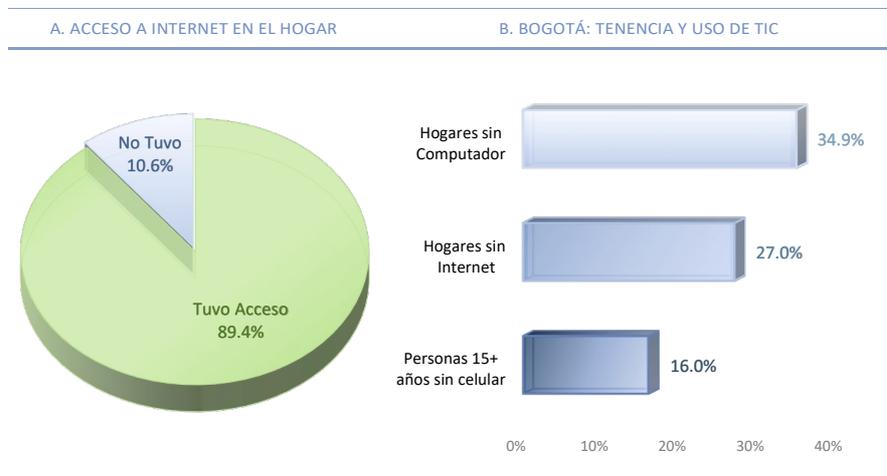


Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Con esta gran preponderancia del trabajo en casa —casi como única opción laboral durante el confinamiento—, cuanto del alto nivel de desocupación de las mujeres encuestadas (Gráfica 28) puede asociarse al cierre de lugares de trabajo con demanda presencial, y cuanto a una limitación en el manejo de herramientas de internet o de acceso al mismo. Si bien la gran mayoría de las encuestadas informa haber

tenido internet ininterrumpido dentro de su hogar en el 89.4% de los casos (Gráfica 31a) —que no necesariamente indica que paguen por este servicio, por fuera del uso de datos de sus celulares— no significa que dispongan de todas las herramientas que exige el teletrabajo.

GRÁFICA 31. TRABAJO DE LA MUJER: ACCESO A HERRAMIENTAS TIC

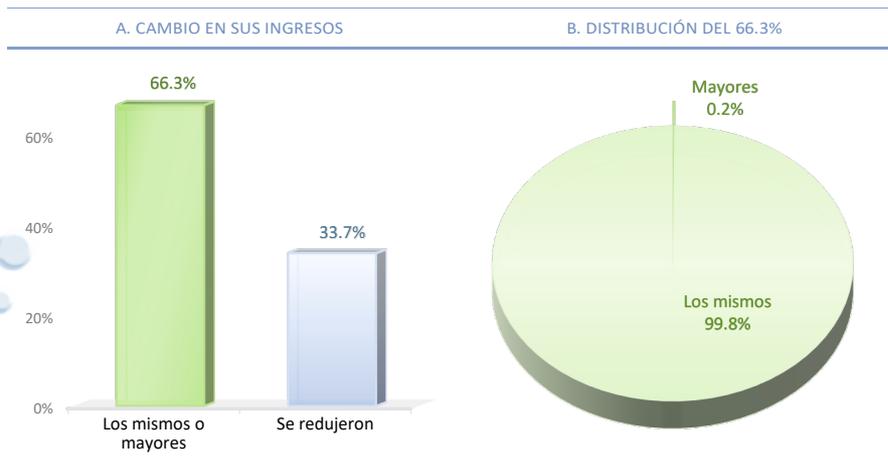


Fuente: ^a Encuesta Fescol-CiSoe [2020]; y ^b DANE [2019]

El último Informe TIC de DANE [2019] indica que el 27% no tiene servicio de internet dentro del hogar, y además, que el 34.9% de los hogares de Bogotá no tiene un computador. Así mismo, que el 16% de los bogotanos mayores de 15 años no tiene celular. Esta información permite suponer que el alto acceso a internet de las encuestadas se debe a que por conectividad se entienda tanto el uso de celular como de servicio directo en el hogar. Claramente, no solo muchas mujeres, sino en general la población de esta ciudad no está completamente preparada para el teletrabajo.

Ahora bien, con respecto a sus ingresos, el 66.3% de las mujeres los mantuvo o aumentó. Es decir, una de cada tres mujeres, 33.7%, disminuyó sus entradas (Gráfica 32a). Si se toma en cuenta la legislación laboral vigente antes del confinamiento, esa reducción solo podría obedecer a un acuerdo explícito entre empleador y trabajador que incluye una disminución proporcional en el número de horas a laborar.

GRÁFICA 32. TRABAJO DE LA MUJER: INGRESOS



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Sin embargo, a raíz de la crisis y bajo la justificación de la de la Emergencia Sanitaria, la Presidencia de la República expidió *Nuevas Medidas de Protección al Empleo en Colombia*; una serie de decretos que, en vez de proteger al trabajador, flexibilizaron las normas laborales en favor del empleador. Una de ellas es la reducción del salario del empleado sin disminuir el tiempo de trabajo, siempre y cuando sea de mutuo acuerdo. Además, estas nuevas normas incluyen una importante diferenciación entre teletrabajo y trabajo en casa, siendo este último el que le limita al trabajador sus prestaciones sociales y no obliga al empleador a proveer equipos y herramientas —computador portátil, servicio de internet, etc.— necesarias para su desempeño [SafetYa 2020].

En la revisión de esta nueva reglamentación laboral se encuentran las razones que explican la reducción de ingresos de las mujeres, tanto de las que teletrabajan como de las que no. Para el 67.3% de ellas aumentó su carga laboral pero no sus ingresos; y para el 16.3% se redujeron tanto sus horas de trabajo como sus ingresos (Gráfica 33).

Al comparar la proporción de encuestadas para quienes disminuyó su remuneración, 33.7% (Gráfica 32), con las que ahora trabajan menos horas al día, 16.3% (Gráfica 33), queda en evidencia que la pérdida de

ingresos del 17.4% es más el resultado de la flexibilización del mercado de trabajo esbozada en los nuevos decretos que por la reducción del número de horas de trabajo.

GRÁFICA 33. TRABAJO DE LA MUJER: INTENSIDAD



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

De acuerdo con todo el análisis anterior, en teoría, el 16.3% que trabaja menos y el 42.4% de las encuestadas que ya no trabajan dispondrían de más tiempo para *el cuidado no remunerado* y para otras actividades no laborales.

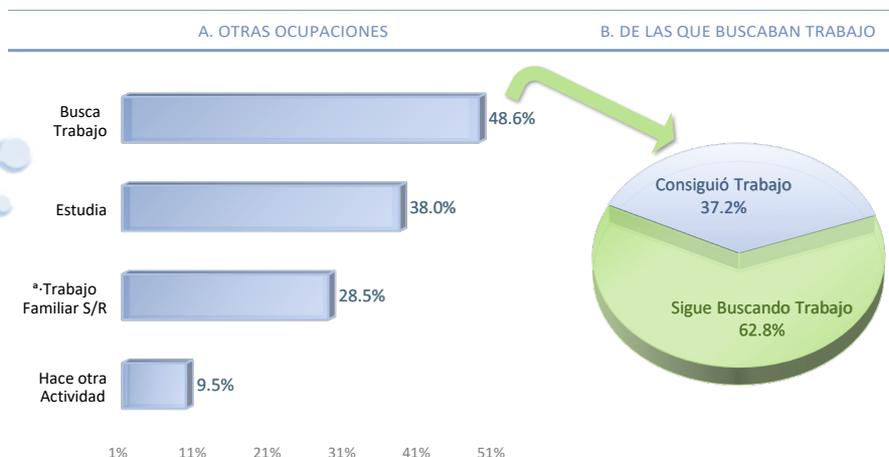
OCUPACIONES DE LA MUJER QUE NO TRABAJA

Al preguntar a las encuestadas que no generan ingresos en que ocupan su tiempo, sus respuestas nuevamente demuestran que son muy activas porque el 28.5% de ellas contribuye en la actividad productiva de sus familias sin percibir compensación económica; pero sobre todo, la gran mayoría de ellas busca empleo, 48.6%, y el 38% estudia (Gráfica 34). Todas estas actividades que llenan su tiempo disponible y no son parte de la *economía del cuidado*.

En síntesis, los resultados de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] ratifican que durante el confinamiento, las mujeres son muy activas laboralmente, con un peso enorme en términos de horas, y con una situación de ingresos no siempre fácil. Igualmente se enfrentan a mayores riesgos de perder su empleo —cuando no se subvalora su

labor—, y prueba de ello es que en medio de la crisis son quienes más han salido del mercado laboral.

GRÁFICA 34. OCUPACIÓN DE TODAS LAS MUJERES QUE NO TRABAJAN



* Trabajo Familiar no es *cuidado no remunerado* sino ayuda al negocio familiar (por ejemplo una tienda) por el cual no reciben remuneración. ^b Se sacaron recreación y descanso por ser realizadas por todas las mujeres. ^c Algunas actividades pueden hacerse de manera simultánea.

Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

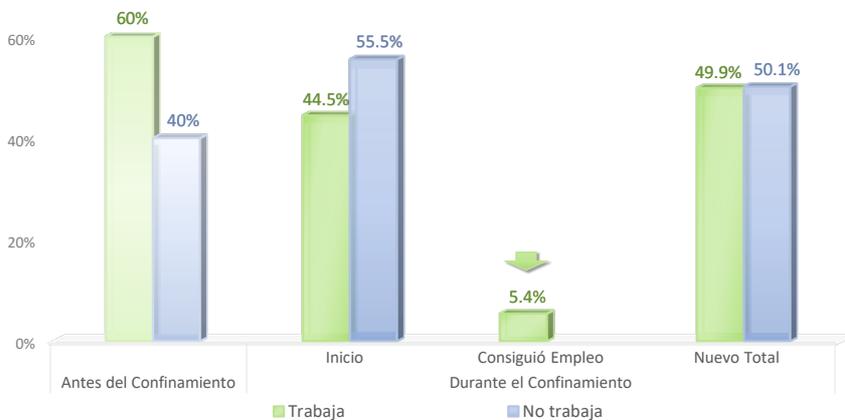
Ahora bien, es innegable que el teletrabajo llegó para quedarse y es el nuevo normal de un mundo en pandemia. Las mujeres encuestadas confirman esta realidad porque el 80.1% ahora trabaja desde su hogar (Gráfica 30). Interesante recordar en este punto que hace dos siglos, la Revolución Industrial sacó el trabajo del hogar y lo llevó a la fábrica [Carrasco et al. 2011], y hoy la pandemia lo devuelve.

De las pocas cosas positivas que han resultado del confinamiento es que forzó el salto generalizado de las sociedades a la era digital, y que el internet dejó de ser solamente un instrumento social —a través del cual se mandan emails, se hacen compras, o se comunica con los amigos por redes sociales— para convertirse en una herramienta indispensable de trabajo. Pero además, también obligó a los países a mejorar y modernizar aceleradamente este sector. Lamentablemente, Colombia aún está muy lejos de lograr la total conectividad en todo el territorio.

Sin embargo, también hay una cara negativa del teletrabajo que obligó a las mujeres a adaptarse muy rápidamente a una mayor carga y tiempo laboral, a nuevas tecnologías, a la fusión de ambientes que tenían espacios propios e independientes, y a una convivencia constante con la familia y sus particulares demandas. Por otro lado, tampoco es fácil para aquellas que perdieron su empleo, y por ende sus ingresos, porque debieron reencontrarse nuevamente con todas las tareas del hogar, demandas de su familia, y un importante vacío laboral.

El resultado final de la situación laboral de todas las encuestadas en medio de este confinamiento definitivamente cambió los índices de este grupo de mujeres. Hoy solo el 49.9% de ellas tiene un empleo y el 50.1% debe ocuparse en otras actividades que incluyen buscar empleo (Gráfica 35). Lo que todas tienen en común es una carga adicional de *cuidado no remunerado*.

GRÁFICA 35. TRABAJO DE LA MUJER: CAMBIO SITUACIÓN LABORAL DE TODAS LAS MUJERES



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Teniendo en cuenta que la carga de *trabajo remunerado* aumentó significativamente para las encuestadas que mantuvieron su ocupación, y que muchos de sus ingresos se redujeron, la existencia de ayuda en las labores de *cuidado no remunerado* tiene inmensas repercusiones sobre el *uso del tiempo* de las mujeres y sobre su

calidad de vida. Una ayuda que también aprecian aquellas que ahora no trabajan.

IMPACTO EN EL CUIDADO NO REMUNERADO



La crisis derivada del confinamiento por la llegada del Covid-19 finalmente enfrentó a las mujeres con una de las mayores falacias que se le endosan: que su tiempo es infinito. Por fin se hizo evidente su gran conflicto entre el *trabajo remunerado* y el *cuidado no remunerado*, y de qué manera. Mientras las demandas de tiempo de su empleo aumentaron y se trasladaron al hogar para el 81.4% de las encuestadas, su carga de *cuidado no remunerado* aumentó desproporcionadamente al convertirse el cuidado en el gran protagonista de la pandemia.

Independientemente de su educación, su nivel de ingreso, y sus logros profesionales una característica innata de las mujeres es que el cuidado de su familia y su hogar es siempre prioritario cuando se enfrenta a lo laboral; excepto en medio de una crisis como la actual, donde cualquiera puede perder su salario.

Es cierto que muchas han sacrificado su *trabajo remunerado* por atender las nuevas demandas de cuidado impuestas por el confinamiento, por lo que no todo el desempleo femenino es por pérdida forzada del empleo, sino por decisión propia, porque su familia la necesita. Pero también es verdad que las mujeres son las que han asumido los mayores costos: desempleo, menores salarios por igual o más horas de trabajo, también porque su familia la necesita.



Si a esto se agrega que el amor de la mujer a su familia se asocia con este tipo de cuidado, sin hacer distinción alguna entre el afecto y la actividad, la presión que hoy enfrentan las mujeres es inmensa, y no solo en términos de ingresos sino también de *pobreza de tiempo*.

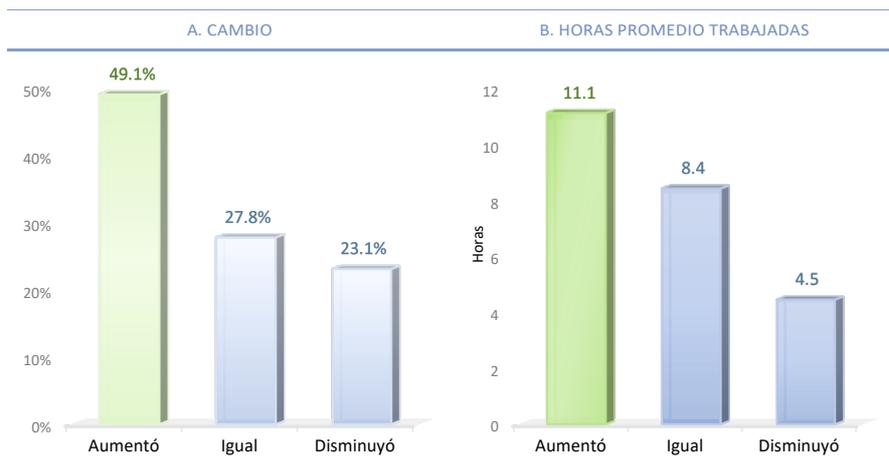
Todo lo anterior se traduce en que para dimensionar el peso de la carga de *cuidado no remunerado* de las mujeres se debe comenzar por estudiar detalladamente los cambios que el confinamiento trajo a su situación laboral, el número de horas dedicadas a cada actividad —especialmente aquellas que generan ingresos—, y en general, como su *trabajo remunerado* comenzó a incidir negativamente en el día a día de la mujer.

○ USO DEL TIEMPO LABORAL DE LA MUJER

Durante el confinamiento, para el 49.1% de las encuestadas su carga laboral aumentó 2 horas 42 minutos frente a las usualmente trabajadas (Gráfica 36b). A pesar de que ese incremento parece menor, la verdad es que si se trabajaban 9 horas diarias en la oficina, estas se convierten en 11 horas, 42 minutos en el hogar; definitivamente, una jornada laboral muy larga.

Para quienes disminuyeron sus horas laborales, 23.1%, a 4 horas, 30 minutos diarios este cambio implica una jornada laboral de medio tiempo. Al comparar la reducción de ingresos de las mujeres (Gráfica 32) con la de tiempo laboral (Gráfica 36a) queda en evidencia que le pagaron menos al 10% de las mujeres que trabajaron igual o más horas.

GRÁFICA 36. TRABAJO DE LA MUJER: CAMBIO EN HORAS LABORALES



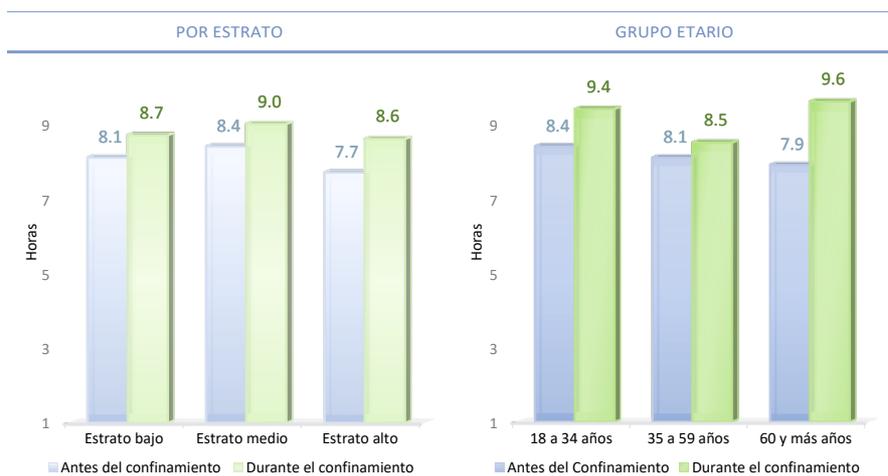
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Una de las explicaciones para el aumento de tiempo en el trabajo puede ser que la reducción generalizada de nóminas se tradujo en que aquellas mujeres que pudieron conservar su empleo tuvieron que asumir responsabilidades de quienes lo perdieron.

Otra posibilidad es que mientras el teletrabajo amplió la jornada laboral al eliminar factores propios del trabajo —tiempo de transporte, de almuerzo, y otro tipo de reuniones—, el *cuidado no remunerado* interrumpió indiscriminadamente ese tiempo. El conflicto entre el tiempo *remunerado* y *no remunerado* bajo el mismo techo forzó jornadas más largas para cumplir con las metas laborales.

Adicionalmente, para quienes tienen hijos, el cierre de instituciones educativas obligatoriamente aumentó la carga de *cuidado no remunerado* de las mujeres durante las mismas horas tradicionalmente dedicadas al *trabajo remunerado*. Esto necesariamente disminuye su productividad, y por lo tanto, para cumplir con la carga laboral debieron extender la jornada de manera que no compitiera con la educación de sus hijos. Lo más probable es que las tres explicaciones se den simultáneamente.

GRÁFICA 37. TRABAJO DE LA MUJER: CAMBIO HORAS LABORADAS POR ESTRATO Y EDAD



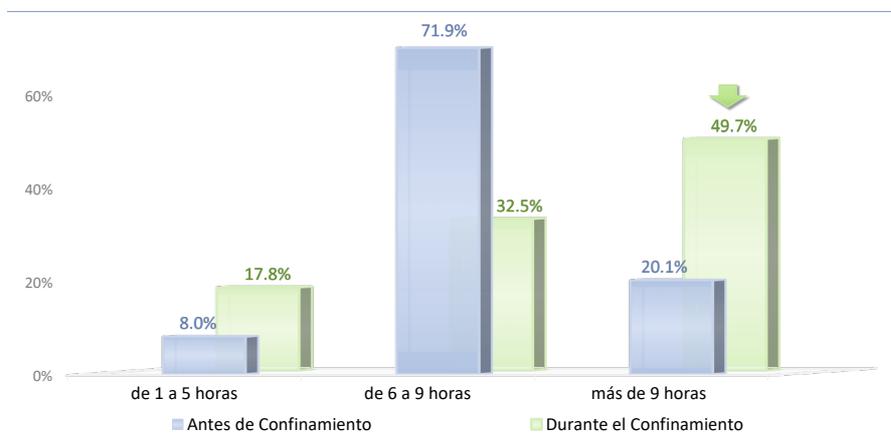
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Al analizar el promedio de horas trabajadas, sin diferenciar los cambios en intensidad horaria, es innegable que se aumentaron las horas laborales de todas las encuestadas tanto por estrato como por edad, y que desde antes del confinamiento, la gran mayoría ya sobrepasaba la jornada laboral normal de ocho horas diarias (Gráfica 37).

Cuando se compara la carga horaria entre estrato y edad es interesante la similitud entre Estrato Bajo y edad de 35 a 39 años, así como la de Estrato Medio y edad de 18 a 34 años; sin embargo, la relación no es directamente proporcional: ni todas las jóvenes son de Estrato Medio, ni todas las de Estrato Bajo tienen entre 35 a 59 años.

Lo que sí se puede asociar claramente es que el 49.1% (Gráfica 36a), para quienes aumentaron las horas laborales, se encuentran en el Estrato Medio que ahora trabaja 9 horas y en los rangos de edad de 18 a 34 con 9.4 horas y 60+ años con 9.6 horas.

GRÁFICA 38. TRABAJO DE LA MUJER: IMPACTO EN SU TIEMPO
Porcentaje de mujeres



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

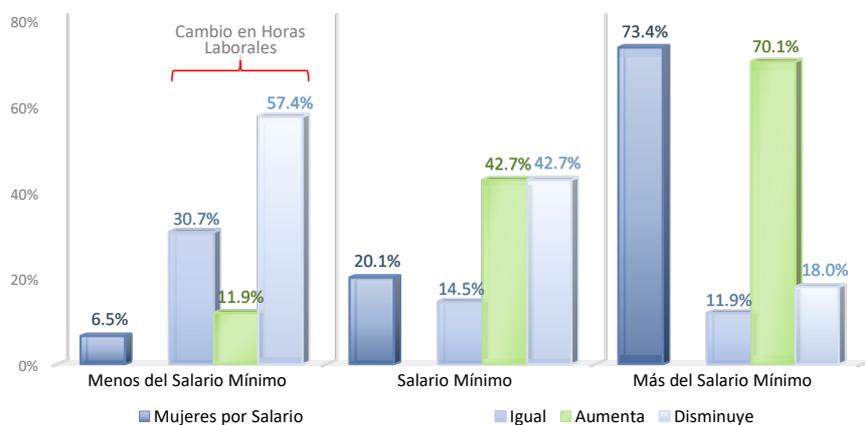
Para dimensionar el impacto real de estos cambios se debe partir de que la distribución normal del día de una persona —hombre o mujer— se divide en 8 horas de trabajo, 8 de recreación (ocio), y 8 de descanso. Además, en Colombia, la jornada laboral es de 48 horas

semanales, de lunes a sábado que equivale a 8 horas diarias seis días de la semana [CRCol 1950].

La distribución del *uso del tiempo* laboral de las mujeres encuestadas señala que antes del confinamiento, el 71.9% de ellas trabajaba entre 6 y 9 horas al día; hoy, tan solo una tercera parte, 32.5%, le dedica ese tiempo. A quienes les redujeron las horas, y posiblemente sus ingresos, 17.8%, hoy trabajan máximo medio tiempo, entre 1 y 5 horas al día. Lo que es muy preocupante es que el 49.7% de ellas trabaja hoy más de nueve horas diarias (Gráfica 38).

Al desglosar su *uso del tiempo* por nivel socioeconómico se puede determinar cuáles son las mujeres que trabajan más durante el confinamiento, 49.7%. Entre el 73.4% de las encuestadas que son quienes tienen ingresos mayores al salario mínimo, el 70.1% de ellas vio un aumento sustantivo —más de nueve horas diarias— en su carga laboral. Sin embargo, debe notarse que a quienes más se les reduce ese tiempo es a aquellas que percibe menos del salario mínimo, 57.4%; el otro grupo que más lo necesita (Gráfica 39).

GRÁFICA 39. TRABAJO DE LA MUJER: CAMBIO TIEMPO LABORAL SEGÚN NIVEL DE INGRESOS



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Con respecto a las mujeres que ganan el salario mínimo, el mismo porcentaje de aumento y disminución de horas laborales, 42.7%, es preocupante y se debe explicar: este no debe analizarse como un grupo porque da la sensación de un equilibrio, sino de forma

individual porque la realidad es que la mitad de ellas perdieron horas de trabajo y posiblemente ingreso, mientras que para la otra mitad se aumentaron esas horas probablemente sin un cambio en su remuneración.

Este análisis del tiempo laboral refuerza el argumento de que el impacto del confinamiento es regresivo porque debilita a los sectores de menores ingresos mientras que los estratos superiores pueden mantenerlos, así implique un mayor número de horas laborales.

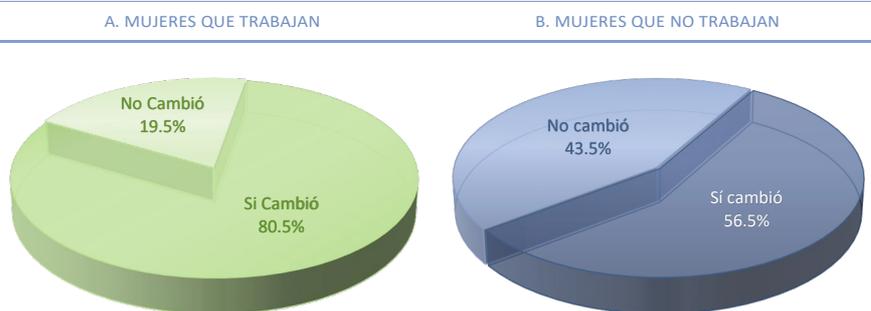
○ USO DEL TIEMPO DE LA MUJER EN CUIDADO NO REMUNERADO

Para entender la importancia del cuidado y su rol como primera línea de defensa contra el Covid-19 es necesario diferenciar las tres dimensiones en que este actúa. La primera es la pandemia que generó una crisis del sector salud, inicialmente atendida por el *cuidado remunerado* —enfermeras, médicos, y otro personal de la salud—, pero que solo pudo responder por aquellos contagiados en situación crítica. Ante el creciente número de enfermos que no requieren hospitalización, el *cuidado no remunerado* dentro del hogar asumió esa creciente responsabilidad. La segunda es el confinamiento de la población ante la rápida expansión del Covid-19 y la falta de soluciones médicas para protegerla. Esto implicó la presencia permanente en el hogar de todos sus miembros cuando empresas y entidades educativas cerraron sus puertas para evitar el contagio. El *cuidado no remunerado* asumió la llegada al hogar de nuevas demandas y actividades de la familia que se hacen generalmente fuera de este. La tercera es la crisis económica derivada del confinamiento que aceleró el traslado del trabajo al teletrabajo en el hogar o forzó a los miembros de la familia a salir en busca de recursos aumentando el número de contagios.

El *cuidado no remunerado* se multiplicó para responder a estas tres inesperadas dimensiones, y a las que se sumó una dimensión más: el cuidado de siempre, de los hijos, de otros miembros de la familia, y del hogar mismo; cuatro dimensiones cada una más demandante de

tiempo que la otra. A cargo de todo ese peso —el nuevo y el ya conocido— se encuentran las mujeres del mundo, las que trabajan y las que no lo hacen.

GRÁFICA 40. CUIDADO NO REMUNERADO: CAMBIO PARA LAS MUJERES



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Las encuestadas confirman que su tiempo de cuidado del hogar ha cambiado en distintas proporciones para la gran mayoría de las que tienen un *trabajo remunerado*, 80.5%, pero también para las que no, 56.5% (Gráfica 40).

Evidentemente, las mujeres que trabajan son quienes han tenido que hacer los mayores ajustes en su cotidianidad; no solo en términos de tiempo sino de labores que antes no hacían. Además, perdieron ese espacio lejos de la dinámica del hogar, donde trabajan e interactúan socialmente. Indudablemente, las mujeres que no trabajan también perdieron un poco de libertad y de espacios sociales, pero no tuvieron que enfrentar ajustes tan drásticos.

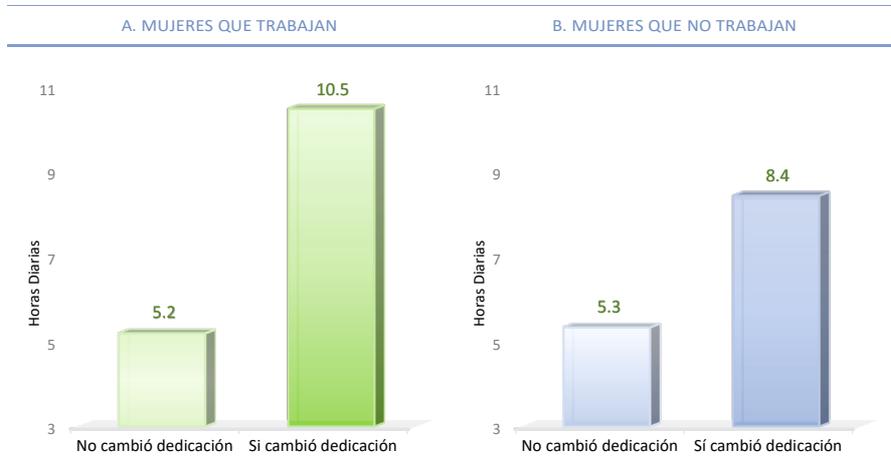


Esas diferencias entre las que trabajan y las que no lo hacen se evidencian aún más en el cambio de su dedicación al *cuidado no remunerado* por horas diarias. El primer grupo duplicó su esfuerzo, mientras que para el segundo se aumentó un tercio más (Gráfica 41).

Si bien la diferencia entre los dos sectores de mujeres es tan solo de dos horas adicionales, este análisis no puede hacerse en esos términos únicamente porque se desconoce que para las que trabajan, estas horas se adicionan a las laborales que también

aumentaron para la mayoría de ellas. Por otro lado, un aumento de tres horas para las que no trabajan tampoco es menor porque muchas de ellas están buscando empleo, estudiando, o ayudando con *trabajo familiar sin remuneración* (Gráfica 34).

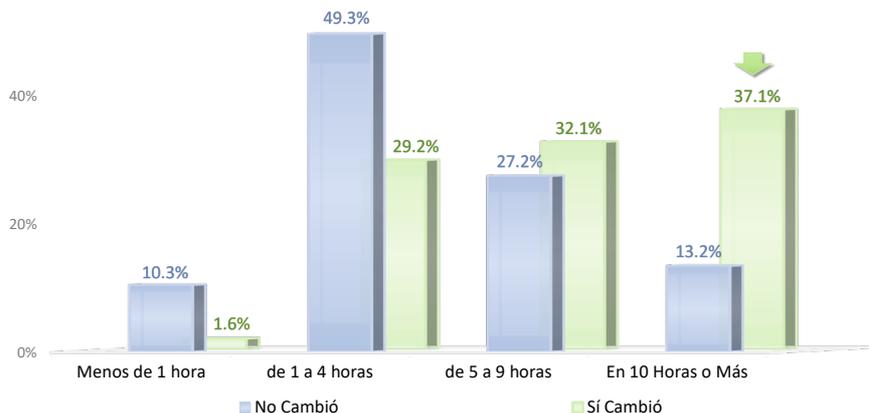
GRÁFICA 41. CUIDADO NO REMUNERADO: CAMBIO EN LA DEDICACIÓN DE LA MUJER.
Horas Diarias promedio



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Dado lo anterior, CiSoe analiza de manera conjunta la carga de *cuidado no remunerado* de las mujeres que trabajan y de las que no trabajan porque en el confinamiento todas las actividades, remuneradas o no, coinciden bajo el mismo techo.

El impacto del confinamiento en el *cuidado no remunerado* muestra una gran aceleración en la dedicación de las mujeres. Antes, el 49.3% de las encuestadas dedicaba entre 1 y 4 horas diarias a estas labores, pero hoy, el 69.2% las realiza por 5 horas o más, y entre ellas, el 53.6% dedica 10 horas o más a estas tareas (Gráfica 42). Si se desglosa esa dedicación, la mayoría de las mujeres que trabajan son quienes más horas invierten en ese cuidado (Gráfica 41a). Lo definitivamente contundente es que para todas aumentó exageradamente su dedicación al *cuidado no remunerado* porque casi ninguna, 1.6%, puede invertir menos de una hora —una reducción de 8.7 pp— en estas labores (Gráfica 42).

GRÁFICA 42. CUIDADO NO REMUNERADO: IMPACTO EN EL TIEMPO DE LA MUJER
Trabajan y No Trabajan

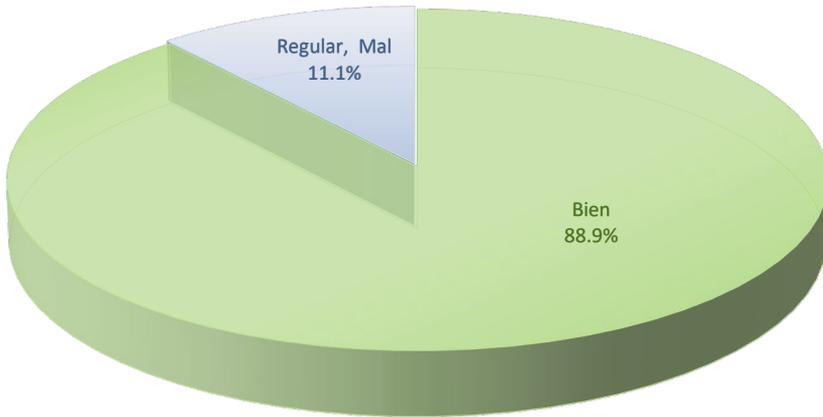
Fuente: Encuesta Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Esta profunda diferencia entre el antes y el después del confinamiento en el *cuidado no remunerado* para las mujeres no necesariamente implica que todas ellas deban asumirlo solas, ¿o sí? Si bien el 34% de ellas es cabeza de hogar, solo 18.6% vive con sus hijos o sola; es decir que el 81.3% convive con otros que pueden ayudar (Gráfica 7).

○ AYUDA A LA MUJER EN EL CUIDADO NO REMUNERADO

Un aspecto importante de la dinámica del hogar que afecta la distribución de roles en la familia es la convivencia. Si generalmente esta es compleja en tiempos normales, durante el confinamiento puede ser aún más difícil, tensionante, y negativa porque la interacción es de tiempo completo —24/7—: sin respiro de los hijos porque no van al colegio, ni de la pareja porque no va al trabajo, ni de otros miembros de la familia que requieren cuidado, ni de las labores del hogar que se dejaban atrás cuando el *trabajo remunerado* se realizaba fuera de este. Por ello, el manejo de esa convivencia en este momento es definitivo para entender quién ayuda a la mujer con el *cuidado no remunerado* y en que labores.

GRÁFICA 43. CONVIVENCIA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

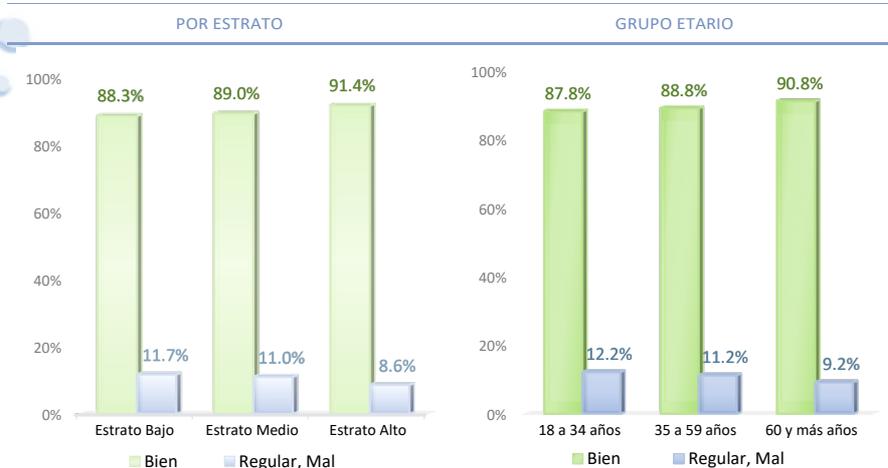
Tan solo el 11.1% de las encuestadas informa tener dificultades en la convivencia; una cifra muy baja en medio de un encierro total (Gráfica 43). Este mismo resultado se encuentra al desglosar sus opiniones por estrato y grupo etario (Gráfica 44).

Para entender estos indicadores poco usuales, CiSoe decidió mirar el efecto que ha tenido el confinamiento en las parejas de otros países. Aunque está sucediendo en todo el mundo, se destaca que en Estados Unidos en abril de 2020 —tan solo tres semanas después del inicio del confinamiento— los divorcios aumentaron 34% [Brownwell 2020], en China se han triplicado [Infobae 2020], y en Inglaterra las solicitudes de información y formatos de divorcio se incrementaron 122% entre julio y octubre de 2020 [BBC 2020]. Y que ha pasado en Colombia: paradójicamente, la cifra de divorcios del país se ha reducido a la mitad [Semana 2020].

Insólito, pero se puede explicar. Es cierto que la pandemia agudizó un problema de ingresos bajos para los más pobres y las clases medias; esto podría indicar que el costo de romper la convivencia es no tener ingresos. Sin embargo, la historia de las colombianas demuestra que lo anterior no es una razón de suficiente peso. El comportamiento de nuestras mujeres a largo de 60 años de conflicto, en medio de la guerra, y de violaciones extremas de derechos

humanos muestra la fortaleza y capacidad de lucha de su carácter. Más que víctimas fueron protagonistas durante ese duro período — sin duda, más fuertes que los hombres—; y su capacidad de adaptación a circunstancias críticas como el desplazamiento marcó su forma de enfrentar la vida [López M. y Holstine 2019].

GRÁFICA 44. CONVIVENCIA POR ESTRATO Y EDAD



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Es esta historia la que define y normaliza su habilidad para encarar nuevos retos, para ver lo positivo de los momentos difíciles del confinamiento y la convivencia. A pesar de lo anterior, es necesario reconocer que para que el 88.9% de ellas considere que la convivencia durante el confinamiento ha sido buena, los miembros de la familia también deben estar haciendo un gran esfuerzo para adaptarse a estas nuevas circunstancias que le cambiaron la vida a todo el mundo.

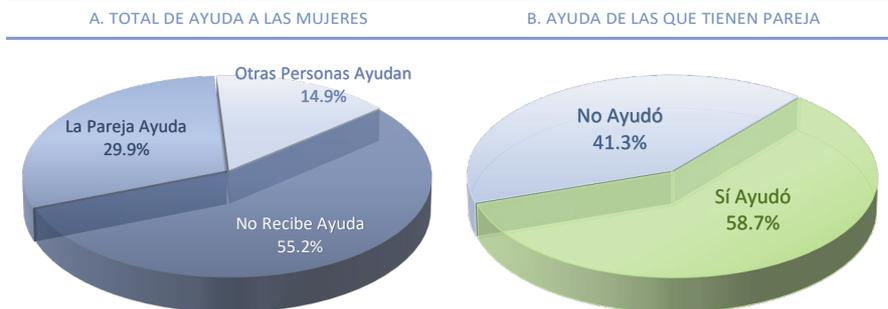
A su vez, es fácil suponer que si todos los miembros adultos del hogar están constantemente dentro del mismo, se compartirían de forma similar las responsabilidades de *cuidado no remunerado* — tradicionalmente en cabeza de las mujeres— como el cuidado de los menores, la atención a los adultos, enfermos o discapacitados, así como el manejo del hogar que incluye la preparación de alimentos,

el lavado de ropa, la limpieza de la casa, hacer mercado, entre muchas otras actividades. Esto no es necesariamente cierto.

Esta encuesta consideró que entre los miembros del hogar que verdaderamente pueden ayudar están la pareja —para quienes la tienen—, y aquellos mayores de 18 años que viven en la misma casa.⁸

Sus respuestas indican que la gran mayoría de ellas, 58.7%, no recibe ayuda alguna (Gráfica 45a); un porcentaje preocupante porque el 41.3% tiene un *trabajo remunerado* (Gráfica 35), que para la mayoría aumentó sus horas laborales en más de nueve (Gráfica 38), aunque no necesariamente en ingresos. Si a esto se agrega que hay un 18.6% que son cabeza de hogar y no vive con parientes (Gráfica 7) es imposible desconocer que la situación de estas mujeres es precaria.

GRÁFICA 45. CUIDADO NO REMUNERADO: AYUDA NO REMUNERADA PARA LA MUJER



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Una vez definido quienes pueden realmente colaborar en el *cuidado no remunerado* queda en evidencia que del total de mujeres encuestadas el 29.9% recibe ayuda de la pareja cuando la tiene, y el 14.9% recibe ayuda de otros miembros de la familia. Al profundizar sobre la ayuda que reciben solamente aquellas que tienen pareja, el 58.7% confirma su apoyo en esas labores (Gráfica 45b).



⁸ Si bien los menores de 18 años pueden ayudar, y de hecho lo hacen marginalmente, se excluyeron de esta pregunta porque durante el confinamiento los padres están constantemente en el hogar.

Hay otro tipo de ayuda: la remunerada, no siempre disponible especialmente en el confinamiento, pero costosa cuando se han perdido los ingresos o estos son limitados. Como es de esperarse, solo una minoría de mujeres, 10.9%, puede contar con ayuda remunerada de empleadas domésticas, tutores que apoyen la educación de los hijos, o enfermeras que atiendan otros miembros del hogar (Gráfica 46).

GRÁFICA 46. CUIDADO REMUNERADO: AYUDA REMUNERADA PARA LA MUJER

A. AYUDA DE EMPLEADA DOMÉSTICA O TUTOR

B. NÚMERO DE PERSONAS REMUNERADAS



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Para simplificar el análisis, el *cuidado no remunerado* se agrupó en tres categorías: [1] cuidado de menores de 18 años; [2] cuidado de otros miembros entre los cuales están adultos de 60+ años que requieren cuidado, enfermos, y discapacitados; y [3] cuidado del hogar que incluye preparación de alimentos, limpieza, cuidado de ropa, mercado, entre otros menesteres necesarios para el funcionamiento de este.

🕒 CUIDADO DE MENORES

"La vida no viene con un manual;
viene con una madre" Anónimo.

A través del tiempo, y en todo el mundo, el rol de madre es incuestionable, implica todo y más de una agenda sin fin, está basado en el amor sin límites, y lleno de responsabilidades desconocidas, cambiantes, y crecientes. Es tal la dimensión emocional de este rol que simplemente hablar del cuidado de un hijo lo disminuye. Sin

embargo, aunque no se diferencia, las madres tienen dos funciones claramente separadas: la primera es puramente emocional donde se transmiten amor, valores, normas, vivencias, y experiencia que en esencia se concentran en formar el carácter del hijo. La segunda es un conjunto de actividades que garantizan su cuidado y bienestar: que coma bien, que esté siempre limpio, que descansa, que se ejercite, y además, proteger su integridad física y garantizar que reciba una buena educación, entre otras cosas.

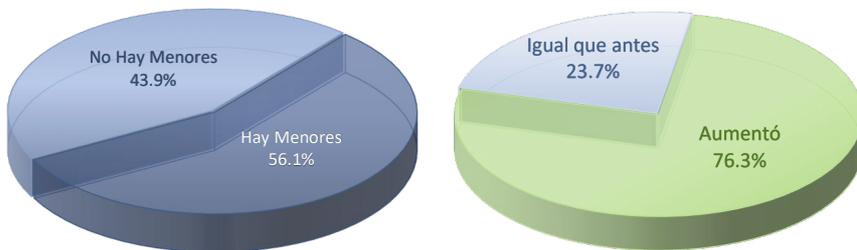
Esa primera función solo puede hacerla una madre; pero el cuidado puede hacerlo otra persona, remunerada o no. El gran problema para las mujeres es que tanto ella como la sociedad ven el cuidado del hijo como una expresión del amor de esa madre; y peor aún, a través de ese cuidado se mide ese amor. Esta concepción tiende a ejercer una inmensa presión sobre las mujeres que les impide delegar muchas actividades mecánicas, que de una manera u otra, le roban tiempo a la formación emocional del hijo.

Lo adicional que ha traído el confinamiento es que a estas mujeres les ha tocado asumir —por primera vez y sin alternativa— la única actividad diaria que como madres habían delegado al Estado y al mercado: la educación del hijo; una tarea que no tiene flexibilidad de tiempo y para la cual muchas no están preparadas.

GRÁFICA 47. CUIDADO DE MENORES DE 18 AÑOS POR LA MUJER

A. HOGARES CON MENORES DE 18

B. CAMBIO EN DEDICACIÓN DE TIEMPO



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

De las mujeres encuestadas el 56.1% tiene 1 o más hijos (Gráfica 47a), y el 44.5% de ellas trabaja cumpliendo largas jornadas laborales (Gráfica

35). Es por lo anterior, que no sorprende su respuesta indicando que para el 76.3% aumentó el tiempo dedicado al cuidado de sus hijos (Gráfica 47a).



Si uno de los tres tipos de cuidado ha cambiado radicalmente es precisamente este, y no es igual para las mujeres que no trabajan que para las que trabajan. Antes, ambas enviaban a sus hijos al colegio y las primeras atendían sus otras actividades mientras ellos regresaban. Las segundas volvían al hogar al final de su jornada laboral y designaban un mínimo de tiempo a atenderlos. Hoy, los hijos están todo el día en el hogar, con ellas, y requieren de muchas más horas de atención a sus necesidades.

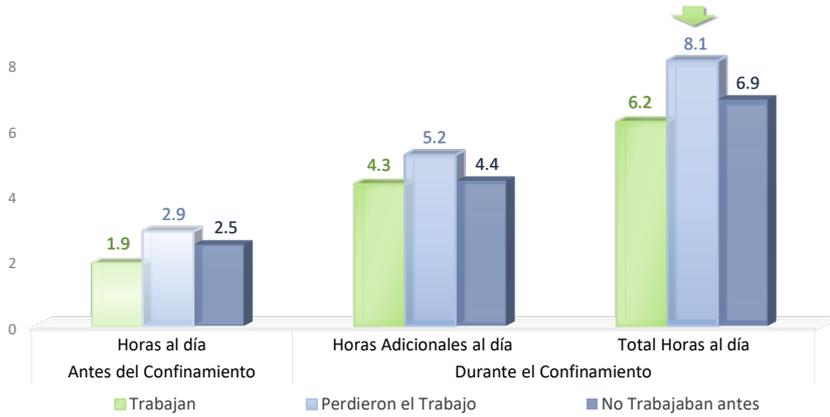
Pero adicionalmente, a ese cuidado ya de por sí más intensivo, se agrega la gran responsabilidad de la educación virtual de estos hijos, inclusive más compleja cuando estos son más pequeños. En este punto, la diferencia ya no es solo entre quienes trabajan y no lo hacen, sino en cómo su nivel socioeconómico influye en su capacidad para apoyarlos —acceso a conectividad, disponibilidad de computador en el hogar, etc.—, así como su habilidad para reemplazar distintos profesores, expertos cada uno en su tema, y cuando hay más de un hijo, con distintos niveles de escolaridad.

Donde sí hay una diferencia muy marcada entre las mujeres que no trabajan y las que lo hacen es que las segundas tienen una jornada laboral que no solo se ha alargado, sino que además compite en el mismo horario de las clases virtuales del hijo. Son ellas las que tienen horas más largas al día, y el peso de una doble carga: la laboral remunerada y la del *cuidado no remunerado*.



En términos de tiempo, para todas las mujeres se duplica el número de horas de atención al cuidado del hijo (Gráfica 48), y obviamente, esa dedicación también se afecta por el número de menores que requieren ayuda en el hogar.

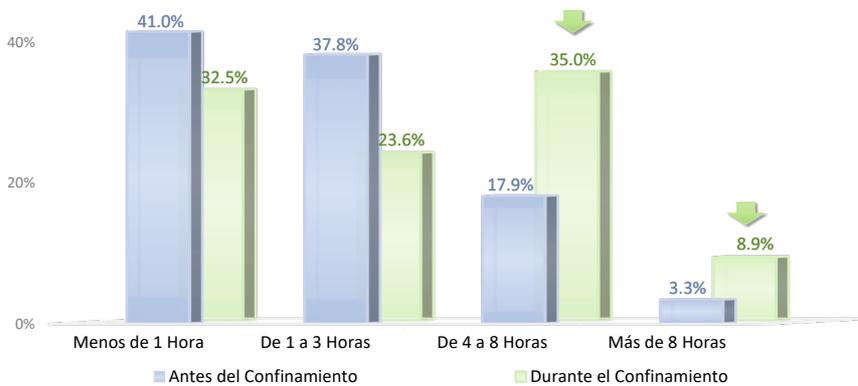
GRÁFICA 48. CUIDADO DE MENORES POR LA MUJER EN HORAS PROMEDIO



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

De hecho, mientras antes la mayoría de las mujeres, 41%, dedicaba menos de una hora al día al cuidado de los hijos, hoy el 43.9% lo hace por más de cuatro horas (Gráfica 49).

GRÁFICA 49. CUIDADO DE MENORES: IMPACTO EN EL TIEMPO DE LA MUJER

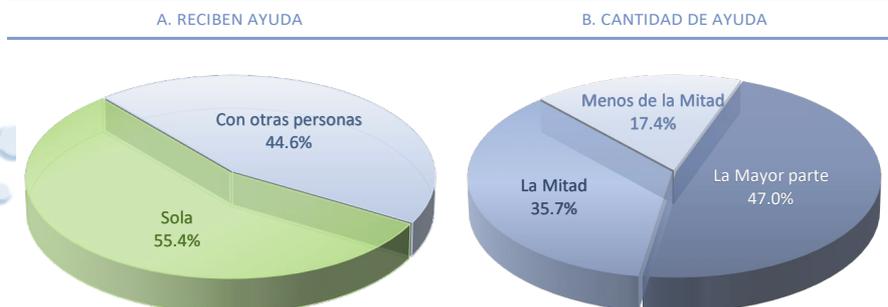


Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Definitivamente, el confinamiento partió en dos la dedicación de las mujeres a sus hijos, y para muchos con valores tradicionales, esto es positivo. Sin embargo, esa visión desconoce ese peso adicional de la educación, que se suma al cuidado requerido por otros miembros de

la familia y del hogar mismo, en un espacio muchas veces limitado, 24/7, y que el 55.4% asume sola (Gráfica 50a).

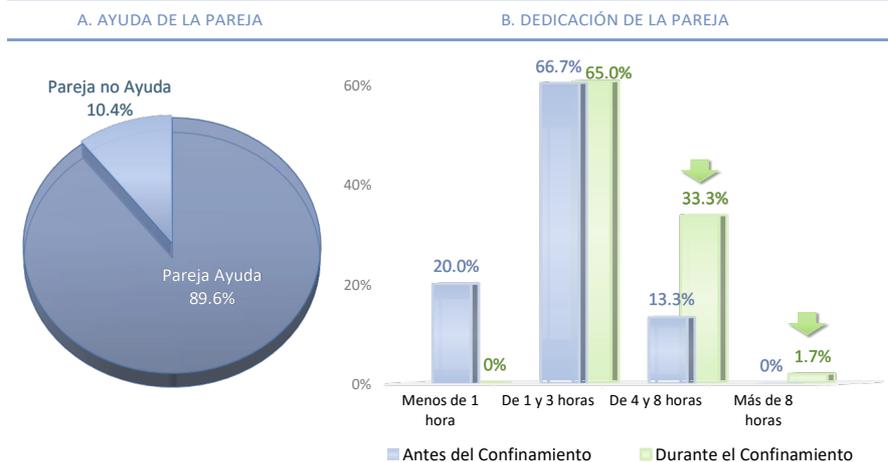
GRÁFICA 50. CUIDADO DE MENORES: AYUDA RECIBIDA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Entre las afortunadas que tienen algún apoyo, otros miembros de la familia o la pareja ayudan la mayor parte del tiempo, 47%; pero no es así para otras (Gráfica 50b). Además, ellas no siempre reciben respaldo en los temas más difíciles, por lo que el peso para la mujer sigue siendo alto.

GRÁFICA 51. CUIDADO DE MENORES: AYUDA DE LA PAREJA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Como se trata de hijos en común, se esperaría que las parejas participen tanto en su cuidado como en su educación, y el 89.6% sí lo hace (Gráfica 51a). Lo que es muy interesante es que tanto antes como durante el confinamiento más del 65% ya dedica a los hijos entre 1 y 3 horas al día (Gráfica 51b). Pero es sorprendente que ahora ninguno le dedica menos de 1 hora al día, y 1.7% comenzó a hacerlo más de 8 horas. Las respuestas de las mujeres encuestadas sobre la ayuda de sus parejas confirman que estas se involucran cada vez más en la crianza de los hijos; una tendencia que se viene observando a nivel mundial.

De la misma manera, hay gran coincidencia entre las encuestadas — al igual que muchas mujeres alrededor del mundo— que hoy ven el cuidado de los hijos como el mayor cambio que están enfrentando los hogares por causa del confinamiento [IFS et. al. 2020].

🕒 CUIDADO A OTROS MIEMBROS DEL HOGAR

"La mejor medicina cuando se está enfermo es tener a la mamá al lado" Vladimir Lenin.

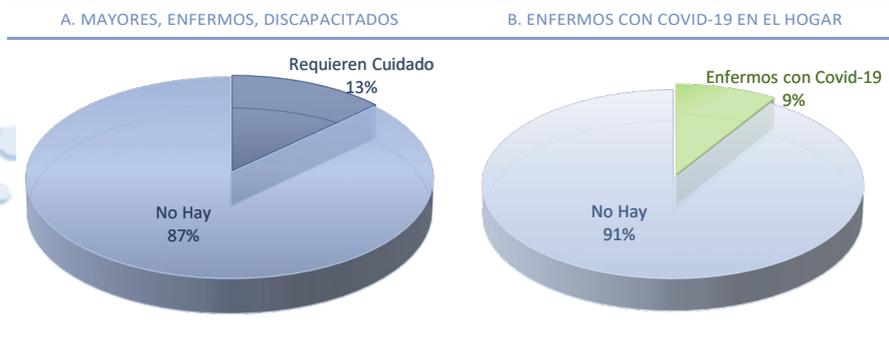
Un grave error en la consideración de este cuidado es que cualquier persona de 65+ necesariamente hace parte de este grupo, sin tomar en cuenta su estado de salud, y olvidando que muchos adultos mayores no solo son muy vigorosos, sino independientes y aún trabajan.

Por lo general, este tipo de cuidado se refiere a aquellos miembros del hogar de cualquier edad que requieren de atención especial y extendida —personas en situación de discapacidad, con enfermedades degenerativas como Alzheimer, cáncer, etc.—, o con ciclos cortos pero intensivos en cuidado —gripa, Covid-19, etc.— que se realizan dentro del hogar. La dedicación de las encuestadas parece indicar que cuidan mayoritariamente a este último tipo de enfermos.

Tan solo en el 13% de los hogares hay otros miembros que requieren de este cuidado. Al preguntarles, el 9% de ellas informa tener contagiados por Covid-19 (Gráfica 52); es decir, un poco más de dos tercios de los enfermos de estos hogares. Esta parece una cifra alta,

pero solo lo es en términos del número de enfermos, más no sobre el número de hogares.

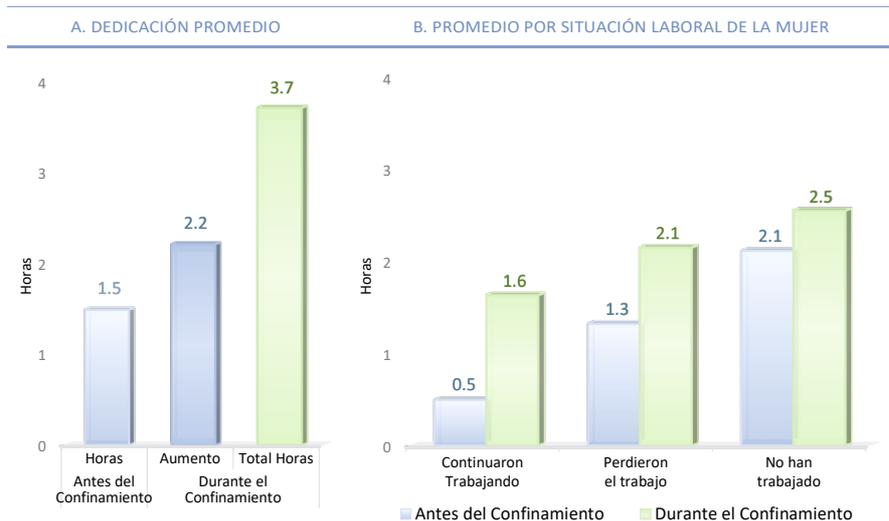
GRÁFICA 52. CUIDADO A OTROS POR LA MUJER



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Además, si se toma en cuenta que OPS [2020] afirma que las personas más afectadas por este virus en América son aquellas mayores de 60 años, que el 19% de las encuestadas tiene 60+ (Gráfica 3), y que en el 13.6% de sus hogares hay personas de 65+ años (Gráfica 8) el número de infectados es bajo.

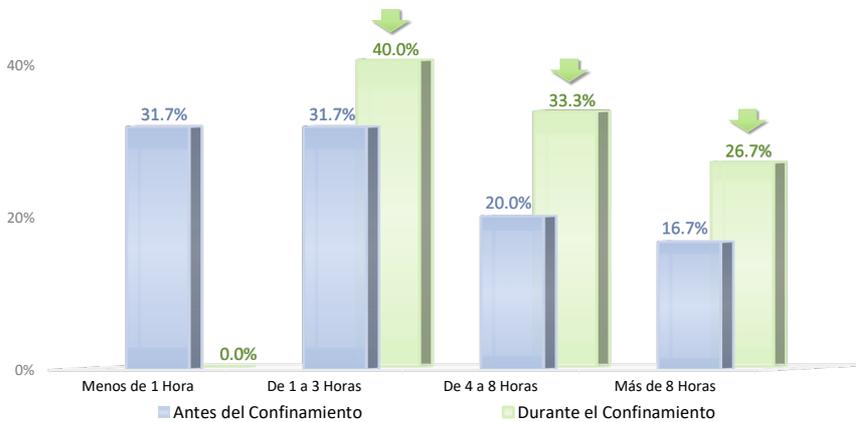
GRÁFICA 53. CUIDADO A OTROS POR LA MUJER EN HORAS PROMEDIO



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Al comparar la dedicación de las mujeres a sus enfermos, evidentemente esta se duplica durante el confinamiento (Gráfica 53). No solo aumenta el que haya enfermos en el hogar, sino que por la naturaleza de la pandemia puede darse una secuencia de contagio entre los miembros de la familia. Esto se traduce en más horas diarias y en más días de cuidado.

GRÁFICA 54. CUIDADO A OTROS: IMPACTO EN EL TIEMPO DE LA MUJER



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

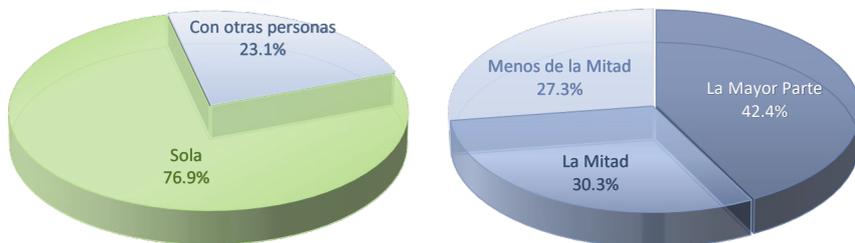
El impacto de este tipo de cuidado en el *uso del tiempo* de las encuestadas muestra claramente la incidencia de Covid-19 en su hogar. Hoy, ninguna de ellas con un enfermo en la casa puede dedicarle menos de 1 hora al día. Para un tercio, la dedicación es entre 4 y 8 horas, y una cuarta parte los atiende por más de 8 horas (Gráfica 54). Debe anotarse que este tiempo puede ser mayor porque no se consideran otras actividades asociadas a este cuidado; entre ellas, salir a clínicas y hospitales, a comprar medicamentos, o no se toma en cuenta el tiempo de consultas médicas (Gráfica 23).

Este incremento es muy preocupante especialmente porque muchas de estas mujeres están solas, pueden tener menores, y además, trabajan. Tan es así que muy pocas de las encuestadas, 23.1%, reciben ayuda de otros miembros del hogar (Gráfica 55a), pero quienes la tienen son apoyadas durante la mayor parte del tiempo, 42.4% (Gráfica 55b).

GRÁFICA 55. CUIDADO A OTROS: AYUDA RECIBIDA

A. RECIBEN AYUDA

B. CANTIDAD DE AYUDA



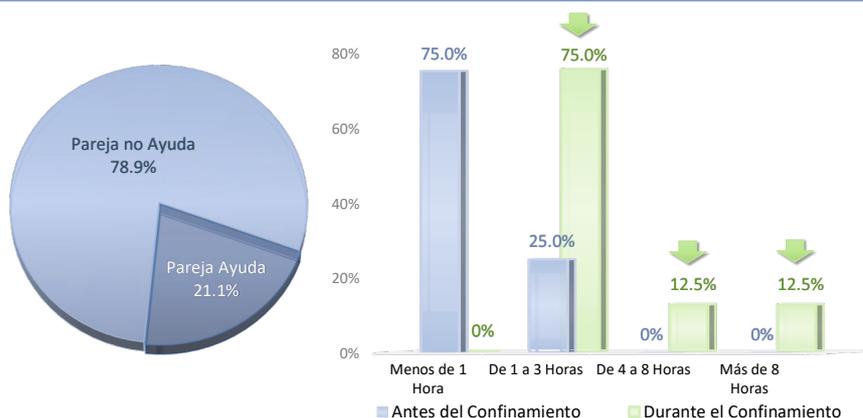
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Ahora bien, cuando la ayuda proviene de la pareja, durante el confinamiento hay un importante cambio en su comportamiento porque tan solo el 21.1% de ellas las apoya. Antes, el 75% de estas ayudaba menos de 1 hora al día, y ahora, lo hace entre 1 y 3 horas. Es más, ninguna ayudaba más de 4 horas, pero ahora, inclusive el 12.5% lo hace más de 8 horas (Gráfica 56). Este es un resultado inesperado, pero de fácil explicación, especialmente, si a ello se agrega el confinamiento mismo que hace imposible que la pareja pueda evitar participar en ese cuidado.

GRÁFICA 56. CUIDADO A OTROS: AYUDA DE LA PAREJA

A. AYUDA DE LA PAREJA

B. DEDICACIÓN DE LA PAREJA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Una cosa es el cuidado de un enfermo con la responsabilidad que ello trae, y otra muy distinta es acompañarlo —ver televisión juntos, traerle un vaso de agua, etc.—. Ese aumento tan significativo puede obedecer a esto último. De hecho, como una serie de labores fundamentales para ese cuidado que hace la mujer se reconocen más como cuidado del hogar —preparación de alimentos y el cuidado de la ropa de esos dos grupos— y la alejan del enfermo; entonces, se puede dar una división de roles donde mientras la mujer se ocupa de esos menesteres, la pareja pasa tiempo con este.

🕒 CUIDADO DEL HOGAR

"Todo el mundo quiere salvar el planeta; pero nadie quiere ayudar a la mamá a lavar platos" P.J. O'Rourke.

El hogar, ese espacio que muchos consideran un santuario, su sitio de descanso lejos del estrés de la actividad laboral y social, y donde la familia se reencontraba al final del día para compartir la vida entró en caos con la llegada del Covid-19 y el confinamiento.

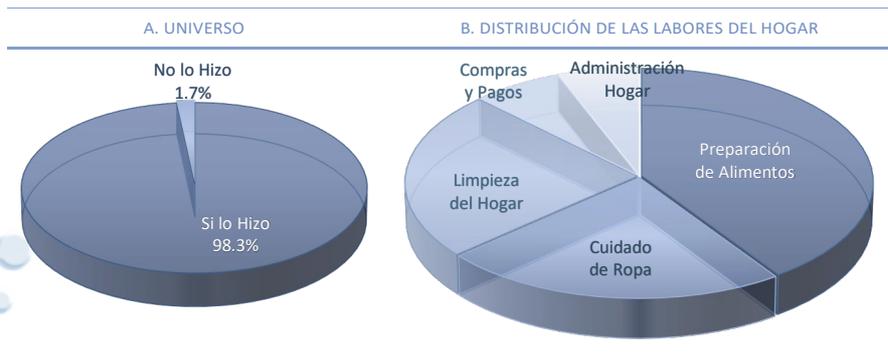
No se trata solo del efecto psicológico de estar 24 horas del día con todos los miembros del hogar, sino del alterar el orden de la actividad misma de esos miembros que se traduce en un desbordamiento de la demanda de cuidado del hogar. Mientras antes existía una rutina con asignación de labores —de duración limitada—, hoy la constante permanencia en el hogar las volvió indiscriminadamente repetitivas en acción y tiempo.

Este tipo de cuidado a su hogar lo hacen el 98.3% de las mujeres, trabajen o no, tengan hijos o no, haya enfermos o no (Gráfica 57a). A pesar de que este incluye múltiples ocupaciones (Gráfica 57b)⁹ —cada una con distinta duración—, de que algunas se pueden hacer durante el mismo período de tiempo, y de que no todos los oficios se realizan diariamente, en teoría, la mujer podría tener algún tipo de flexibilidad. Pero eso era antes del confinamiento.



⁹ Ciertas labores del hogar se consideran parte de este cuidado y no de otros como el de menores y enfermos porque se hacen en conjunto; entre ellas, preparación de alimentos y cuidado de ropa.

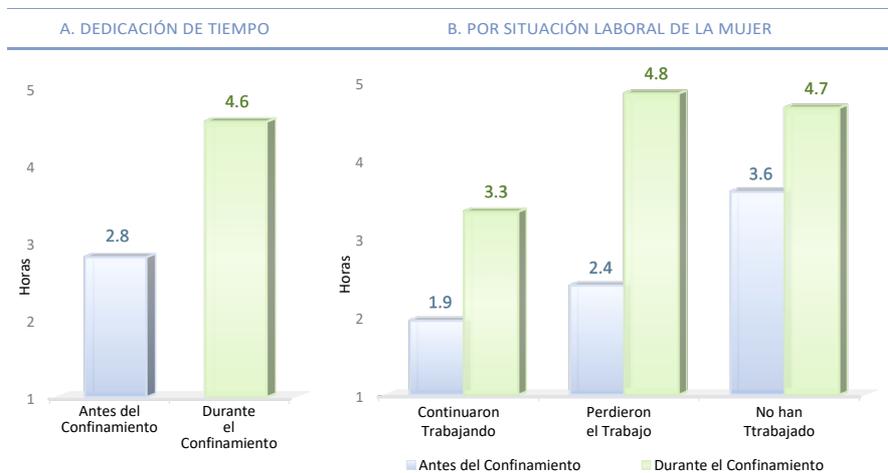
GRÁFICA 57. CUIDADO DEL HOGAR POR LA MUJER



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020] y DANE [2018b]

Hoy, con la constante presencia de toda la familia esa flexibilidad no solo se ha reducido, sino que el número de tareas que se hacían normalmente han aumentado. Un ejemplo de ello es la preparación de alimentos que pasó de dos comidas al día —desayuno y comida— a cinco —almuerzo y dos meriendas adicionales—.

GRÁFICA 58. CUIDADO DEL HOGAR POR LA MUJER EN HORAS PROMEDIO



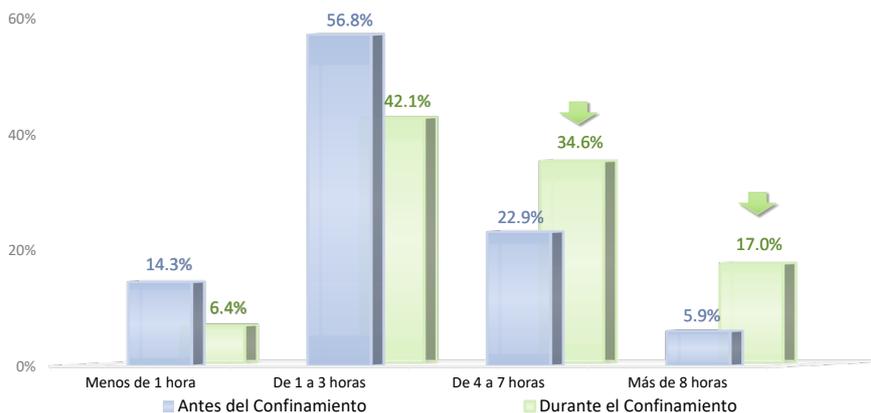
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

El cambio es tan grande con el confinamiento que la dedicación de las mujeres a este tipo de cuidado prácticamente se duplicó (Gráfica 58a), y si bien aquellas que no trabajan dedican más horas al día a esa labor, el peso más fuerte es para quienes trabajan (Gráfica 58b) porque

esas horas adicionales se suman a las horas de *trabajo remunerado* que también aumentaron, y a las de cuidado de menores y enfermos si los tienen en el hogar.

El impacto en el *uso del tiempo* de las mujeres muestra que antes el 56.8% de las encuestadas dedicaba hasta 3 horas al cuidado del hogar, mientras que hoy, el 51.6% de ellas lo hace por más de 4 horas al día. Como en los otros tipos de cuidado es interesante notar que se invierten las dedicaciones extremas; es decir, antes el 14.3% le dedicaba menos de una hora, y ahora, el 17% le dedica más de 8 horas al día (Gráfica 59).

GRÁFICA 59. CUIDADO DEL HOGAR: IMPACTO EN EL TIEMPO DE LA MUJER



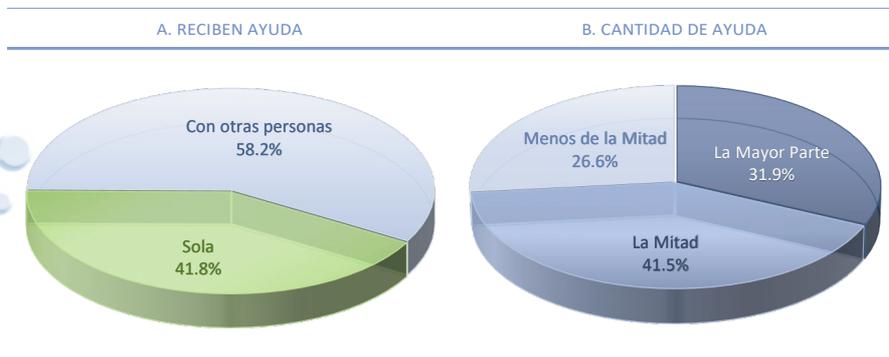
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Esta diferencia tan notoria no necesariamente se debe al aumento del número de miembros en un hogar —aunque también ha crecido durante el confinamiento (Gráfica 6)—, sino a la mayor recurrencia de estas labores.

En este tipo de cuidado es en el que más se comparte la responsabilidad entre miembros del hogar porque las demandas no son tan críticas. Aunque muy pocas, hay labores que son placenteras para algunos miembros como la preparación de alimentos, así como nadie distinto a la mujer quiere hacer la gran mayoría de ellas —lavar los platos, cuidar de la ropa, la limpieza, o la organización de este hogar—. Es por esto que el 41.8% de las encuestadas hace sola estas

labores (Gráfica 60a); pero quienes más reciben ayuda, 41.5%, tienen apoyo durante la mitad del tiempo (Gráfica 60b).

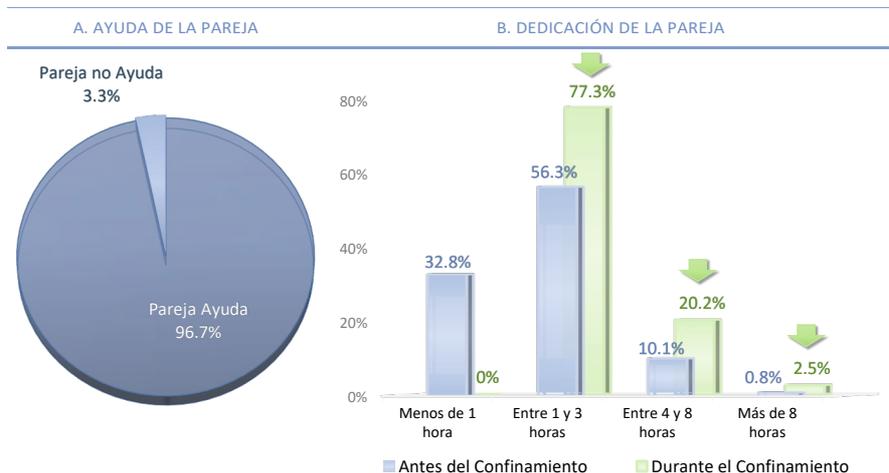
GRÁFICA 60. CUIDADO DEL HOGAR: AYUDA RECIBIDA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

En otras palabras, al comparar con los otros dos cuidados, aunque son menos las mujeres que asumen solas esta carga, el tipo de ayuda que reciben por parte de otros miembros es menor en términos de tiempo.

GRÁFICA 61. CUIDADO DEL HOGAR: AYUDA DE LA PAREJA



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Con respecto a la ayuda de las parejas en el cuidado del hogar, el 96.7% de ellas ayuda (Gráfica 61a). De hecho, antes el 89.1% de las

mujeres recibían ayuda de sus parejas máximo 3 horas o menos. Hoy, el 97.5% de las parejas que ayudan lo hace entre 1 y 8 horas diarias.

Si bien se nota un cambio importante, este es fácilmente entendible. Antes del confinamiento, la pareja salía la mayor parte del día a trabajar, pero ahora, con todos en la casa y ante el aumento en la recurrencia de algunas tareas es imposible no colaborar de alguna manera. Se debe notar que antes, el 56.3% de las parejas dedicaba entre 1 y 3 horas al cuidado del hogar, mientras que hoy, el 77.3% dedica ese tiempo todos los días (Gráfica 61b).

Definitivamente, el análisis de los tres tipos de cuidado y la ayuda que reciben las mujeres para hacerlo rompen el mito de que las parejas no ayudan en este tipo de quehaceres.

Aunque es cierto que esa ayuda es una importante contribución para las mujeres, también debe aceptarse que esta no es homogénea ni siempre lleva consigo la misma responsabilidad que asume la mujer.

Lo que sí es innegable es que aquellas que tienen pareja, reciben un respiro en el peso del *cuidado no remunerado*; más que cuando otros miembros del hogar la ayudan.

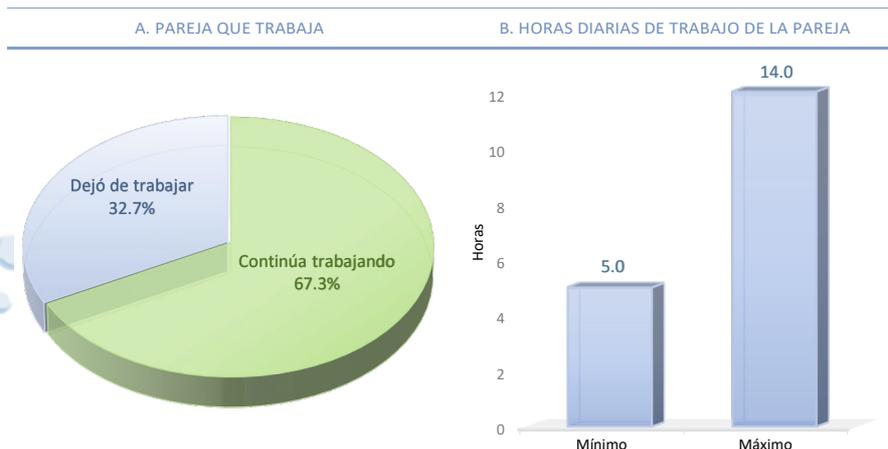
○ LA IMPORTANCIA DE LA AYUDA DE LA PAREJA

Si bien tan solo el 48.7% de las encuestadas tiene pareja (Gráfica 3b), el 58.7% de ellas afirma que su pareja le ayuda en las tareas de *cuidado no remunerado* (Gráfica 45b).

El principal factor que contribuye a esta dimensión del apoyo es la presencia de la pareja en el hogar, y para ello debe analizarse su situación laboral durante el confinamiento.

La disponibilidad de la pareja es diferente para aquellas que trabajan, 67.3%, porque su obligación laboral puede ser hasta de 14 horas diarias (Gráfica 62); un horario que también limita su tiempo.

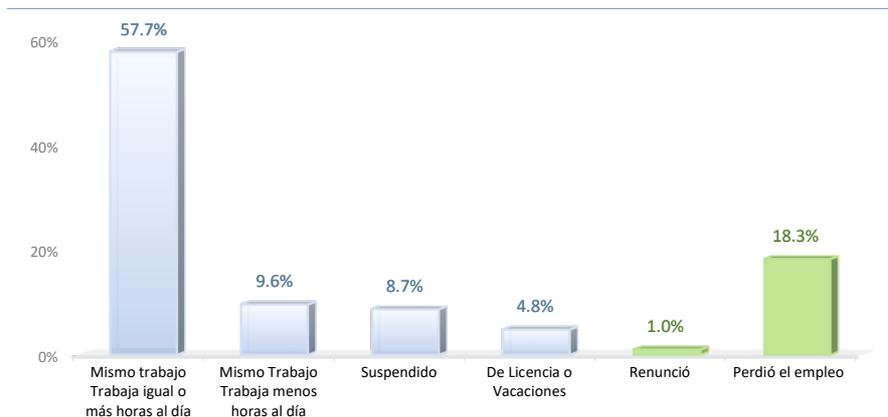
GRÁFICA 62. LA PAREJA: SITUACIÓN LABORAL



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Sin embargo, entre aquellos que dejaron de trabajar, 32.7%, los que perdieron el empleo, 19.3%, pueden estar activamente buscando un nuevo trabajo, y por ende, también tienen pocas horas disponibles (Gráfica 63).

GRÁFICA 63. LA PAREJA: CAMBIO EN SU SITUACIÓN LABORAL

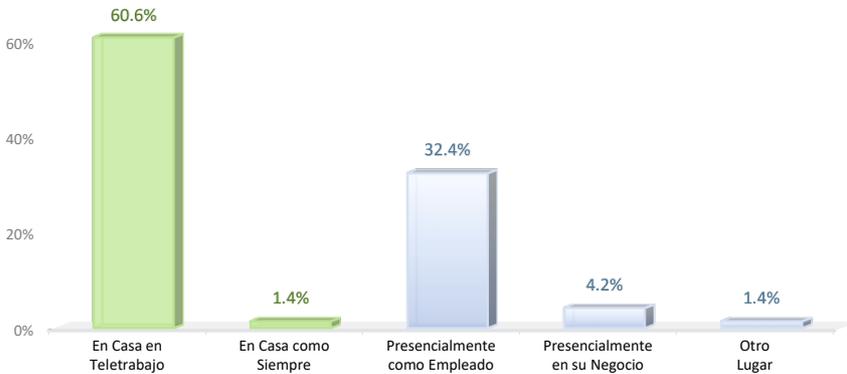


Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Adicionalmente, entre esas parejas que mantuvieron el empleo, su lugar de trabajo también define su disponibilidad para ayudar. El 62% trabaja en el hogar, mientras que del 38% que sale de este, el 5.6%

como dueño de su empresa tiene mayor flexibilidad en el manejo de su tiempo (Gráfica 64).

GRÁFICA 64. LA PAREJA: SITIO DE TRABAJO



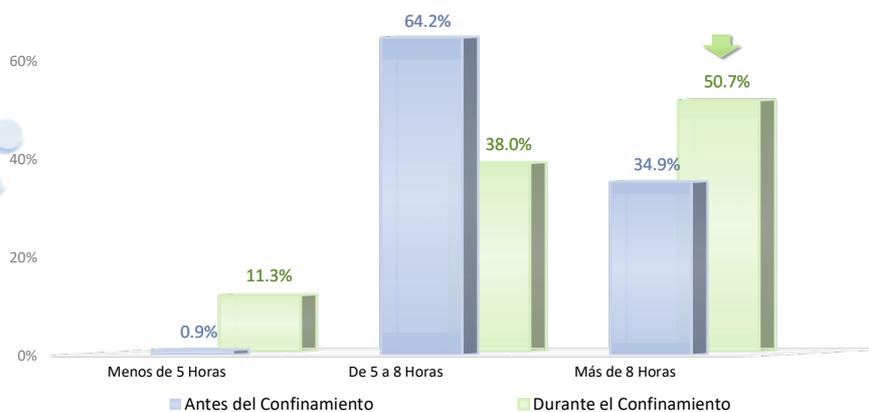
Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Una de las consecuencias más interesantes del confinamiento es que se da un cambio sustantivo en su esquema laboral. Mientras muy pocas parejas tenían empleos de medio tiempo —menos de 5 horas—, hoy 11.3% lo tiene; esto implica además una reducción significativa de ingresos para el hogar. Al 15.8% de aquellas parejas que tenían un trabajo de tiempo completo, se les aumentó la carga horaria a más de 8 horas al día (Gráfica 65). Un cambio que coincide con lo que le ha pasado al 29.6% de las mujeres encuestadas que trabajaban (Gráfica 38).

La comparación de la carga laboral dentro del hogar de estos dos miembros de la familia es verdaderamente preocupante, porque tanto las mujeres como sus parejas están trabajando jornadas de medio tiempo que implican menos ingresos. Pero más alarmante aún es que el 50% de las mujeres y de sus parejas están trabajando más horas de las que corresponden a una jornada laboral normal. La implicación de este exceso de trabajo para la nueva responsabilidad de educar a los hijos en el hogar puede ser muy grave: o no se les dedica el tiempo que se debería o la calidad del apoyo es deficiente.

Si lo anterior no está fallando, claramente la productividad del trabajo es la que se deteriora rápidamente.

GRÁFICA 65. LA PAREJA: CAMBIO EN HORAS LABORALES



Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

De este análisis lo que es absolutamente contundente es que se puede comprobar estadísticamente que lo que dicen las mujeres con respecto a que el 58.7% de ellas recibe ayuda de su pareja es cierto; y que de hecho, esas parejas —tanto las que trabajan como las que no lo hacen— están ayudando en el hogar con toda su disponibilidad.¹⁰ En otras palabras, la razón detrás del 41.3% que no ayuda no es necesariamente machismo o falta de voluntad, es porque también tienen una alta carga laboral que no se los permite.



¹⁰ Para realizar este cálculo se tomó del porcentaje de parejas que trabaja, 67.3%, la proporción de aquellos que teletrabajan o tienen alguna disponibilidad de tiempo, 44%, y se excluyeron los que trabajan en una empresa fuera del hogar, 32.4%. La proporción de parejas que no trabajan, 32.7%, están en el hogar y se estimó que el 16% tenía mayor disponibilidad para ayudar, aunque esté buscando trabajo. Al sumar estos dos porcentajes de disponibilidad de las parejas, el resultado es que el 60% de ellas quiere ayudar en las tareas del hogar y lo hace. Esta cifra se acerca a lo que informan las mujeres, aunque no implica ningún tipo de calidad o cantidad de tiempo de la ayuda.



4

EL CUIDADO NO
 REMUNERADO

"Hoy trabajé desde la casa, corrí 10 millas, atendí todas las clases virtuales de mis hijos, limpie la casa, prepare una cena deliciosa, y metí a mis hijos en la cama temprano. Es increíble todo lo que se puede lograr cuando se miente." @MommaOwl

E

l análisis del *cuidado no remunerado* parte de que el concepto de *uso del tiempo* no es una variable fundamental; de hecho, muchos ni lo conocen. Cualquier estudio que no lo tome en cuenta comete una serie de errores que terminan en la subvaloración de este cuidado y por ende del tiempo de la mujer. Entre ellos:

SEPARACIÓN DE CUIDADOS. Un ejercicio que se hace comúnmente es analizar cada tipo de *cuidado no remunerado* de manera independiente. Por ello, no se asocian los tiempos requeridos para cada tipo de cuidado al número total de horas del día que consumen como una unidad.

SIMULTANEIDAD EN EL CUIDADO. Para muchos, el estudio de los quehaceres del *cuidado no remunerado* parte de que todas las labores pueden hacerse simultáneamente. Bajo esta idea, se comparte el tiempo destinado a cada actividad reduciéndolo prácticamente a la mitad. Si bien es cierto que hay pequeños grados de simultaneidad esta no es infinita, sino por el contrario, muy limitada, y no aplica ni a todas las actividades de cuidado ni a todas las mujeres. Por ejemplo, una mujer puede preparar alimentos y utilizar su lavadora de ropa al mismo tiempo, pero aquella que debe lavar la ropa a mano utiliza el doble de tiempo de la primera.

DEDICACIÓN EXCLUSIVA AL CUIDADO. Generalmente, y cuando se mira el conjunto de *cuidado no remunerado* como un todo, el análisis deja de lado que muchas mujeres tienen un *trabajo remunerado* cuyo horario es inflexible y determinado, que irremediablemente condiciona el tiempo para el cuidado. Al ignorarlo, también se excluye que con frecuencia ese horario laboral se extiende a más de lo normal. No tomar

en cuenta este factor en el análisis del *cuidado no remunerado* desconoce los límites humanos de la capacidad de la mujer como si realmente su tiempo fuera infinito.

CUIDADO PERSONAL ES CUIDADO. Este es tal vez uno de los mayores errores en los estudios: pensar que dentro del *cuidado no remunerado* está el tiempo que una mujer utiliza para su ocio, su arreglo personal, e inclusive su descanso. En realidad, esas son horas adicionales del día que la mujer sacrifica muchas veces en aras del *cuidado no remunerado*, que de nuevo, se define como ese conjunto de actividades que pueden hacer terceros.

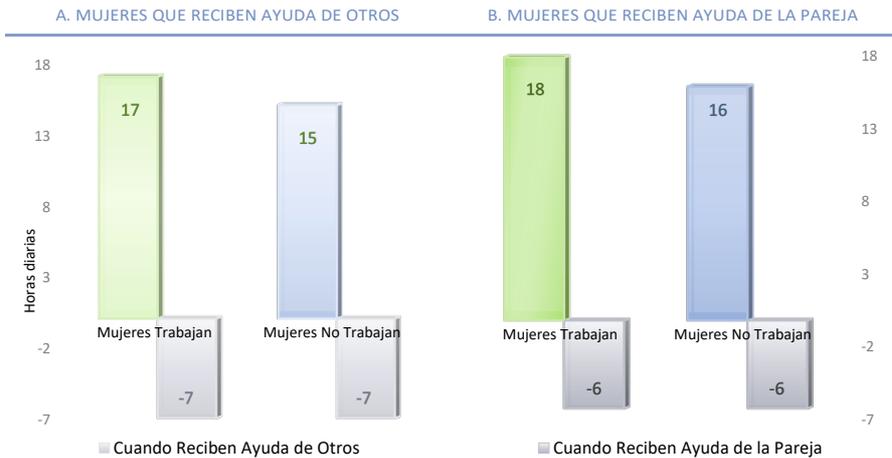
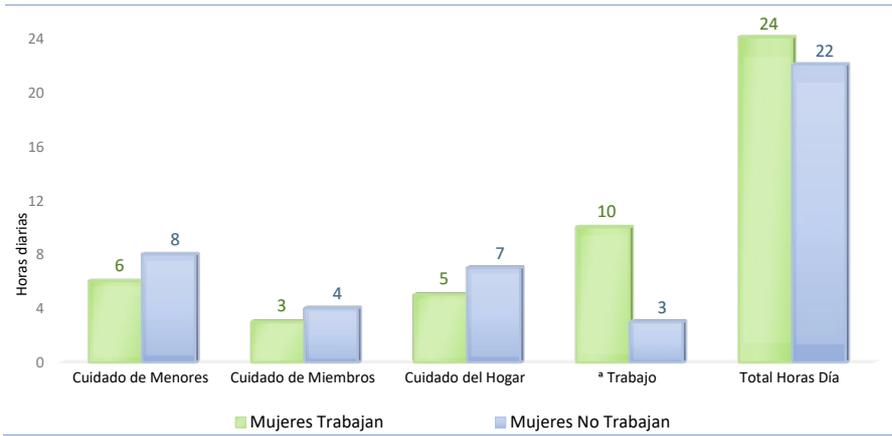
RELATIVIDAD DE LA AYUDA. Como el *cuidado no remunerado* se subestima, se asume equivocadamente que cualquier tipo de ayuda reduce la carga de la mujer. Sin embargo, estas actividades tienen individualmente un gran peso de responsabilidad, y por lo tanto, existen distintos grados de ayuda. En la escala que va de simple acompañamiento a total responsabilidad, las mujeres siempre tienen la última. Mucha de la ayuda se concentra en tareas menores cuando no se limita únicamente al acompañamiento.

Este tipo de sesgos en el análisis del *cuidado no remunerado* y su efecto en el *uso del tiempo* de la mujer son una manera de mostrar que el conjunto de estas actividades no sobrepasa el número de horas del día, y por consiguiente, no son una carga ni tan difícil ni tan pesada para las mujeres.

Solo ahora, en medio del confinamiento, se puede realmente medir cual es la carga del *cuidado no remunerado* porque actividades que antes estaban fuera del hogar, ahora se realizan dentro de este. Esa interacción permite cuantificar como se afecta el tiempo de la mujer cuando tiene que realizarlas todas en el curso de 24 horas y bajo el mismo techo.

La Encuesta Fescol-CiSoe [2020] permitió valorar el impacto que todas las actividades que hace una mujer en el día tiene sobre el *uso de su tiempo* (Gráfica 66).

GRÁFICA 66. PESO EXTREMO DEL CUIDADO NO REMUNERADO



* Por simplificación de la gráfica, *Trabajan* representa las horas laborales del grupo de mujeres que tiene un *trabajo remunerado*, pero para las mujeres que no trabajan representa otras ocupaciones como buscar empleo o ayudar en el negocio familiar que realizan sin remuneración.

Fuente: Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Para analizar este ejercicio se deben hacer varias aclaraciones, si bien las horas de cada actividad son el promedio real obtenido en la encuesta, se parte de los siguientes supuestos: [1] no hay tiempos requeridos de transporte, cuidado personal, recreación y descanso; [2] se usa el tiempo de *cuidado no remunerado* extremo de las que trabajan y de las que no trabajan, donde: [a] todas tienen un hijo menor de 10 años; [b] hay un enfermo en su hogar; y [c] cada una tiene pareja o familia extendida, pero no ambas.

Al tomar cada tipo de *cuidado no remunerado* de manera individual se evidencia que en el cuidado de los menores las 6 horas de su educación no son flexibles, y que además, estas interfieren directamente con el *trabajo remunerado*, que aunque flexible en horario, tampoco puede reducir sus 10 horas al día. A su vez, las mujeres que no trabajan dedican 3 horas al día a otras actividades, entre ellas: buscar empleo y ayudar en *trabajo familiar sin remuneración*. Solo en estos dos temas, el día de la mujer que trabaja ya suma 16 horas de actividad, toda importante e imposible de reducir.



Además, hay un enfermo de corto plazo en ese hogar que demanda 3 horas del tiempo de la mujer que trabaja y 4 de la que no lo hace. Como cada una de ellas tiene un hijo, un enfermo, y una pareja o familia todo el día bajo el mismo techo, las tareas del hogar, ahora muchas más recurrentes, absorben 5 horas para la mujer que trabaja y 7 para la que no lo hace.

El resultado de este ejercicio hasta el momento muestra que la jornada diaria de una mujer que trabaja es de 24 horas al día; un imposible físico. Lo que es interesante es que aquí se rompe el mito de que aquella que no trabaja no hace nada porque su día de *cuidado no remunerado* es de 22 horas; otro imposible.

Sin embargo, a este ejercicio le falta incluir un supuesto importante: la ayuda que recibe la mujer de su pareja o de otros miembros del hogar. Se descontó es este punto la posibilidad de tener ayuda remunerada porque tan solo el 2% de las mujeres cuenta con ella, y si la tiene, es muy probable que los otros miembros y la pareja no ayuden.

La encuesta muestra que en el total del *cuidado no remunerado* la pareja ayuda 6 horas al día y los otros miembros 7 horas. Esto se traduce en que la mujer que trabaja y tiene ayuda no remunerada de la pareja o algún miembro del hogar cumple jornadas de 17 o 18 horas diarias. Aquella que no trabaja tiene jornadas de 15 o 16 horas al día.



La pregunta que sale de este ejercicio es: si humanamente nadie puede dedicar entre 15 y 18 horas del día, todos los días, a este conjunto de actividades, que es lo que se está sacrificando fuera del cuidado personal, la recreación, y una gran parte del descanso de la mujer. Si es el cuidado del hogar el efecto sobre la salud mental y física de la familia es grave. El tiempo que el enfermo requiere es poco y no se puede sacrificar. No queda sino una opción: o se sacrifica la educación de los hijos o se sacrifica el *trabajo remunerado* con las implicaciones que esto conlleva en términos de ingreso. Ante una crisis económica como la que ha traído la pandemia, la respuesta más lógica es que sufren ambos porque no se pueden reducir las horas: se descuida la calidad de la educación de los hijos y se baja la productividad en el trabajo.

Cualquiera puede pensar que este ejercicio sobredimensiona la realidad de la vida de las mujeres y el impacto del *cuidado no remunerado* sobre su día. Sin embargo, la encuesta del Reino Unido (página [Error! Bookmark not defined.](#)) que sirvió de base para este estudio, identifica que hoy la jornada laboral y de cuidado de esas mujeres es de 16 horas al día. Adicionalmente, en 2015, por petición de la Gobernación del Atlántico, CiSoe evaluó el efecto de proyectos productivos diseñados solo para mujeres sobre el *uso de su tiempo* [López M. et al. 2015]. El resultado de esta investigación demostró que esas mujeres tenían jornadas de entre 14 y 16 horas al día, sin pandemia y sin confinamiento.



5

QUE ESCONDE ESTE
 NUEVO NORMAL

Los resultados de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] reflejan claramente que el Covid-19 es mucho más que una pandemia y que su impacto es más grave que una crisis de salud que forzó el confinamiento de toda la población; a su vez, que ese confinamiento obligatorio tiene efectos mucho más profundos que la crisis económica que generó. Estos dos hechos constituyen el foco del debate actual; nadie lo niega, todos lo reconocen. Los gobiernos y la gente se esfuerzan por resolver el primero con una vacuna para evitar el segundo y reactivar la economía rápidamente, como si aquí no hubiera pasado nada.

Pero si ha pasado; se han perdido innumerables vidas, se han empobrecido millones de personas, se han quebrado empresas que no reabrirán sus puertas, y para todos, la vida cambió radicalmente. Los optimistas hablan de una nueva normalidad, pero solo se refieren a la salud y a la economía. No se dan cuenta que silenciosamente se está gestando una nueva crisis que afecta directamente lo único que cuando la salud falló dijo yo me encargo, que cuando se decretó el confinamiento dijo yo los recibo, que cuando se necesitó un lugar que permitiera la reactivación de la economía sin arriesgar la salud de la población dijo aquí caben, y que cuando la preocupación por la continuidad de la educación de los hijos se hizo inminente dijo tengo el espacio para que aprendamos juntos. Ese actor es el hogar; ese espacio privado donde una familia se reencontraba al final del día para descansar, para formar lazos de unidad, donde se construyen los valores que se pasan a las nuevas generaciones.

Esta encuesta muestra que ese hogar ya no es igual. Hoy, no solo es el reemplazo de los hospitales que no tienen capacidad para atender

a todos los enfermos, sino que además se ha convertido en el escenario de exceso de horas de *cuidado no remunerado*, de negociaciones entre sus miembros para distribuir las tareas de siempre, y donde la convivencia constante tensiona las relaciones. Un espacio ahora invadido por dos agentes externos que transformaron su organización y agenda natural: el trabajo y la educación; el primero con excesivas demandas de tiempo laboral por menos pago y el temor de una posible disminución de ingresos; y el segundo con requerimientos inflexibles de tiempo y con una enorme responsabilidad para la que muchos no están preparados.



Sosteniendo todo el peso de ese hogar está la mujer, cuidadora por excelencia. Una ocupación que la encuesta corrobora no solo por su papel crucial en el *cuidado no remunerado*, sino como principal responsable de tres tipos de cuidado que siguen estando en sus manos: el de menores, el de otros miembros que lo requieren, y el del hogar.

El gran problema es que a ese rol se suma otro igualmente importante: el de proveedora cuando no tiene pareja, y aún, cuando la tiene. En ese sentido, los resultados de la encuesta confirman mucha de la información ya conocida sobre la situación de la mujer. Una vez más se ratifica que las mujeres hoy son más educadas que los hombres, que aunque ganan menos que ellos por el mismo trabajo, son muy activas en el mercado laboral, y además, que una tercera parte de ellas es cabeza de hogar; en fin, lo esperado.

Sin embargo, los resultados más importantes de esta encuesta surgen de no desconectar ni analizar por separado todo lo que hoy pasa en el hogar. La interrelación entre el *cuidado no remunerado* y el *trabajo remunerado* siempre ha existido, pero se ha descartado por tener escenarios diferentes. Solo ahora por el confinamiento, el conflicto entre estas dos actividades bajo el mismo techo muestra este gran peso en el *uso del tiempo* de la mujer. Cuando el cuidado de la educación de los hijos tiene un horario inflexible que además se enfrenta con una jornada laboral preestablecida que coincide, obliga a la mujer a priorizar uno y a reponer el tiempo del otro sacrificando su descanso. Las implicaciones macroeconómicas de



esta inevitable realidad es que su productividad se deteriora —no por falta de esfuerzo sino por físico agotamiento— y pone en riesgo su capacidad para mantener su empleo. Pero adicionalmente, la formación de la mano de obra futura se compromete.

Otro impacto desconocido de esta pandemia es que como cuidadora castiga duramente a la mujer; no solo refuerza su papel, sino que además, aumenta desproporcionadamente su carga horaria a extremos inaceptables, y como proveedora la golpea sacándola del mercado laboral, bajando o manteniendo sus ingresos a cambio de más horas de trabajo.

La desafiante respuesta de la mujer sigue siendo: yo puedo. Muestra de ello queda plasmada en la encuesta porque más del 86% ha manejado bien el confinamiento, todas lo han respetado con seriedad porque básicamente solo salen a hacer mercado, han logrado una buena convivencia con su familia a pesar del encierro; pero, sobre todo, han adaptado su hogar a las precariedades que ha traído consigo la crisis económica y la falta de ayuda del Estado que las olvidó. Su gran prioridad sigue siendo su familia, y dentro de ella, la educación de sus hijos a pesar de su abrumadora carga de 6 horas diarias, y la falta de muchas herramientas requeridas para ayudarlos. El mayor costo del confinamiento es que la suma del *cuidado no remunerado* y del *trabajo remunerado* terminó por imponer a la mujer una doble carga de tiempo que sobrepasa los límites aceptables para tener una vida digna.

Sin embargo, la encuesta también destaca que todos los miembros del hogar están asumiendo igualmente un inmenso costo, y que aunque han aceptado ese drástico cambio y negociado sus responsabilidades dentro del hogar, su bienvenida ayuda no siempre es la que se requiere ni necesariamente reduce el tiempo de la mujer.

En este punto sobre la ayuda para la mujer es importante resaltar uno de los resultados más sorprendentes de esta encuesta. La pareja, para quienes la tienen, ayuda mucho más de lo que cualquiera se imagina, aunque no asume el mismo nivel de responsabilidad de la mujer, su mayor esfuerzo prioriza las labores del hogar, y luego, el

cuidado de los hijos. Su atención al cuidado de otros miembros es mucho menor y probablemente se limita al acompañamiento. Lo que es contundente es que su carga de *trabajo remunerado* también ha aumentado y ello limita su disponibilidad de tiempo para realizar labores de *cuidado no remunerado*. La comparación del tiempo dedicado por la pareja y el tipo de actividades que realiza permiten concluir definitivamente que se está dando una des feminización de este *cuidado no remunerado*.



En síntesis, la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] saca a la luz no solo lo que están viviendo las mujeres en medio del confinamiento, sino cómo este también afecta profundamente a los miembros de su hogar y a la pareja de quienes la tienen. Conviviendo bajo el mismo techo, ya no las actividades en sí, sino la carga horaria de cada uno de los integrantes del hogar es imposible no sonar las alarmas de la bomba que está a punto de estallar en ese espacio. Si a esto se adiciona que el confinamiento ha golpeado aún más a aquellos hogares de Estrato Bajo —con menores ingresos o mayor pérdida de empleo— es imperativo frenar esta crisis del hogar que ya está encima.

Un análisis frío para aliviar muy rápidamente este exceso de carga que agota no solamente a los miembros de un hogar, sino a esa mano de obra necesaria para reactivar una economía en recesión, señala que no son muchos los negociables dentro de ese hogar. Mientras no se pueda salir, los menores no irán al colegio y su educación es primordial por lo que esas horas no se pueden descargar; el trabajo generador de ingresos no se puede poner en peligro cuando la crisis económica está lejos de resolverse, y por lo tanto, ese horario seguirá igual. Con el número de contagios aumentado diariamente, y una vacuna sin fecha de llegada, el riesgo de tener uno o varios enfermos en el hogar es alto y su cuidado inevitable. Entonces, ante la imposibilidad de reducir estas obligaciones, pero con la gran necesidad de bajar la alta carga horaria de las mujeres, y de los hombres, ¿qué puede ceder? La única posibilidad real e inmediatamente disponible para bajarle la presión a esta inminente crisis es sacar el *cuidado no remunerado* del hogar, dejar que sea



realizado por terceros con remuneración, y asumido por el Estado y el mercado. No hay otra solución.

Definitivamente, las crisis que ha desatado el confinamiento son de dimensiones mayores a las que se aceptan. La inhabilidad de los países para controlar la pandemia las acentúa aún más. Los contagios cada vez más agresivos y una vacuna que no avanza en la dimensión ni con la velocidad requerida profundizan la crisis de la salud. Con más cuarentenas obligatorias, la crisis económica persiste, en gran parte porque no se logra iniciar una recuperación sólida que se frena y retrocede cada vez que se recrudecen los contagios y vuelve el confinamiento.

El panorama es mucho más complejo porque el país también enfrenta una grave crisis de la educación, aún no vista o aceptada por muchos, donde generaciones enteras de niños y adolescentes se están dejando atrás, rezagados en su formación, en el desarrollo del futuro capital humano.

Finalmente, queda una última que está a punto de estallar: la crisis del hogar, ese espacio en donde confluyen todas las anteriores sobre la gente, pero especialmente sobre la mujer. Por suerte y como siempre, el *cuidado no remunerado* levanta la mano y de nuevo sale al rescate de todos cuando dice: yo me salgo del hogar para que mi familia descanse.



BIBLIOGRAFÍA



R REFERENCIAS

Alcaldía Mayor de Bogotá (Alc. Bogotá), Colombia. **2019a**. "Encuesta Multipropósito 2017 Principales Resultados Bogotá - Región." *Encuesta*: 1-317. Dpt. Secretaría Distrital de Planeación, [Enero 2]. Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y5g38ann>.

----- (Alc. Bogotá), Colombia. **2019b**. "Análisis de la Metodología Urbana de Bogotá, D.C 2019." *Análisis*: 1-132. Dpt. Secretaría Distrital de Planeación, [Diciembre 31]. Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y6xmk68g>.

Banco de la República (BanRep), Colombia. **2020**. "Informe de Política Monetaria." *Informe*: 1-50, [Noviembre 11]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y3holjx4>.

British Broadcasting Corporation (BBC). **2020**. "Why the Pandemic is Causing Spikes in Break-Ups and Divorces." Autor: Savage, Maddy, en *Worklife*. [Diciembre 6]. BBC, London, UK. En URL: <https://tinyurl.com/yvgbc4zq>.

Bureau of Economic Analysis. s.v. *Production Boundary*. United States of America, Online. En URL: <https://tinyurl.com/yagtto9b>.

The Bureau of Labor Statistics (BLS), United States. **2020**. "The Employment Situation - October 2020." *News Release*: 1-42, [November 6]. United States of America, Washington D.C. En URL: <https://tinyurl.com/hu87hxo>.

Brownwell, Taylor **2020**. "Divorce Rates and Covid-19." *National Law Review*, vol. 10, no. 290: 1-2. *Journal Article*. [October 16]. Stark & Stark, Chicago. En URL: <https://tinyurl.com/y6opzrmu>.

Carrasco, Cristina; Cristina Borderías; y Teresa Torns. **2011**. "Introducción. El Trabajo de Cuidados: Antecedentes Históricos y Debates

Actuales." *En El Trabajo de Cuidados: Historia, Teoría y Políticas*, ch. 13-95: 1-96. Los Libros de la Catarata, Madrid, España. En URL: <https://cutt.ly/srBSlJx>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2020. Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Principales Condicionantes de las Políticas Fiscal y Monetaria en la Era Pospandemia de Covid-19. *En Covid-19 Respuesta*, no. 72, *Estudio Económico*: 1-213. [Octubre]. CEPAL, Santiago de Chile. En URL <https://tinyurl.com/yxn3tpum>.



Comisión Económica para América Latina y el Caribe y UN Entity for Gender Equality and Women Empowerment (CEPAL y UNWomen). 2020. Cuidados en América Latina y el Caribe en Tiempos de Covid-19. Hacia Sistemas Integrales para Fortalecer la Respuesta y la Recuperación. Autor: Bango, Julio, *En COVID-19 Respuesta*, no. 1.1, *Brief*: 1-23. [Agosto 19]. CEPAL, Santiago de Chile. En URL <https://tinyurl.com/y396c2hn>.

Contraloría General de la República (CGR), Colombia. 2018. "La Reforma Pensional: Controversia Analítica." *En Economía Colombiana* no. 352: 1-80, [Abril-Junio]. Cgr, Bogotá D.C.

Craig, Lyn. 2020. "Coronavirus, Domestic Labour and Care: Gendered Roles Locked Down." *Journal of Sociology*, vol. 56, no. 4: 1-9. *Journal Article*. [July 24]. Sage Publications, Inc., United Kingdom. En URL: <https://tinyurl.com/y2qdxs9q>.

Congreso de la República (CRCol). 1950. Colombia: Decreto Ley 3743 de 1950. Código Sustantivo del Trabajo y sus Modificaciones Hasta el Año en Curso. Autor: Ministerio de Trabajo. *Diario Oficial No 27622*. Decreto 3743 de 1950. [Junio 7]: 1-82. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://bit.ly/1RiLx9t>.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Colombia. 2018a. "Cuenta Satélite de Economía del Cuidado. Valor Económico Tdcnr e Indicadores de Contexto 2017." *En Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT)*, *PowerPoint*: 1-32, [Agosto 30]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://bit.ly/2OPFOPG>.

---- (DANE), Colombia. 2018b. "Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2016-2017." *Boletín Técnico*: 1-28, [Abril 11]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://cutt.ly/ovNMBv9>; <https://tinyurl.com/y8ncel42>.



- (DANE), Colombia. 2019. "Indicadores Básicos de Tenencia y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación – Tic en Hogares y Personas de 5 y Más Años de Edad." *Database*: 1-29, [Agosto 29]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y8mgkkri>.
- (DANE), Colombia. 2020a. "Mercado Laboral Según Sexo Trimestre Enero-Marzo 2020." *En Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Boletín técnico*: 1-16, [Mayo 11]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y22h86f6>.
- (DANE), Colombia. 2020b. "Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) 2020." *En GEIH, Database*: 1-1244, [Diciembre 11]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y4z8t2ut>; <https://tinyurl.com/y3elhg2r>.
- (DANE), Colombia. 2020c. "Producto Interno Bruto (PIB) III Trimestre 2020 Preliminar." *En Cuentas Nacionales, Database*: 1-47, [Noviembre 17]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y593f9mp>.
- (DANE), Colombia. 2020d. "Mercado Laboral Bogotá Abril-Junio 2020." *En Indicadores del Mercado Laboral, Presentación*: 1-16, [Octubre]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y299orc6>.
- (DANE), Colombia. 2020e. "Mercado Laboral Según Sexo Trimestre Agosto-Octubre 2020." *En Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), Boletín técnico*: 1-16, [Diciembre 11]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/ybnojuj6>.
- (DANE), Colombia. 2020f. "Pobreza Monetaria en Colombia, Resultados 2019." *En Actualización metodológica, Database*: 1-85, [Octubre 13]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y5t7ngze>.
- Revista Dinero (Dinero). 2020. "Se Incrementaron los Servicios Médicos Domiciliarios." Autor: Dinero, *en Salud*. [Abril 28]. Publicaciones Semana S.A., Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y7z8s7xw>.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP), Colombia. 2018. "Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022-Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad." Autor: Alonso, Gloria, *Presentación*: 1-36, [Septiembre]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y467rsgw>.

----- (DNP), Colombia. 2020. "Ingreso Solidario: Manual Operativo." *Manual*: 1-8, [Abril 7]. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/yb9hanuw>.

El Espectador (El Espectador). 2019. "¿Médicos a Domicilio por una Aplicación? Rappi y Sanofi Anuncian Alianza." en *Economía*. [Marzo 19]. Grupo Valorem, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/ybted4ch>.

Garay, Luis Jorge y Jorge E. Espitia Z. 2020. "Propuestas para Mitigar los Efectos Socioeconómicos por el Covid-19." *UN Periódico Digital*, en *Economía*. [Abril 2]. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/yyj44hsf>.

Institute for Fiscal Studies; Economic and Social Research Council; y Nuffield Foundation (IFS et. al.). 2020. "How Are Mothers and Fathers Balancing Work and Family under Lockdown?" Autor: Andrew, Alison; Sarah Cattan; Monica Costa; Christine Farquharson; Lucy Kraftman; Sonya Krutikova; Angus Phimister; y Almudena Sevilla, *En IFS Briefing Note*. no. BN290, *Briefing note*: 1-30. [May 27]. IFS, London, UK. En URL: <https://tinyurl.com/yy849sgs>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). 2020. ¿Llegó el Momento de la Mujer Rural y el Pequeño Productor? Autor: López M., Cecilia, *En Blog del IICA*, *Blog*: 1-7. [Agosto 11]. IICA, Online. En URL <https://tinyurl.com/yy5at9xz>.

Infobae (Infobae). 2020. "Advierten un Posible Aumento en los Índices de Divorcio como Consecuencia de las Medidas de Confinamiento Contra el Coronavirus." en *Mundo*. [Abril 16]. TXH Medios S.A, Online. En URL: <https://tinyurl.com/y5oa79v2>.

Iregui-Bohórquez, Ana María; Ligia Alba Melo-Becerra; María Teresa Ramírez-Giraldo; y Ana María Tribín-Uribe. 2020. "The Path to Gender Equality in Colombia: Are We There Yet?" *En Borradores de Economía*, no. 1131, *Working paper*: 1-104. [Septiembre 10]. Banco de la República, Bogotá D.C. En URL <https://tinyurl.com/yxfvfcwp>.

Institute of Labor Economics (IZA). 2020. "How the Covid-19 Lockdown Affected Gender Inequality in Paid and Unpaid Work in Spain." Autor: Farré, Lúdia; Yarine Fawaz; Libertad González; y Jennifer Graves, *En IZA Discussion Paper Series*. no. 13434, *Working Paper*: 1-36. [July 1]. IZA, Bonn, Germany. En URL: <https://tinyurl.com/y2iqjp58>.

- López M., Cecilia. 2019. "¿La Revolución de los Vulnerables?" *Portafolio, en Opinión*. [Octubre 30]. El Tiempo Casa Editorial, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y5hgr4xj>.
- 2020a. "La Economía del Cuidado: Un Nuevo Sector Productivo." *En Economía y Finanzas, Análisis*: 1-28. [Noviembre]. FESCOL, Bogotá, D.C. En URL <https://tinyurl.com/yvr6hmf>.
- 2020b. "Es Hora de Valorar el Trabajo." *En Nadie se Salva Solo, ch. 5*: 91-106, Alfonso Carvajal Rueda (Eds.). Ediciones Paidós, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y9xkkzto>.
- 2020c. "A Proteger a los Vulnerables." *La Nación, en Opinión*. [Abril 15]. Empresas JOM, Neiva, Huila. En URL: <https://tinyurl.com/yvspzkn5>.
- 2020d. "El Gobierno Descubrió a los Vulnerables." *Portafolio, en Opinión*. [Abril 28]. Casa Editorial El Tiempo, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/y7oehsxu>.
- López M., Cecilia y Maria Claudia Holstine. 2019. "From Victim to Actor. Rural Women in Colombia." *En The Political Economy of Conflict and Violence against Women Cases from the South, ch. 3*: 95-134, Samuel, Kumudini; Claire Slatter; y Vagisha Gunasekara (Eds.). DAWN, Zed Publishing, London, UK. En URL: <https://tinyurl.com/y9bh63xz>.
- López M., Cecilia; Nohra Rey de Marulanda; y Carlos Becerra C. 2015. "Pilares del Cuidado-Mujeres Ttm. Programa Piloto de Apoyo a Mujeres Empresarias, con Ofertas de Servicios de Cuidado." *En Investigaciones Fundación CiSoe, Mimeo*: 1-88. [Marzo]. CiSoe, Gobernación de Atlántico, Upon Request.
- López M., Cecilia; Maria Claudia Holstine; y Carlos Becerra. 2020. "Encuesta Fescol-Cisoe: Impacto del Covid-19 sobre el Cuidado." *En proceso de publicación*. [Diciembre 28]. Fescol-Cisoe, Bogotá D.C.
- Marketplace (Marketplace). 2020. "Americans on Shaky Ground Financially, Speaking out More on Racism, Poll Finds." Autor: Nguyen, Janet *en COVID*. [October 15]. Minnesota Public Radio, Online. En URL: <https://tinyurl.com/y5mrnson>.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). 2020. Las Personas Mayores de 60 Años Han Sido las Más Afectadas por la Covid-19 en las Américas. *Article*: 1-3. [Septiembre 30]. OPS, Washington D.C. En URL <https://tinyurl.com/y5eenxa2>.

Presidencia de la República (PRCol). 2020. Colombia: Decreto Legislativo 518. Por el Cual se Crea el Programa Ingreso Solidario para Atender las Necesidades de los Hogares en Situación de Pobreza y Vulnerabilidad en Todo el Territorio Nacional, en el Marco del Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica. Autor: Ministerio de Hacienda y Crédito Público. *Diario Oficial del Año CLV No 51277 de 4 de abril 2020*. Decreto 518. [Abril 4]: 1-10. República de Colombia, Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/sv5dekf>.

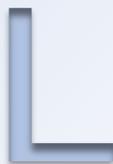
SafetYa (SafetYa). 2020. "Nuevas Medidas de Protección al Empleo en Colombia." *En Prevención y Acción Covid-19. Online Article*: 1-13. [Agosto 30]. SafetYa,, Online. En URL: <https://tinyurl.com/y7q94yyk>.

Semana (Semana). 2020. "Divorcios en Colombia se Redujeron a la Mitad en 2020, pero Separaciones Físicas no se Han Podido Dar." Autor: Semana, *en Economía*. [Noviembre 20]. Publicaciones Semana S.A., Bogotá D.C. En URL: <https://tinyurl.com/yy7vol5t>.

Villar, Leonardo y David Forero. 2018. "Elementos para una Propuesta de Reforma del Sistema de Protección Económica para la Vejez en Colombia." *Cuadernos Fedesarrollo Edición Debates Presidenciales 2018, no. 58*: 1-94. [Marzo]. Fedesarrollo, Bogotá D.C.



ANEXO
 REPRESENTATIVIDAD ENCUESTA
FESCOL-CISOE



Los indicadores de dos encuestas, la GEIH 2020 [DANE 2020b], y la Encuesta Multipropósito de Bogotá (EMB) 2017 [Alc. Bogotá 2019a] permiten demostrar la representatividad de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] de acuerdo con indicadores determinantes de la situación de las mujeres de Bogotá de 18+ años.

INDICADORES PARA MUJER DE 18+ AÑOS, BOGOTÁ

A pesar del análisis incluido a lo largo de este estudio, una serie de indicadores se comparan con los resultados de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020], entre ellos: rango de edad, estado civil, nivel educativo, pobreza subjetiva, tasa de ocupación, tamaño del hogar, y finalmente, jefatura del hogar.

RANGO DE EDAD

De acuerdo con las GEIH, la composición etaria de las mujeres bogotanas mayores de edad es la siguiente: 40% estaban en el rango de edad de 18 a 34 años, el 40.4% tiene entre 35 y 59 años, mientras que el 19.6% tiene 60+ años. Esta estructura de edad es consistente con el perfil poblacional de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] en la cual se observa que el 38% de las mujeres encuestadas tiene entre 18 y 34 años, 43% entre 35 y 39 y el 19% tiene 60+ años (Gráfica 67).

GRÁFICA 67. BOGOTÁ: RANGOS DE EDAD DE LAS MUJERES DE 18+

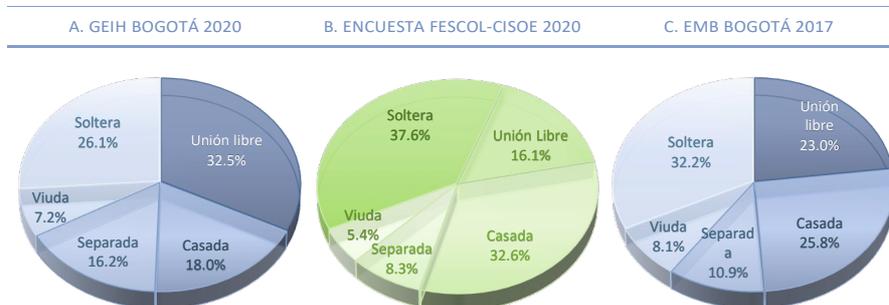


Fuente: Elaboración CiSoe [2020] con datos de DANE [2020b], Encuesta Fescol-CiSoe [2020] y de Alc. Bogotá [2019a]

De la misma manera la composición etaria de las mujeres bogotanas mayores de edad de la EMB [2017] también es consistente con la Encuesta Fescol-CiSoc [2020].

ESTADO CIVIL

GRÁFICA 68. BOGOTÁ: ESTADO CIVIL DE LAS MUJERES DE 18+



Fuente: Elaboración CiSoc [2020] con datos de DANE [2020b], Encuesta Fescol-CiSoc [2020] y de Alc. Bogotá [2019a]

En este indicador, si bien la proporción de mujeres en Unión Libre y Casadas difieren entre GEIH y la dos encuestas EMB 2017 y Encuesta Fescol-CiSoc [2020], al unir los indicadores Unión Libre y Casada, la proporción de mujeres es prácticamente igual, alrededor del 50%. Lo mismo sucede al comparar los otros estados civiles y unirlos por la característica de no tener pareja, también prácticamente el 50%. Los mismos resultados se obtienen con la EMB 2017 (Gráfica 68).

NIVEL EDUCATIVO

Al observar el nivel educativo de las mujeres 18+ años en Bogotá, de acuerdo con la GEIH, aproximadamente el 39% tenían educación universitaria a nivel de pregrado y el 30.9% habían alcanzado niveles de educación secundaria. La GEIH no contempla la categoría Técnica y Tecnológica.

Estos resultados coinciden con los obtenidos en la Encuesta Fescol-CiSoc [2020] en la cual el 38.7% de las mujeres encuestadas manifestó tener educación universitaria y el 31.5% habían alcanzado la educación secundaria (Gráfica 69).

GRÁFICA 69. BOGOTÁ: NIVEL EDUCATIVO DE MUJERES DE 18+





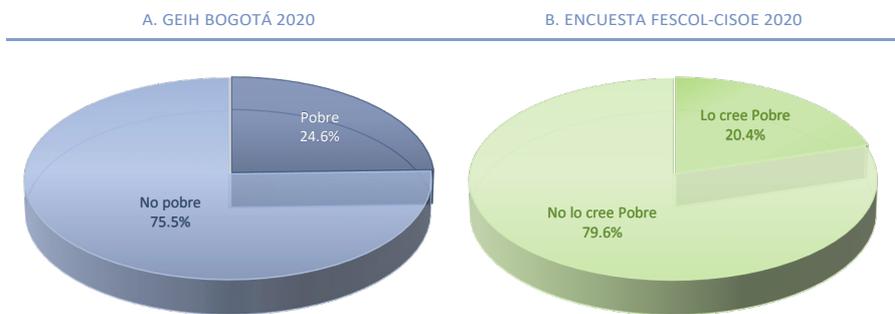
Fuente: Elaboración CiSoe [2020] con datos de [DANE 2020b], Encuesta Fescol-CiSoe [2020] y de Alc. Bogotá [2019a]

La comparación con la EMB 2017, presenta mayores diferencias, pero coincide en la utilización de la categoría Técnica y Tecnológica donde los porcentajes son cercanos.

POBREZA SUBJETIVA

En cuanto a la percepción de pobreza de las mujeres de 18+ años, en la GEIH el 24.6% de las mujeres bogotanas se consideran a sí mismas pobres, mientras el 75.5% restante no se considera pobre.

GRÁFICA 70. BOGOTÁ: POBREZA SUBJETIVA DE LAS MUJERES DE 18+



Fuente: Elaboración CiSoe [2020] con datos de [DANE 2020b] y Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Esto es consistente con los datos de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] en la cual el 79.6% de las mujeres se consideraba pobre, mientras que el 20.4% sí se consideraba en esta situación (Gráfica 70). La EMB no realiza esta medición.

TASA DE OCUPACIÓN

La tasa de ocupación (TO) de las mujeres de 18+ años en Bogotá según la GEIH era 63.1% antes de la pandemia. Esto es consistente con el 60% de las mujeres encuestadas que afirmaban que estaban trabajando antes del confinamiento (Gráfica 71).

GRÁFICA 71. BOGOTÁ: OCUPACIÓN DE LAS MUJERES DE 18+



Fuente: Elaboración CiSoe [2020] con datos de [DANE 2020b] y Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

Con la pandemia y las medidas de aislamiento para contener el virus, la TO de las mujeres bogotanas de 18+ años disminuyó en el trimestre abril-junio a 47%, aunque en el tercer trimestre esta tasa se incrementó a 52.9%. Estos resultados también son similares con los cambios registrados por la Encuesta Fescol-CiSoe [2020].

TAMAÑO DEL HOGAR

El tamaño promedio del hogar bogotano, de acuerdo con la EMB 2017 es de 2.98 personas. De acuerdo con esta encuesta, el 34.3% de los hogares están habitados por cuatro o más personas, el 25.8% por tres personas, el 23.6% por dos personas y el 16.3% son hogares unipersonales. Si se mira por estrato, la GEIH y la EMB son más cercanas que los resultados de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020]

GRÁFICA 72. BOGOTÁ: TAMAÑO DEL HOGAR



Fuente: Elaboración CiSoe [2020] con datos de DANE [2020b], Encuesta Fescol-CiSoe [2020] y de [Alc. Bogotá 2019a]

De hecho, los resultados de la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] confirman la existencia de hogares extendidos, lo que permite suponer que varias personas han decidido vivir con familiares para mitigar el efecto de la crisis económica del confinamiento sobre sus ingresos (Gráfica 72).

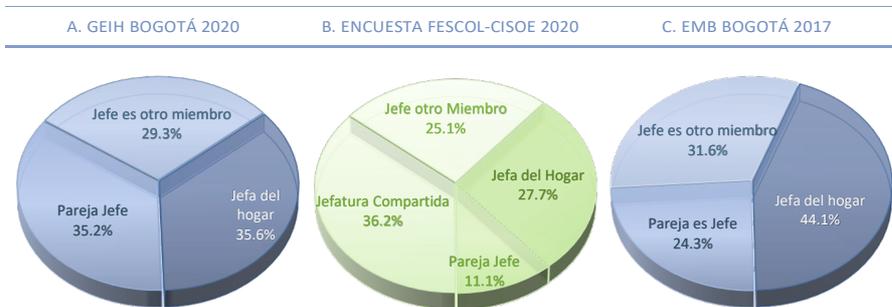
JEFATURA DEL HOGAR

De acuerdo con la GEIH [2020] el 35.6% de las mujeres bogotanas mayores de edad se considera como jefe del hogar, mientras que el 35.2% afirma que el jefe del hogar es la pareja. Además, el 29.3% de ellas considera que el jefe es otro miembro del hogar.

CiSoe introduce la categoría *Jefatura Compartida* que no se encuentra en la GEIH por que responde a lo indicado por las encuestadas. Estos resultados solo son comparables entre encuestas, si se agregan los porcentajes de *Pareja Jefe* y *Jefatura Compartida*. Lo mismo aplicaría con respecto a la EMB.

A pesar de lo anterior, es evidente que las mujeres FESCOL-CiSoe son jefes de hogar, pero una alta proporción de ellas se considera parte de la *Jefatura Compartida*. Si bien en Otros Miembros Jefe de Hogar hay coincidencia entre GEIH y FESCOL-CiSoe, la EMB tienen un mayor porcentaje en esa categoría. (Gráfica 73).

GRÁFICA 73. BOGOTÁ: JEFATURA DEL HOGAR



Fuente: Elaboración CiSoe [2020] con datos de DANE [2020b], Encuesta Fescol-CiSoe [2020] y de Alc. Bogotá [2019a]

La comparación presentada de las variables obtenidas en la Encuesta Fescol-CiSoe [2020] con la GEIH [2020] y la EMB [2017] permiten concluir que en términos generales existe un alto nivel de representatividad de esta encuesta. En los dos casos que se observan diferencias —tamaño de familia, y jefatura de hogar— el análisis en el estudio explica las posibles causas de estos resultados.

The image features a light blue background. On the left, there is a faint outline map of Colombia. A circular bubble containing the word "BOGOTÁ" is positioned over the map. To the right, there are silhouettes of a family: a woman holding a baby, a young child running, a dog jumping, and a man standing. In the upper right corner, there is a stylized sun icon with rays.

BOGOTÁ

La dimensión de la crisis causada por el Covid-19 ha dado lugar a numerosos análisis sobre su impacto en la salud de la población, sus inmensos costos económicos, e inclusive sobre sus efectos en los sistemas educativos. Es innegable que confinar a la población detuvo de manera drástica la dinámica en la producción y de la demanda, motores del crecimiento, pero sobre todo, afectó a millones de personas en quienes recayeron todos los componentes de estas tres crisis —salud, economía, y educativa—, cada una más severa que la otra. Las mujeres y también los hombres, aunque en menor grado, tuvieron que enfrentarlas en su único lugar de confluencia: el hogar, ese donde la pandemia ha dejado una inmensa huella hasta ahora desconocida.

CiSoe y FESCOL aunaron esfuerzos para entender los nuevos retos que las mujeres enfrentan y como se ajustan a esta difícil realidad. A través de una encuesta realizada en Bogotá, mujeres mayores de 18 años en tres estratos socio-económicos destaparon el verdadero impacto del confinamiento en el hogar, en la distribución del cuidado no remunerado, y en el uso del tiempo de todos los miembros de la familia para repartir esa carga de cuidado que el Covid-19 intensificó. La Encuesta FESCOL-CiSoe se convirtió en una oportunidad única para bajar el análisis macroeconómico a la nueva realidad de la gente, para estudiar las dos caras del cuidado no remunerado: la positiva que lo reconoce como la única actividad que lejos de detenerse se aceleró, y la negativa que dimensiona su tremendo impacto sobre el uso del tiempo de las mujeres..

El gran conflicto entre el trabajo remunerado y el cuidado que enfrentan las mujeres, el creciente aporte de los hombres dentro del hogar, y el inmenso peso que recae en este último compiten directamente con los excesivos horarios laborales y la inminente necesidad de generar ingresos en medio de masivos despidos y recortes salariales. Hoy se requiere de una nueva y novedosa agenda, urgente, que aborde los inmensos costos que asumen el hogar y sus miembros.